Naciones Unidas S/PV.7419



Consejo de Seguridad

Septuagésimo año

Provisional

7419ª sesión

Viernes 27 de marzo de 2015, a las 10.00 horas

Nueva York

Presidente:	Sr. Fabius	(Francia)
Miembros:	Angola	Sr. Augusto
	Chad	Sr. Cherif
	Chile	Sr. Labbé Villa
	China	Sr. Liu Jieyi
	España	Sr. García Margallo
	Estados Unidos de América	Sra. Sison
	Federación de Rusia	Sr. Churkin
	Jordania	Sra. Kawar
	Lituania	Sra. Murmokaitė
	Malasia	Sra. Adnin
	Nigeria	Sr. Sarki
	Nueva Zelandia	Sr. McLay
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Ellwood
	Venezuela (República Bolivariana de)	Sr. Ramírez Carreño

Orden del día

La situación en el Oriente Medio

Las víctimas de ataques y abusos por motivos étnicos o religiosos en el Oriente Medio

Carta de fecha 12 de marzo de 2015 dirigida al Secretario General por el Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente de Francia ante las Naciones Unidas (S/2015/176)

15-08781 (S)





Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Oriente Medio

Las víctimas de ataques y abusos por motivos étnicos o religiosos en el Oriente Medio

Carta de fecha 12 de marzo de 2015 dirigida al Secretario General por el Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente de Francia ante las Naciones Unidas (S/2015/176)

El Presidente (*habla en francés*): Quisiera dar la bienvenida a nuestro amigo el Secretario General, a los Ministros y a los demás distinguidos representantes presentes en el Salón del Consejo de Seguridad.

De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito a los representantes de la Argentina, Armenia, Australia, Austria, Bahrein, Bélgica, Botswana, el Brasil, Bulgaria, el Canadá, Colombia, Croacia, Chipre, Egipto, Alemania, Grecia, Guatemala, Hungría, la India, la República Islámica del Irán, el Iraq, Irlanda, Israel, Italia, el Japón, Kazajstán, Letonia, el Líbano, Luxemburgo, Marruecos, los Países Bajos, el Pakistán, Polonia, Portugal, la República de Corea, Rumania, la Arabia Saudita, Eslovenia, Eslovaquia, Sudáfrica, Suecia, Suiza, la República Árabe Siria, Tailandia, Turquía, Ucrania y los Emiratos Árabes Unidos, a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a los ponentes siguientes a participar en esta sesión: el Alto Representante de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Sr. Zeid Ra'ad Al Hussein; el Patriarca de Babilonia de los Caldeos, Su Beatitud Louis Raphaël I Sako; y la Sra. Vian Dakhil, miembro del Parlamento del Iraq

En nombre del Consejo, doy la bienvenida al Sr. Al Hussein, quien participa en la sesión de hoy por videoconferencia desde Ginebra.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a las personas siguientes a participar en esta sesión: el Representante Especial de la Unión Europea para los Derechos Humanos, Excmo. Sr. Stavros Lambrinidis, y el Observador Permanente de la Organización de Cooperación Islámica ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Ufuk Gokcen.

Propongo que, de conformidad con el reglamento provisional del Consejo y la práctica establecida en este sentido, el Consejo invite al Observador Permanente del Estado Observador de la Santa Sede ante las Naciones Unidas a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2015/176, que contiene una carta de fecha 12 de marzo de 2015 dirigida al Secretario General por el Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente de Francia ante las Naciones Unidas, por la que se transmite un documento de reflexión sobre el tema que se examina.

Doy ahora la palabra al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon.

El Secretario General (*habla en francés*): Doy las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores de Francia por haber convocado este debate de alto nivel.

Me preocupan muchísimo los graves peligros que afrontan las minorías en algunas partes del Oriente Medio. Corren peligro millones de vidas y el tejido social de países enteros.

En estos momentos, miles de civiles están a merced del Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL), conocido también como Daesh. Sus combatientes matan de manera sistemática a numerosas minorías étnicas y religiosas, a los que discrepan de su interpretación tendenciosa del islam y a los que se oponen a su apocalíptica visión. Atacan a mujeres y niños con una brutalidad atroz y destruyen los símbolos religiosos y culturales que constituyen patrimonio de la humanidad.

Vemos esa expansión en Siria, el Iraq y ahora en Libia, e incluso el Yemen, donde el bombardeo de las mezquitas ocurrido la semana pasada ha seguido atizando también la violencia sectaria. Condeno en los términos más categóricos todos los casos de persecución y violación de los derechos a la vida y la integridad física de las personas y las comunidades por motivos étnicos, nacionales, religiosos, raciales u otros. Insto a todas las partes a que garanticen la protección de los civiles y preserven vidas inocentes.

Los miembros del Consejo de Seguridad —y todos los que tienen influencia— deben ayudar a los pueblos de la región a reivindicar su diversidad y dinamismo históricos. Eso es esencial para asegurar nuestro futuro común.

(*continúa en inglés*)

Los crímenes de atrocidades en la región exigen una respuesta urgente. Debemos poner fin a la impunidad de quienes cometen delitos graves contra cualquiera y cada una de las comunidades. Recalco una vez más que los abusos en la lucha contra el terrorismo son moralmente incorrectos y estratégicamente contraproducentes. La comisión de atrocidades nunca exonera a los gobiernos de su responsabilidad de cumplir las obligaciones en materia de derechos humanos.

En el Iraq, la misión de investigación de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos citó información que sugería firmemente que Daesh podría haber perpetrado actos de genocidio, crímenes de lesa humanidad y crímenes de guerra. Mis Asesores Especiales sobre la Prevención del Genocidio y sobre la Responsabilidad de Proteger advirtieron el pasado mes de agosto que actos cometidos por Daesh apuntaban a la posibilidad de que se hubiera cometido genocidio. Ahora también presenciamos actos de violencia sectaria que se han cometido contra las poblaciones locales en las zonas liberadas de su control.

Hay indicios claros de que los miembros de diferentes minorías han sido víctimas de crímenes de lesa humanidad, crímenes de guerra y otras violaciones y abusos de los derechos humanos sumamente graves. Eso es especialmente cierto en el caso de las mujeres y las niñas. Debemos igualmente recordar que el extremismo violento en el Iraq precede el avance de Daesh. Deben abordarse las condiciones subyacentes.

Acojo con agrado las medidas adoptadas por el Gobierno del Iraq destinadas a favorecer la reconciliación nacional, promover la inclusión, fortalecer la cohesión social y reformar el sector de la seguridad. Exhorto al Gobierno a que se esfuerce más por defender los derechos humanos y restablecer el estado de derecho en las zonas liberadas de Daesh. La comunidad internacional debe ayudar al Iraq en ese esfuerzo.

Después de cinco años desde que se inició el conflicto en Siria, la falta de rendición de cuentas ha llevado a un aumento exponencial de los crímenes de guerra, los crímenes de lesa humanidad y otras violaciones de los derechos humanos. Tanto las fuerzas gubernamentales como los grupos armados no estatales en Siria, especialmente Daesh y Jabhat Al-Nusra, han cometido esos actos deplorables. Al examinar la difícil situación de las comunidades minoritarias, debemos evitar hacer hincapié en las diferencias y reafirmar los valores de la diversidad y la coexistencia pacífica. Insto a la comunidad internacional, en particular el Consejo de Seguridad, a que supere las diferencias y busque nuevas formas de garantizar la protección de todos los civiles sirios.

Dentro de unos días, viajaré a Kuwait para asistir a una conferencia internacional sobre promesas de contribuciones para Siria. Insto a todos los países a que realicen aportaciones generosas para ayudar a los millones de sirios que sufren y para ayudar a los países vecinos que asumen la mayor parte de la carga. Esa asistencia humanitaria a la región es también fundamental para su estabilidad política.

Estoy profundamente preocupado por la evolución en Libia. Los grupos afiliados a Daesh están tomando como blanco a las minorías y atacando lugares religiosos. En medio de la violencia generalizada, las minorías religiosas siguen siendo sumamente vulnerables. Las partes principales deben alcanzar rápidamente un acuerdo para poner fin a los conflictos militares y políticos. Eso es crucial para reducir el peligro de que Libia caiga en manos de grupos terroristas. Asimismo, me preocupa también la persistencia de las tensiones tribales en el sur, que podrían provocar la violencia por motivos de identidad. Ninguna estrategia tendrá éxito sin una fuerte cooperación regional y un Estado libio que esté empoderado.

Las Naciones Unidas están elaborando un plan de acción para prevenir el extremismo violento, que lanzaremos en septiembre. Asimismo, estamos fortaleciendo nuestros esfuerzos encaminados a defender y proteger la diversidad en el Oriente Medio. Tengo la intención de convocar a un grupo de respetados hombres y mujeres que tienen una profunda comprensión de los sectores civil, cultural, religioso, académico y empresarial. Servirán de grupo consultivo sobre la dinámica intersectaria e intrasectaria.

Los gobiernos y las partes tienen la responsabilidad primordial de proteger a las minorías, pero debemos trabajar con los asociados de la sociedad civil, los líderes religiosos y otras personas con influencia, incluidos los agentes regionales y de otro tipo. En especial, pido a los líderes religiosos y comunitarios que recuerden claramente a sus seguidores que las religiones se centran en la paz, no la violencia y la guerra.

El próximo mes, el Presidente de la Asamblea General y yo invitaremos a los líderes de diferentes comunidades religiosas a un acto especial en las Naciones Unidas. Aprovecharemos la experiencia de la Alianza de Civilizaciones de las Naciones Unidas para promover el entendimiento mutuo y la reconciliación.

(*continúa en francés*)

En general, se considera que el Oriente Medio es la cuna de muchas de las grandes civilizaciones del mundo. Adoptemos hoy la decisión de empoderar a las personas —especialmente, los jóvenes— para que transformen la región en el lugar de nacimiento de un mundo más estable y seguro.

El Presidente (*habla en francés*): Agradezco al Secretario General su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Al Hussein.

Sr. Al Hussein (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Nuestro debate de hoy —que ha sido satisfactorio y por el cual damos a usted las gracias— es un debate tanto sobre la tolerancia, esa amplitud de miras por la que se reconocen y aceptan las diferencias entre las personas, como sobre lo opuesto: una manía ideológica que impone una conformidad dura y cruel.

El Preámbulo del Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional empieza diciendo:

> "Conscientes de que todos los pueblos están unidos por estrechos lazos y sus culturas configuran un patrimonio común y observando con preocupación que este delicado mosaico puede romperse en cualquier momento,…"

Ese mosaico de nuestro patrimonio es nuestra única esperanza para lograr una paz permanente en el mundo. La alternativa —grupos claramente delineados y condenados al enfrentamiento— nos destruirá. Para poder sobrevivir necesitamos el pluralismo, en sociedades que se vean enriquecidas por los intercambios y estén cimentadas en el respeto.

Es fácil representar ahora al Oriente Medio como un lugar excepcionalmente fragmentado, pero en realidad la historia de la región se caracteriza desde hace tiempo por una aceptación de múltiples identidades. Las dramáticas crisis y atrocidades que vemos hoy han sido atizadas por las llamas de la discriminación y la falta deliberada de respeto por la igualdad y los derechos humanos. En Siria, por ejemplo, la represión violenta de manifestaciones pacíficas y la guerra civil actual están obligando a muchos a retroceder para refugiarse en sus identidades étnicas y religiosas. Las diferencias antes benignas, e incluso celebradas entre las comunidades, en el presente están convirtiéndose trágicamente en divisiones amargas y letales, mientras el país sigue desintegrándose. Muchas comunidades han sufrido una terrible violencia y ataques deliberados por todos los flancos, con frecuencia a causa de su afiliación religiosa o étnica.

Generado por el caos y la violencia en Siria que se filtran a través de las fronteras internacionales, ha nacido Daesh, un grupo takfirí, con ideas totalitarias, decidido a silenciar toda disidencia. El panorama cultural extraordinariamente rico del Iraq da cabida a comunidades que han vivido en la región desde los primeros tiempos de la historia. Pero, hace dos semanas, una misión de investigación enviada por mi Oficina descubrió que los atroces ataques contra los yazidíes perpetrados por Daesh posiblemente constituyan un genocidio. Otras comunidades, tal como consta en nuestro informe, han sido objeto de una fuerte violencia —que incluye crímenes de lesa humanidad y crímenes de guerra— a manos de actores no estatales y fuerzas asociadas al Estado. Se han destruido monumentos antiguos de transcendental importancia. Nosotros condenamos todo esto.

Daesh es una abominación. El intrincado entramado social de Siria y del Iraq está desapareciendo para dar paso a una desaparición demencial de toda diferencia y toda opción que no corresponda a una visión del mundo de un solo patrón, lo cual es de por sí imposible. Sin embargo, en lo que equivale a una dolorosa paradoja y la más terrible ironía, Daesh posiblemente acepte más los orígenes étnicos diversos cuando se trata de sus propios miembros —siempre y cuando esos mismos miembros actúen de conformidad con la ideología takfirí— que muchos Estados al tratarse de sus propios ciudadanos. ¿Y cómo se explica esto?

Con mucha frecuencia la atención de la comunidad internacional a los derechos humanos de las minorías es tanto parcial como esporádica. Es parcial en el sentido de que los Estados suelen centrarse principalmente en las comunidades con las que comparten vínculos culturales concretos, pasando por alto los abusos contra otras comunidades marginadas y desestimando las preocupaciones de los grupos discriminados en sus propios países. Es esporádica porque los derechos de las minorías a menudo salen a la luz solo después de un estallido de violencia extrema, aunque ese estallido prácticamente esté siempre precedido de años de exclusión, irrespeto por los derechos lingüísticos y religiosos y obstáculos a la participación plena en la vida política, social, cultural y económica del Estado. Si atendemos los derechos de las minorías únicamente cuando han empezado las matanzas, entonces ya habremos fracasado.

El fanatismo siempre se nutre y florece cuando la tolerancia y las normas universales de derechos humanos han quedado maltrechas. Crece en Estados que traicionan a su pueblo, que no respetan su propia constitución y que no aceptan de manera genuina la diversidad lingüística y religiosa de sus sociedades; en los Estados donde se sofoca la voz y la participación de todos los miembros

de la sociedad; en los Estados que atacan a los activistas de la sociedad civil, cuya labor, paradójicamente, es el propio antídoto contra la toxina del extremismo. Para inmunizarse debidamente contra un mayor radicalismo se debe promover y defender a los defensores de los derechos humanos, no encarcelarlos ni torturarlos.

Lastimosamente, hay muchos Estados de ese tipo en el Oriente Medio y otras regiones que con sus acciones abonan el terreno de la intolerancia en el que se arraiga el extremismo. La Red de las Naciones Unidas sobre Discriminación Racial y Protección de las Minorías, que mi Oficina coordina, puede ayudar a los Estados Miembros a desarrollar estrategias destinadas a abrir oportunidades a grupos minoritarios marginados e incorporar una mayor protección para sus derechos humanos. Solo podremos sobrevivir todos si se insiste en la dignidad y el valor de todos los seres humanos, garantizando sus derechos y su espacio en esta tierra de manera apropiada y significativa.

El delicado mosaico se está rompiendo, y el Consejo de Seguridad debe actuar de manera unánime y decisiva para poner fin a los conflictos, y remitir las cuestiones del Iraq y de Siria a la Corte Penal Internacional. Debe poner fin a los combates en el Yemen, en Libia y también en otros países. ¿O acaso vamos a tener que esperar hasta que la capacidad de las víctimas de toda la humanidad para producir más lágrimas se haya agotado —cuando por fin solo las piedras puedan llorar? ¿Y para entonces, de qué servirá eso? ¿De qué nos servirá a todos nosotros, si las acciones nunca llegan, o llegan demasiado tarde para ser eficaces?

Sin una determinación suprema y conjunta ahora, los lazos comunes pronto desaparecerán, junto con las culturas que con el tiempo se han convertido en un patrimonio —una deuda tan terrible y maligna que espero no seamos capaces de dejar a nuestros hijos.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Al Hussein por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Patriarca Sako.

El Patriarca Sako (*habla en francés*): En nombre de los cristianos de diferentes orígenes étnicos y culturales que están siendo sometidos a duras penas en el Oriente Medio, doy las gracias al Gobierno de Francia —especialmente al Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Laurent Fabius— por encabezar esta iniciativa humanitaria trascendental.

Como tal vez sea de conocimiento de los miembros del Consejo, este año se cumple el centenario de la matanza de cristianos en 1915. Hoy, 100 años más tarde, estamos experimentando una trágica situación similar que ha forzado a miles de cristianos a emigrar. Esa es una gran pérdida para todos. Para hablar con franqueza, la llamada Primavera Árabe tuvo repercusiones negativas para nosotros. Si hubiésemos tenido la oportunidad de trabajar en armonía con el mosaico de religiones y grupos étnicos de nuestra región, habríamos tenido una fuerza motriz para avanzar hacia la estabilidad, el progreso y la apertura en toda la región.

En este Salón, quisiera transmitir un mensaje inspirado en los valores espirituales y humanitarios que me animan. Una coexistencia positiva, fundada en la paz y la justicia y el espíritu de amor y ciudadanía, debe seguir siendo la máxima prioridad del Consejo de Seguridad y las Naciones Unidas.

En cuanto a mi país, insto a que se preste apoyo al Gobierno central y al gobierno regional de Kurdistán con el fin de liberar todas las ciudades iraquíes, sobre todo Mosul y los poblados y las aldeas de la llanura de Nínive, donde viven cristianos, yazidíes y chabaquíes por igual. Insto a que se brinde protección internacional a estas localidades y ciudades, cuya población fue desplazada por la fuerza de sus hogares. Debe crearse una zona segura y aprobarse una ley de bienes raíces y de la propiedad que garantice sus derechos a sus tierras y les permita regresar a sus hogares y reanudar su vida normal. El Gobierno central también debe encargarse de indemnizarlos por los daños ocasionados.

El problema fundamental consiste en entender los diversos componentes de un Estado, es decir, la manera en que se concibe la religión, la ciudadanía, las personas, el papel de la mujer y la educación nacional, para convivir en un entorno de paz y respeto. Los grupos extremistas islámicos se niegan a convivir con los no musulmanes. Los persiguen y los obligan a abandonar sus hogares, destruyendo todo rastro de su historia. Nos enfrentamos a una crisis cultural e ideológica, que monopoliza el poder, desmantela las instituciones y restringe la libertad. Por tanto, urge establecer criterios coherentes basados en el derecho internacional.

Al dirigirme al Consejo, debo destacar que los terroristas que cometen crímenes de lesa humanidad no deben incluirse en la misma categoría que los fieles inocentes del islam. De hecho, la mayoría de los musulmanes son silenciosos y pacíficos. Rechazan la politización de la religión. Aceptan a los demás y coexisten con ellos en un Estado laico donde se respeta la ley las instituciones.

Es cada vez más evidente que la paz y la estabilidad no pueden alcanzarse únicamente mediante la acción militar. La acción militar, de hecho, no puede desmantelar esta ideología feroz que destruye a los seres humanos y el patrimonio cultural. Ello exige que la comunidad internacional, incluidas la Liga de los Estados Árabes y la Organización de Cooperación Islámica, adopten medidas legales definitivas. Por ejemplo, podrían adoptar soluciones políticas, culturales y educativas. Estas soluciones deben ser apropiadas para proteger el mosaico nacional de personas y grupos, con independencia de sus religiones y orígenes étnicos distintos. Hay que salvaguardar los derechos de todos los ciudadanos y fortalecer las relaciones entre los ciudadanos.

Quisiera señalar a la atención del Consejo el riesgo de que surja una amenaza más nefasta. Cuando millones de niños y jóvenes se ven privados de asistir a la escuela y recibir educación, y millones de refugiados están hacinados en campamentos carentes del mínimo cuidado y atención, entonces la frustración, el desempleo y la pobreza podrían propiciar con facilidad un entorno de venganza y extremismo. Por tanto, es preciso brindar atención a estos refugiados, responder a sus necesidades y aliviar su sufrimiento. Debemos emprender un proceso práctico para salir de este círculo vicioso.

En primer lugar, por conducto de las Naciones Unidas, debería adoptarse una política ejecutiva a partir de la actualización de las constituciones y las leyes. Ello promovería la justicia, la igualdad y la dignidad para todos los ciudadanos sin discriminar a un grupo en favor de otro. Es indispensable que nuestros países tengan gobiernos seculares que garanticen la igualdad de todos los ciudadanos. Estos gobiernos deben proteger a todas las personas. Deben proteger de manera integral los derechos de todos sus ciudadanos.

En segundo lugar, debe alentarse a los dirigentes religiosos a adoptar discurso moderado que profundice en el sentido de ciudadanía. Con independencia de las creencias religiosas o del origen étnico, deben cultivar el sentimiento de pertenencia al territorio nacional, y no exclusivamente a sus denominaciones religiosas o tribus. Un factor necesario es la reforma de los programas educativos con el fin de afianzar los principios del respeto entre los ciudadanos y promover la tolerancia y la comunicación. Ello también condenaría la división, el odio y el deseo de venganza. Todo esto permitiría proteger a las generaciones futuras de las consecuencias del extremismo, la violencia y el terrorismo. Estos logros no pueden alcanzarse a menos que la jerarquía religiosa presente una exégesis apropiada de los textos religiosos, demostrando una tolerancia cero frente a la utilización de textos violentos fuera de contexto.

En tercer lugar, debe adoptarse una ley en virtud de la cual se penalice a todos los Estados y las personas que apoyan a los grupos terroristas, ya sea desde el punto de vista financiero o intelectual, o mediante el suministro de armas. Sus actos constituyen un delito contra la paz social. Deben rendir cuentas.

En cuarto lugar, debemos fomentar la creación de organizaciones de derechos humanos y promover la sociedad civil. Estas organizaciones deben recibir apoyo y desempeñar un papel ejecutivo, y no solo consultivo, en el plano regional e internacional por igual.

Deseo asegurar al Consejo mis mejores deseos de éxito en su misión humanitaria.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene la palabra la Sra. Vian Dakhil, miembro del Parlamento iraquí

Sra. Dakhil (Iraq) (*habla en árabe*): En nombre de los yazidíes y de todas las personas oprimidas del Iraq, permítaseme expresar mi profundo agradecimiento al Ministro de Relaciones Exteriores y Desarrollo Internacional de Francia, así como al Gobierno y al pueblo de Francia por su actitud humanitaria respecto de nuestro pueblo. También deseamos expresar nuestro profundo reconocimiento al Sr. Ban Ki-moon por sus encomiables esfuerzos para lograr la paz en todo el mundo.

Hoy no vengo ante el Consejo de Seguridad para hablar en nombre de la población yazidí, que ha sufrido lo indecible en el Iraq a manos de la peor y más peligrosa organización terrorista del mundo, sino para hablar en nombre de los iraquíes de todas las etnias, que han pagado un precio muy elevado por la agresión del Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL). También deseo transmitir los saludos y mejores deseos del Presidente del Parlamento iraquí, Sr. Salim Al-Jabouri, quien desea el mayor de los éxitos a esta sesión. Traigo, además, los saludos del Gobierno y el pueblo de la región kurda del Iraq y su esperanza de que el Consejo dará su apoyo a todas las resoluciones que tengan como objetivo ayudar al pueblo iraquí.

La organización terrorista ISIL es una verdadera amenaza y un peligro para la paz y la seguridad internacionales. Hoy día, los iraquíes de todos los orígenes y etnias están en la línea del frente para combatir esa amenaza. Me entristece decir que las minorías en el Iraq —los cristianos, yazidíes, chabaquíes y turcomanos, entre otros— estuvieron entre las primeras víctimas de la organización y son los grupos más gravemente afectados

por su campaña de agresión. Ellos fueron quienes encararon directamente las armas de los terroristas iraquíes. Ellos sufrieron enormemente, debido a los crímenes cometidos en su contra —crímenes sin precedentes en la historia del mundo— en los que fueron sacrificados mujeres, niños y ancianos, y que trajeron de vuelta los tiempos de la esclavitud con la captura de mujeres yazidíes para venderlas como objetos. Estos crímenes avergüenzan a toda la humanidad y colocan a la comunidad internacional no solo ante la responsabilidad moral, sino también ante la responsabilidad jurídica de ayudar a liberar de las garras del terrorismo a los iraquíes en general y, en particular, a sus minorías.

Ninguna comunidad estuvo a salvo, ni cristianos ni yazidíes ni chabaquíes ni kurdos ni chiíes. Todos hemos oído hablar del crimen de Camp Speicher, donde 1.500 personas murieron en un día. Esa es una prueba clara de que el ISIL no tiene ni religión ni sentido de humanidad, y de que no pertenece al Islam, que es ajeno a cualquier crimen que se cometa en su nombre.

Deseo presentar al Consejo algunas estadísticas para ilustrar el sufrimiento de los yazidíes. Hasta el 3 de agosto 2014, y antes del ataque del ISIL en el Monte Sinjar, los yazidíes eran un pueblo amante de la paz, que se dedicaba fundamentalmente a la agricultura, y cuyo número ascendía aproximadamente a 600.000. Hoy 420.000 yazidíes son personas desplazadas que viven en campamentos en la región del Kurdistán, mientras otros 8.000 están confinados en campamentos de desplazados en Siria y Turquía. Algunas 5.680 personas, entre hombres, mujeres niñas, niños y ancianos, han sido secuestradas. Cerca de 1.000 niños entre las edades de 4 y 10 años han sido separados por la fuerza de sus familias y se encuentran recluidos en campos de entrenamiento ISIL con el fin de crear una nueva generación de terroristas. Alrededor de 3.000 niñas yazidíes han sido secuestradas y se venden en los mercados de esclavos dentro y fuera del Iraq después de haber sido víctimas de violación en todas las formas posibles, incluida la violación física y la violación psicológica. El precio para una chica yazidí es 18 dólares.

¿En qué siglo vivimos? Más de 2.000 yazidíes fueron masacrados a sangre fría por el ISIL y sus terroristas por la única razón de ser yazidíes y profesar una religión diferente a la del ISIL. Nos están asesinando. Nuestras mujeres están siendo violadas. Nuestras niñas están siendo vendidas. Nuestros niños están siendo secuestrados y llevados a lugares donde no tenemos idea de lo que será de ellos. Somos comprados y vendidos como mercancías en el mercado sin razón alguna.

En realidad, es esta una oportunidad especial para dirigirme al Consejo de Seguridad —que es nuestro último recurso— para hablar de nuestros sufrimientos y nuestras esperanzas. Se nos ha oprimido por nuestra religión y nuestra fe; porque los grupos takfiríes nos consideran infieles. En resumen, lo que queremos del Consejo, en primer lugar, es que se defina el sufrimiento de los yazidíes como un genocidio y adopte una resolución al respecto. Nuestro martirio cumple todos los criterios que caracterizan el delito de genocidio. En segundo lugar, pedimos al Consejo que otorgue protección internacional a las minorías en los lugares donde viven, sobre todo a los yazidíes, que no podremos, de otra manera, regresar a nuestra patria, incluso si esta es liberada, después de lo que hemos sufrido a manos del ISIL y sus partidarios. En tercer lugar, instamos a la comunidad internacional a acelerar su campaña para erradicar el grupo terrorista ISIL, en particular, hacemos un llamamiento a expulsarlos de Mosul, para que podamos liberar a los más de 3.000 mujeres yazidíes secuestradas que siguen sufriendo tortura física y psicológica. En cuarto lugar, solicitamos al Consejo apoyar y armar al ejército iraquí, incluso a los peshmerga y todas las fuerzas iraquíes que luchan, en representación de todo el mundo, contra el ISIL. En quinto lugar, pedimos a la comunidad internacional reconstruir las ciudades que han sido destruidas por el terrorismo, y compensar los efectos que esos ataques terroristas han tenido en nuestras comunidades.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias a la Sra. Dakhil por su declaración tan enérgica.

Ahora formularé una declaración en mi calidad de Ministro de Relaciones Exteriores y Desarrollo Internacional de Francia.

No hablaré de manera equivoca. En el Oriente Medio, nos enfrentamos a un proceso bárbaro y sistemático de erradicación étnica y religiosa. Los musulmanes son, por su número, las primeras víctimas de los terroristas yihadistas, pero las comunidades no musulmanas se ven especialmente atacadas. Representan el tipo de diversidad que Daesh quiere eliminar. Los cristianos, los yazidíes, los turcomanos, los kurdos y los chabaquíes todos están amenazados por lo que yo denominaría el triángulo del horror: el exilio forzado, la esclavitud o la muerte.

Francia ha heredado de su historia lazos profundos con el Oriente y, sobre todo, con los cristianos del Oriente, así como una larga tradición de proteger a las minorías. Esta tradición es aún un elemento constitutivo de Francia, y queremos permanecer fieles a dicha tradición.

En el Iraq, como se ha dicho con firmeza, desde la toma de Mosul el verano pasado, los cristianos han sido objeto de una persecución del hombre, de la mujer y de los hijos. En Siria, todo el mundo sabe que la situación es dramática: casi 220 cristianos asirios fueron secuestrados por Daesh en el norte, en la región de Al-Hasaka. La persecución se ha extendido mucho más allá de los límites estrictos del Oriente Medio. El mes pasado en Libia, 21 coptos egipcios fueron decapitados, y los criminales querrían multiplicar su red creciente de terror. Menciono a los cristianos, pero Daesh ataca con la misma falta de humanidad a todas las minorías. Pienso en los yazidíes sitiados en el Monte Sinyar o en los kurdos tomados como blanco en Kobani. La barbarie de este grupo ataca los vestigios que simbolizan la diversidad, lo que el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos ha denominado el mosaico. Estos terroristas saquearon el museo en Mosul y atacaron la antigua ciudad asiria de Nemrod y la ciudad persa de Hatra. No solo quieren erradicar el presente, sino destruir físicamente todas sus raíces. Querrían que la historia no existiera antes de ellos o sin ellos.

El peligro consiste en que desaparezcan totalmente las minorías. Somos la comunidad internacional; y de forma colectiva ya no debemos ser una especie de poder impotente. Por eso, desde esta tribuna, quisiera enviar un mensaje doble: un mensaje de solidaridad para con los perseguidos y un mensaje de determinación contra los terroristas, quienes fueron denominados por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas como una abominación. Debemos demostrar a las minorías del Oriente Medio que estamos de su lado y del lado de los Estados respetuosos de la diversidad. Tenemos que señalarles a los terroristas de Daesh que los combatiremos sin cejar y que los eliminaremos.

En los últimos meses, el mundo ha tratado de responder a la emergencia humanitaria para salvar a esas minorías de la muerte. Como es obvio, estos esfuerzos son necesarios, pero todos comprobamos que no son suficientes. Las minorías no piden favores, sencillamente demandan sus derechos. Nuestra misión debe ser lograr el regreso de las minorías desplazadas a las tierras de las que fueron desalojadas. Para ello, deben utilizarse todos los medios.

En primer lugar, como es evidente, el apoyo humanitario. La situación es absolutamente catastrófica. Nuestros esfuerzos conjuntos tendrían que permitir a las minorías exiliadas regresar a sus hogares en condiciones de seguridad y dignidad. Los organismos de las Naciones Unidas, en especial la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), desempeñan un papel notable e importante: deberían orientarnos con sus acciones en ese sentido. Los Estados Miembros tienen que fortalecer su apoyo financiero, porque es indispensable. Concretamente, proponemos que se cree un fondo especial de ayuda al retorno, que serviría, en particular, para reconstruir las viviendas y lugares de culto.

En la acción militar, también debe incorporarse el mismo enfoque. A medida que Daesh retroceda, tenemos que permitir el regreso físico de las minorías a las zonas que tuvieron que abandonar. Esto implica que los efectivos desplegados en el terreno deberían contribuir a asegurar el regreso, porque sin seguridad no hay retorno viable. Respecto de las zonas aún no liberadas, Francia desea que la coalición, en conjunción con las autoridades iraquíes, por una parte, y con la oposición siria moderada, por la otra, incluya en su estrategia la exigencia del regreso de las minorías. Además de la lucha contra los terroristas yihadistas, la preservación de las minorías en el Iraq y Siria debe llegar a ser un objetivo clave de la acción militar de la coalición y de las fuerzas locales.

Quisiera también reafirmar el compromiso de mi país con la lucha contra la impunidad. Formulamos un llamamiento a los Estados de la región que aún no lo hayan hecho para que se adhieran al Estatuto de Roma a fin de que la Corte Penal Internacional pueda enjuiciar a los autores de estos crímenes. Aunque plantee problemas jurídicos, habida cuenta de la destrucción irreversible cometida, consideramos que el genocidio cultural tendría que incluirse en el ámbito de los crímenes de lesa humanidad. Los autores de los crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad deben comparecer ante la justicia, sobre todo los terroristas de Daesh. A nuestro juicio, es esencial que el Consejo de Seguridad remita dichas cuestiones a la Corte Penal Internacional.

Por último, todos los presentes sabemos que es una solución política general la que permitirá el restablecimiento sostenible y pacífico de las minorías. Por eso estimamos que la comunidad internacional debe apoyar la consolidación de los Estados que no sean partidarios de una sola comunidad, sino garantes de la coexistencia de todos los segmentos de la sociedad, porque como bien se ha dicho el sectarismo es un terreno fértil para el extremismo. Solo estos Estados inclusivos que protegen la diversidad y garantizan a cada persona una ciudadanía plena son, sin duda, capaces de restaurar la confianza de las poblaciones, en particular de las minorías. Mediante este concepto de inclusión, el lugar de las minorías constituye el núcleo de la solución de las crisis. Formularé tres ejemplos.

En el Iraq, la respuesta a los terroristas ha sido un proceso de reagrupación y reconciliación, iniciado por

el Primer Ministro Al Abadi; pero esos esfuerzos deben intensificarse. Este es el requisito previo para alcanzar un Iraq unido, estable y pacífico.

En Siria, como es de lamentar, la cuestión de las minorías es instrumentalizada por un poder que manipula la amenaza yihadista para erigirse como supuesto baluarte contra el terrorismo del cual él mismo ha sido desencadenante y cómplice. También en este caso, solo una solución política inclusiva en la que se incorporen los dos elementos del régimen y la oposición, una solución que proteja a las distintas comunidades, dará lugar a una verdadera transición democrática y garantizará los derechos de todos y cada uno en el futuro.

En el Líbano, el modelo de coexistencia entre las comunidades, establecido por la Constitución, el Pacto Nacional y el Acuerdo de Taif, se ve menoscabado por la parálisis institucional actual. Solicitamos a los libaneses que elijan, lo antes posible, a un Presidente que garantice la preservación de ese modelo.

Sé muy bien que las comparaciones pueden ser desorientadoras, pero recuerdo, al igual que los miembros del Consejo, el caso de Yugoslavia: el colapso del Estado que protegía a las minorías causó un resurgimiento de la violencia en contra de ellas. Por eso hoy, propongo y solicito el nombre de mi país que el Secretario General presente al Consejo de Seguridad una marco de acción para hacer frente a la situación de las minorías en el Oriente Medio. La comunidad internacional necesita una hoja de ruta clara y detallada para llevar a la práctica su respuesta.

Dicho marco podría organizarse en torno a los cuatro componentes que acabo de mencionar y que los oradores anteriores han planteado. En primer lugar figura la asistencia humanitaria: la labor de los organismos de las Naciones Unidas, en especial el ACNUR, debe incluso estar más orientada hacia el regreso de las minorías. En segundo lugar, en el plano militar, la cuestión del regreso y la seguridad de las minorías deben integrarse en la estrategia de la coalición y de las fuerzas locales. En tercer lugar, en la lucha contra la impunidad, los autores de crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad deben ser juzgados por la Corte Penal Internacional. Por último, desde una perspectiva política, debemos fortalecer la política de unificación en el Iraq y promover una política inclusiva de transición en Siria. Pienso en Libia, en el Yemen y en otros países, donde esperamos que los gobiernos y los Estados sean inclusivos.

Quisiera acoger con satisfacción sinceramente el anuncio hecho por el Secretario General sobre el establecimiento de un grupo asesor de expertos para que examine esa cuestión fundamental. Propongo que su tarea prioritaria, sí le parece, consista en elaborar un plan de acción. Francia está dispuesta a celebrar una conferencia internacional que se centre en la presentación de los resultados de ese grupo.

La opinión pública, y con ello me refiero a los ciudadanos de a pie, se pregunta cómo es que tantos países reunidos aquí, que se hacen llamar las Naciones Unidas, hasta la fecha no hayan podido hacer frente a la amenaza del terrorismo y erradicarlo. Esos ciudadanos tienen razón. Esta sesión del Consejo habrá sido útil si no se limita a una advertencia, sino que también sea un llamamiento concreto a la acción, acción centrada en torno a un objetivo: preservar los 2.000 años de diversidad en toda la región y permitir que las minorías perseguidas puedan regresar de manera permanente a sus tierras.

Ese es el llamamiento, un llamamiento serio y de esperanza, que quisiera formular en nombre de Francia.

Daré ahora la palabra a los demás miembros del Consejo de Seguridad.

Sr. García Margallo (España): Sr. Presidente: Esta es la primera vez que participo en un debate abierto del Consejo de Seguridad desde que España ingresó como miembro no permanente el pasado 1 de enero. La ocasión lo merece porque el asunto que nos trae hoy aquí es de extrema gravedad.

Mis primeras palabras son de emoción y de respeto. Me han conmovido los testimonios que hemos escuchado. Resonarán durante años en esta Sala. Son las voces de personas de bien, inmunes al odio y al deseo de venganza. Son palabras de fraternidad que se contraponen al acoso insoportable, al dolor por el daño irreparable y a las humillaciones recibidas. Son voces que hablan en nombre de ancianos, de hombres, de mujeres, de niños perseguidos, expulsados de sus tierras o masacrados; son voces de habitantes de ese Oriente Medio que es cuna de civilizaciones y fuente de espiritualidad y sabiduría; son voces de una región que es patrimonio de toda la humanidad y que hoy, más que nunca, está siendo martirizada por el desprecio más absoluto a la vida y a la dignidad humana.

Vuestro sufrimiento no nos es indiferente. Vuestra presencia hoy aquí, en las Naciones Unidas, nos dignifica, nos humaniza y nos hace más fuertes. Os debemos a todos admiración y gratitud. Encarnáis lo mejor de la condición humana. En el nombre de España, a quien me honro hoy en representar, de su Rey, de su Gobierno y de su pueblo, quiero haceros llegar un abrazo fraternal

y lleno de afecto a todos y cada uno de los miembros de las comunidades que representáis.

Permítanme preguntar: ¿cuál es la razón de este debate? ¿Por qué estamos hoy aquí? Creo que el motivo es que corremos el riesgo cierto de que ese Oriente Próximo rico y plural desaparezca. El Oriente Medio es algo más que un espacio geoestratégico de primer orden. Es también un crisol de razas, culturas y creencias. Es la cuna de las tres grandes religiones monoteístas que practican una buena parte de los habitantes de este planeta. Pero es también la región que vio nacer el yazidismo, la fe bahai, el drusismo, el ismailismo o el mandeanismo. Mucho antes, la región fue testigo del auge del zoroastrismo, el maniqueísmo o el mitraísmo.

El terrorismo yihadista Daesh amenaza con aniquilar esa diversidad que es consustancial a la región. De igual manera que manifestamos sin reservas nuestro más firme rechazo y condena al terrorismo yihadista, no podemos ni debemos permitir que éste se confunda con el islam. El yihadismo ha manipulado y retorcido el mensaje del islam, lo ha secuestrado para crear una ideología violenta, cruel, totalitaria, opresiva y expansiva. Es más, la aplastante mayoría de víctimas del terror yihadista es musulmana.

El combate contra el terrorismo yihadista no es una manifestación de un conflicto entre el islam y el Occidente. No se trata tampoco de un choque de civilizaciones, se trata simplemente de un enfrentamiento entre la civilización, con todas sus manifestaciones de libertad, creatividad y diversidad, y la barbarie uniforme, que aspira a reducir al individuo a objeto sometido a la brutalidad. Así de simple; así de atroz.

Planteado en estos términos, el debate no afecta solamente a los individuos que habitan en el Oriente Medio, sino a todos y cada uno de nosotros, a todas y cada una de nuestras naciones.

La Presidencia francesa del Consejo ha tenido gran acierto al convocarnos a este debate. No solo resulta oportuno. Es también una obligación moral y una obligación política. No podemos conformarnos con exteriorizar nuestra indignación o expresar nuestro pesar, nuestro dolor por tantos y tan graves crímenes. Las víctimas y el conjunto de la comunidad internacional esperan de este Consejo que actúe con unidad, determinación e inteligencia contra la barbarie y el odio. Lo venimos haciendo. La cita de hoy debe constituir un nuevo paso decidido en este empeño.

Quiero expresar el pleno apoyo de España a la importante declaración del Secretario General, Sr. Ban Ki-moon. Suscribo su intervención en su integridad, especialmente aquella que se refiere a la creación de un panel de sabios para que den orientaciones para hacer posible la convivencia pacífica entre comunidades de distintos credos. La lacra terrorista, se ha dicho aquí, debe ser combatida en múltiples frentes. Debemos esforzarnos más en prevenir la radicalización y el reclutamiento de jóvenes. Es imprescindible contrarrestar las falsedades del discurso de los terroristas. Hay que ahogar sus fuentes de financiación. Debemos promover la concordia entre personas y comunidades de distintos credos. El plan de acción que nos ha presentado el Sr. Secretario General contiene orientaciones para el conjunto de la comunidad internacional. Nos corresponde a todos, a todos sus miembros, trabajar en su aplicación y muy especialmente a este Consejo velar por su cumplimiento.

Para España, el tema que hoy abordamos tiene carácter de prioridad absoluta. En primer lugar, porque hemos vivido en carne propia el azote del terrorismo. Conocemos bien el sufrimiento de las víctimas. Sabemos bien de la importancia de escuchar su voz en cualquier estrategia de lucha contra el terror. En segundo lugar, porque España ha hecho de la protección y la promoción de los derechos humanos, de la responsabilidad de proteger y de la lucha contra el terrorismo, ejes esenciales de su acción exterior.

La experiencia y la eficacia aconsejan adoptar un enfoque multidisciplinar, que aborde también las causas profundas de la barbarie y la sinrazón. España viene promoviendo diversas acciones en el marco de su política exterior para fomentar la comprensión intercultural e interreligiosa. La Alianza de Civilizaciones, el primero de ellos, es un instrumento de diálogo entre religiones y pueblos en la lucha contra el radicalismo. Somos también, con Austria, cofundadores del Centro Internacional Rey Abdullah Bin Abdulaziz para el Diálogo Interreligioso e Intercultural. Es urgente que ambas iniciativas desplieguen su potencial.

El sistema de las Naciones Unidas debe incorporar estas cuestiones a su trabajo diario y de manera transversal. Precisamente, en el último Foro de la Alianza de Civilizaciones, que tuvo lugar en Bali el pasado mes de septiembre, hice una serie de propuestas concretas que creo pertinente recordar también en esta sede. Propuse la creación de una Plataforma de líderes religiosos por la paz en las zonas de conflicto donde es más urgente actuar: en Siria, en Israel-Palestina o en el Iraq. La religión, dicho sea aquí, debe ser constructora de paz y no causa de división.

Propuse, en segundo lugar, la creación de un equipo de mediadores expertos en cuestiones interculturales

e interreligiosas que puedan ser desplegados en apoyo de los esfuerzos de mediación, negociación y diálogo de los Enviados de las Naciones Unidas, de las misiones políticas sobre el terreno y de los coordinadores residentes de las Naciones Unidas.

Sugerí, en tercer lugar, y lo reitero ahora, la inclusión de expertos en aspectos interculturales e interreligiosos en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. La difícil transición del conflicto a la paz requiere operaciones multidimensionales que se adapten a los nuevos retos y realidades políticas.

Por último, propuse y propongo ahora que la agenda de la consolidación de la paz, estrechamente unida a la idea de la reconciliación, y actualmente en revisión, incorpore también los aspectos de diálogo cultural e interreligioso.

Sr. Presidente: Ha llegado el momento de abrir una nueva etapa en la lucha contra el terror y el extremismo violento. Nuestro enfoque debe ser global, audaz, flexible y plenamente respetuoso con los derechos humanos y con los valores y principios más sagrados para la humanidad. Debemos poner los medios para que no queden impunes los crímenes y los abusos masivos de los derechos fundamentales y sentar unas bases sólidas que hagan posible la rendición de cuentas de sus autores. Debemos también cauterizar desde su fuente la hemorragia que el fanatismo ha provocado en muchas sociedades. Hay que combatir las mentiras y la manipulación con la verdad, la ignorancia con la educación, y promover una activa campaña para desenmascarar el extremismo.

Quiero, en este sentido, hacer dos propuestas claras y concretas. Pedimos al Secretario General que ponga en práctica sin dilación el plan de acción que nos ha presentado. Someto además a su consideración que designe, en el seno de su Secretaría y dentro de los recursos existentes, un Representante Especial que tenga un mandato claro y expreso: la lucha contra el extremismo violento. Este representante debería impulsar en su nombre la coordinación de políticas contra el fanatismo y el extremismo que alimentan, que son fuente, que son raíz del terror. Debería trabajar en estrecha coordinación con el Alto Representante para la Iniciativa de las Naciones Unidas de la Alianza de Civilizaciones y tener en cuenta su valioso acervo.

En segundo lugar, proponemos también la creación de un mecanismo jurisdiccional internacional especializado para enjuiciar los crímenes cometidos por el extremismo violento. El objetivo de este mecanismo sería hacer justicia y luchar contra la impunidad, tal como pone de relieve la resolución 2170 (2014) de este Consejo.

Sr. Presidente: Concluyo ya, y lo hago agradeciéndole personalmente, una vez más, la convocatoria de este debate. Estamos ante una lucha, ante un conflicto entre el totalitarismo uniformizante y la humanidad plural, entre la intolerancia y los valores del preámbulo, los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. Nuestro compromiso, el compromiso de todos, el compromiso de la comunidad internacional, debe ser total, porque total es el carácter de la amenaza que enfrentamos. Alguien debe detener esta locura. Y ese alguien somos nosotros, las Naciones Unidas. Pueden ustedes contar con la plena disposición de España en esta tarea.

Sr. Ellwood (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber convocado el importante debate de hoy sobre las víctimas de ataques y abusos por motivos étnicos o religiosos en el Oriente Medio. También doy las gracias al Secretario General y a todos los oradores por sus esclarecedoras y aleccionadoras declaraciones.

La semana pasada tuve el amargo privilegio de intervenir junto con amigos kurdos en el acto que se celebró en el Reino Unido para conmemorar el ataque químico ocurrido en Halabja (Iraq) en 1988. El 14 de abril, el Reino Unido celebrará el Día de Conmemoración de Anfal. Como exsoldado, he servido en Irlanda del Norte, el Oriente Medio y en Europa continental, incluida Bosnia y Herzegovina. He visto de primera mano los efectos devastadores y dañinos de los ataques contra grupos étnicos y religiosos.

Hoy, mi mensaje es el siguiente: la clave para poner fin a los sufrimientos de los grupos étnicos y religiosos en el Oriente Medio es el liderazgo, un liderazgo audaz que promueva la tolerancia y luche contra el odio; un liderazgo que aúne a los grupos, independientemente de su origen étnico, religión, creencias, género u orientación sexual, y permita su plena participación en la sociedad.

Acojo con agrado el anuncio hecho hoy por el Secretario General de la creación de un grupo consultivo de expertos y la propuesta del Ministro de Relaciones Exteriores Fabius de celebrar una conferencia para examinar las conclusiones del grupo.

Miramos hacia el futuro, pero también podemos aprender del pasado. El pasado nos da esperanza y el Oriente Medio descrito por el Ministro de Relaciones Exteriores José Manuel García Margallo como la cuna de civilizaciones, ha sido desde hace mucho tiempo objeto de admiración por su historia de tolerancia y cosmopolitanismo y por lo que Su Beatitud describió como mosaico de religiones.

Antes de que Daesh iniciara su guerra brutal contra los ciudadanos del Iraq y Siria, los asirios y yazidíes habían vivido durante milenios junto a la mayoría musulmana. Incluso en los últimos años los dirigentes han dejado oír su voz con audacia en un espíritu de reconciliación y tolerancia. En 1977, por ejemplo, el Presidente egipcio Sadat asombró al mundo cuando se convirtió en el primer dirigente árabe que visitó Israel. Inicialmente considerado poco popular después de tantos años de conflicto, ese acto cambió fundamentalmente la relación para mejor.

Sin embargo, en 2015, los actos de Daesh han puesto de relieve la urgente necesidad de que las voces moderadas y de los dirigentes valientes de hoy se dejen escuchar. Daesh está masacrando tanto a los musulmanes como a los no musulmanes. Su crueldad no conoce límites. En el último informe de las Naciones Unidas sobre el Iraq se describen los abusos generalizados de Daesh, incluidos los asesinatos, la tortura, la violación y la esclavitud sexual, las conversiones religiosas forzadas y el reclutamiento de niños, así como otras historias terribles. Por ejemplo, mi colega parlamentaria del Iraq, Sra. Vian Dakhil, explicó en su discurso sumamente apasionado cómo las niñas y las mujeres yazidíes son vendidas abiertamente o entregadas como regalo a ministros de Daesh, con testigos que describían los gritos de niñas de edades de entre seis y nueve años al ser violadas por los combatientes de Daesh.

Daesh también está destruyendo nuestra historia cultural común. Como mencionó el Presidente del Consejo, la ciudad asiria antigua de Nemrod fue arrasada. Las estatuas con cabeza de toro de la antigua Nínive fueron literalmente demolidas y objetos de valor incalculable han sido vendidos para financiar la brutalidad de Daesh. Pero como el problema va más allá del Daesh, nuestra respuesta debe tener igual alcance. Según los artículos 18 y 20 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, cada Estado Miembro de las Naciones Unidas tiene el deber de proteger a toda su población. ¿Pero cómo apoyaríamos esto en el Oriente Medio? Tenemos que debilitar y finalmente derrotar al Daesh, colaborando a través de la coalición mundial. Como Ministro del Reino Unido para el Oriente Medio, gran parte de mi tiempo lo dedico a gestiones diplomáticas.

La otra prioridad inmediata es la espantosa crisis humanitaria que se está desarrollando en Siria y en el Iraq, donde 11,4 millones de sirios y más de 2,5 millones de iraquíes han huido de sus hogares. El Reino Unido ha estado a la vanguardia, ayudando a proteger a los yazidíes del Monte Sinjar, contribuyendo 12.000 millones de dólares para la crisis siria, y unos 60 millones de dólares al Iraq.

Con más de 220.000 muertos y más de 2 millones de personas desplazadas en Siria, se está negando a toda una generación la educación que necesitan y merecen. Un día se acallarán los cañones en Siria, y la comunidad internacional debe hacer lo que le corresponde para ayudar a educar a los sirios libres y a los refugiados para que puedan convertirse, por ejemplo, en médicos, agricultores, maestros y funcionarios que ayuden al país a recuperarse. Necesitamos que otros que acudan con urgencia a la conferencia de promesas que tendrá lugar en Kuwait la próxima semana. Esa es la oportunidad para hacerlo. Sin embargo, se debe hacer más por enfrentar la violencia sexual y el conflicto y apoyar a los sobrevivientes. Es por ello que organizamos la Cumbre Mundial para Eliminar la Violencia Sexual en Conflictos Armados en junio pasado y elaboramos un protocolo internacional sobre cómo documentar e investigar la violencia sexual en situaciones de conflicto.

El Gobierno iraquí es el primero en la región en contar con un plan de acción nacional sobre la mujer y la paz y la seguridad, pero necesita nuestro apoyo internacional. Con ese fin, el Reino Unido y el Canadá enviaron recientemente una misión exploratoria al Iraq y están trabajando junto con el Gobierno iraquí para poner en práctica las recomendaciones. Sin embargo, la mejor defensa contra la radicalización, la mejor garantía de estabilidad y crecimiento sostenible en todo el mundo, es un Gobierno incluyente que rinda cuentas. Esto no sucederá de la noche a la mañana. No va a suceder en un año, ni siquiera en un decenio. Será labor para toda una generación. Sin embargo, es un trabajo crucial. En Gran Bretaña hemos aprendido esto a la fuerza. La Carta Magna, cuyo octavo centenario se celebra este año, no creó una sociedad libre y justa de la noche a la mañana. Más bien fue un paso crítico en un proceso gradual, salpicado de retrocesos, guerras civiles y persecuciones religiosas, hacia la democracia parlamentaria, tal como la conocemos hoy. Pero si bien la labor en el Oriente Medio podría demorarse una generación, no debemos permitir que tarde ocho siglos.

Antes las ideas podían circular solo a la velocidad en que una persona a caballo podía difundir la palabra de ciudad en ciudad. Ahora las ideas se pueden compartir pulsando un botón. Podemos y debemos ser más rápidos en fomentar esas ideas para permitir la creación de gobiernos incluyentes y representativos. A ese respecto, quiero decir también que deberíamos ser conscientes de la manera en que la tecnología moderna, la Internet, está siendo secuestrada para promover el extremismo e incitar a la violencia. Todos tenemos un papel que cumplir en la lucha contra el extremismo. Por ejemplo, felicito la

labor excepcional que ha realizado en el Líbano el Mufti Deryan, a quien conocí hace poco, quien tiende puentes entre las diferentes comunidades religiosas para terminar con el extremismo y el terror. Debemos prestar nuestro apoyo pleno al proceso de paz en el Oriente Medio y a la solución de dos Estados a fin de impedir un mayor sufrimiento e incertidumbre y un futuro de peligro para israelíes y palestinos por igual. Debemos también seguir buscando la paz en Siria. No debemos sucumbir al planteamiento engañoso del régimen cuando dice que puede proteger a las minorías. Las acciones de Al-Assad han exacerbado la violencia sectaria y, en última instancia, su régimen es responsable de la muerte de centenares de miles de civiles. El pueblo sirio merece una forma de gobierno más responsable, incluyente y representativo de lo que podría ofrecer jamás Al-Assad.

Nosotros, la comunidad internacional, debemos atender las alertas tempranas y procurar prevenir las atrocidades antes de que empiecen, como hicimos el año pasado en la República Centroafricana. Pero cuando la acción preventiva fracasa o llega demasiado tarde, entonces no debe haber impunidad para los responsables. La justicia no es ni fácil ni rápida, pero es esencial. De Rwanda a Yugoeslavia, de Sudáfrica a Irlanda del Norte, la historia ha demostrado que la paz únicamente se puede basar en la rendición de cuentas y la justicia.

Por último, debemos contrarrestar la retorcida narrativa del Daesh mediante la educación y el buen gobierno. Necesitamos subrayar la responsabilidad de las autoridades y la sociedad civil por igual de apoyar una refutación y contrarrestar lo que el Alto Comisionado para los Derechos Humanos denomina las toxinas del extremismo. Y debemos invitar y empoderar a las mujeres para que ayuden a crear el Oriente Medio seguro, estable y próspero que todos deseamos. Instamos a los Gobiernos de la región a que garanticen la libertad de religión de todo su pueblo, como se estipula en el artículo 18 de la Declaración Universal de Derechos Humanos. Cuando se eduque a los niños para que respeten a los seguidores de todas las religiones y a los que no siguen ninguna, las ideologías extremistas languidecerán y desaparecerán.

Para concluir, durante este año de aniversario de las Naciones Unidas, debemos inspirarnos en sus fundadores y en nuestra historia compartida. Permitamos que nuestros audaces líderes, sean nacionales o comunitarios, sigan realizando la vital labor de sembrar tolerancia y reconciliación. Por esos líderes, terminaré diciendo: cuando juntos enfrentemos al Daesh, enfrentemos la crisis humanitaria en Siria y creemos un Oriente Medio más estable, incluyente y próspero, ellos sabrán que cuentan con el apoyo del Reino Unido.

Sr. Augusto (Angola) (*habla en francés*): La delegación de Angola felicita a la presidencia francesa del Consejo de Seguridad por celebrar este debate sobre los ataques y abusos contra las minorías étnicas y religiosas en el Oriente Medio. Damos la bienvenida y agradecemos al Sr. Laurent Fabius, Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, por presidir este debate.

(*habla en inglés*)

Actualmente, en muchos países —Siria, el Iraq, Libia, Sudán del Sur y la República Centroafricana, para mencionar solo algunos— la comunidad internacional reconoce una vez más su incapacidad de proteger de manera rápida y eficaz y responder a las necesidades humanitarias de las minorías étnicas y religiosas. Nosotros, la comunidad internacional, deberíamos hacer un examen de conciencia y hacernos algunas preguntas cruciales. ¿Creemos realmente en la protección a las minorías desfavorecidas y marginadas contra el abuso y la persecución? ¿Qué deberíamos cambiar para prevenir los asesinatos en masa y la persecución de las minorías?

Como lo demuestran los acontecimientos recientes, las perturbaciones políticas en el Oriente Medio y el norte de África tienen un efecto devastador en los grupos minoritarios. Los coptos egipcios, árabes israelíes, kurdos iraquíes y sirios, palestinos de Jordania, musulmanes chiíes saudíes, cristianos asirios, turcos y yazidíes son algunos de los grupos que se enfrentan a la hostilidad creciente de los grupos extremistas e incluso de las instituciones gubernamentales.

Lo que más preocupa es el hecho de que el extremismo violento y la intolerancia religiosa y étnica parecen estar ganando terreno en el Oriente Medio y en otros lugares y las minorías son objeto de persecuciones violentas por parte de los grupos extremistas y terroristas que ponen en riesgo el futuro de esas sociedades, destruyendo el tejido social de esas comunidades y de los países donde han vivido durante siglos. Los actos de persecución, incluidos los asesinatos selectivos, las conversiones religiosas forzadas, los secuestros, los desalojos forzados, la esclavitud, el abuso sexual y físico, la tortura y el acoso de comunidades enteras en virtud de la afiliación étnica o religiosa están acarreando efectos desastrosos en las percepciones colectivas de las personas afectadas.

Otro motivo de gran preocupación es el rápido avance de los grupos militantes radicales como Daesh en el Iraq, Siria y otras partes del Oriente Medio y

África Septentrional. Esas organizaciones terroristas, al tiempo que suponen una amenaza importante para la integridad territorial de los países de la región, ponen de manifiesto abiertamente su odio hacia otras minorías religiosas o étnicas. Esta peligrosa propagación de la ideología salafista y yihadista en el Oriente Medio y África Septentrional desestabiliza la coexistencia centenaria de las comunidades religiosas y étnicas y crea un entorno de desconfianza e intolerancia, que no hace sino generar nuevos conflictos.

Los miembros del Consejo de Seguridad han condenado, en los términos más enérgicos, las violaciones graves y generalizadas del derecho humanitario y del derecho de los derechos humanos cometidas por Daesh contra los grupos étnicos, religiosos y otros grupos minoritarios, al tiempo que han reiterado su apoyo a la protección de los civiles, incluidas las minorías, de conformidad con el derecho internacional humanitario y las normas establecidas en los instrumentos jurídicos internacionales en materia de derechos humanos y los derechos de los refugiados. Sin embargo, al parecer, ninguna de las convenciones, declaraciones o resoluciones aprobados por el Consejo de Seguridad parecen tener el efecto deseado en los lugares donde la guerra causa estragos y se cometen los abusos más atroces contra los derechos humanos Estos documentos normativos tienden a perder peso si el Consejo de Seguridad no demuestra una voluntad política firme para hacer cumplir sus decisiones por todos los medios necesarios.

Hay que afrontar la amenaza que plantean los extremistas radicales y, además del uso de la fuerza, hay que dar una respuesta ideológica clara, incluso mediante las tecnologías de la comunicación, con el fin de contrarrestar en todo momento y reducir su capacidad de movilizar a los jóvenes para su fines siniestros. Además, promover una cultura de la tolerancia, la inclusión y la comprensión común es un elemento clave para garantizar la coexistencia con otros seres humanos, distintos pero iguales. En ese sentido, se plantea la necesidad de ayudar a los pueblos del Oriente Medio a resolver de manera pacífica los problemas de convivencia que existen entre las diversas comunidades del Iraq, Siria, el Yemen y Palestina, entre otros lugares, y sumarse a la lucha contra los elementos radicales, cuyo único propósito es promover el odio y la división.

La República de Angola, por tanto, apoya el plan de acción anunciado por Su Excelencia el Secretario General anunció esta mañana en favor de un enfoque nuevo y urgente respecto de la cuestión de las minorías. En el mismo sentido, reconocemos la importancia y la pertinencia de las propuestas que ha formulado usted, Sr. Presidente, sobre la aplicación de medidas concretas para resolver la situación actual de las minorías en el Oriente Medio.

Las Naciones Unidas están en una encrucijada, y el Consejo de Seguridad tiene enormes responsabilidades por delante que debe cumplir para salvaguardar su propio carácter y pertinencia en el siglo XXI. Es un desafío enorme porque tenemos que adoptar una postura definida contra los grupos armados como Boko Haram, el Estado Islámico del Iraq y el Levante/Daesh y otros, que amenazan a sociedades y comunidades enteras que durante tanto tiempo han coexistido en paz y armonía. Sin embargo, solo será posible promover una cultura de la tolerancia y la comprensión común si hay estabilidad política, prosperidad económica y existen políticas de auténtica inclusión política, social y económica, sobre todo para los jóvenes. En ese sentido, debemos seguir ayudando a los pueblos del Oriente Medio a resolver los conflictos en la región por medios pacíficos y lograr todos los cambios positivos proclamados por la Primavera Árabe.

Sr. Labbé Villa (Chile): Al igual que el Ministro, Excmo. Sr. García-Margallo y Marfil, deseo, en nombre de Chile, saludar con emoción a quienes han traído hoy al Consejo de Seguridad la voz de las víctimas, la voz de aquellos masacrados simplemente por ser distintos, por practicar su fe y por no cansar dentro de un diseño delirante, que desafía todo aquello que cimenta esta Organización.

Agradecemos la convocatoria de Francia a este debate abierto, que Chile siente vinculado a componentes centrales de una concepción holística de la paz y la seguridad internacional que, dirigida a las personas, ha de responder siempre a los requerimientos de la dignidad humana. Es en tal dimensión que se inscriben los derechos de las minorías. Esta es también una oportunidad para reflexionar sobre la amplia y sistemática persecución del Estado Islámico, o Daesh, en contra de comunidades e individuos pertenecientes a determinadas minorías étnicas, religiosas o sectarias, que agravan el cuadro de seguridad que desgraciadamente prevalece en esa región y el consecuente impacto humanitario global que el sistema de las Naciones Unidas, a partir de este Consejo, tiene el imperativo político, jurídico y ético de atender.

Chile, que adscribe firmemente a la doctrina de interdependencia entre los tres pilares de las Naciones Unidas: paz y seguridad, derechos humanos y desarrollo, está igualmente comprometido con el respeto de la dignidad humana y la unidad en la diversidad. En tal visión, el carácter multicultural, multiétnico y multirreligioso de muchos Estados, y no solo en el Oriente Medio, es un

bien público global a preservar antes que una nota descriptiva o caracterizadora. Preservar la diversidad étnica, religiosa y cultural es un imperativo de civilización.

Así, en el actual estadio de desarrollo de la civilización humana, la tolerancia religiosa activa, que fluye del derecho inherente de las personas a tener una creencia religiosa, a no tenerla o a convertirse a otra aparece como un atributo esencial de la dignidad humana, generador de libertades que debemos garantizar y respetar plenamente.

En lo que toca al Oriente Medio, hay que denunciar el oportunismo cruel de la violencia desatada contra minorías religiosas que desde tiempo inmemoriales forman parte del tejido social, económico y aun político de la región. En efecto, ninguna comunidad puede sobrevivir y desarrollarse durante décadas, siglos y hasta milenios entre una otras mayoritarias, pero con las que existen y han existido profundos vínculos de pertenencia y convivencia, explícitos e implícitos. Esta coexistencia de polos espirituales, evidenciada a través del tiempo, solo ha enriquecido las civilizaciones de esa región, con las que aun mi propio país puede reclamar ancestros espirituales, étnicos y culturales. Chile reafirma desde esta tribuna el derecho inalienable de aquellas comunidades a vivir en sus propios países en paz, libertad, igualdad plena y dignidad.

La condición particular en que se encuentran las comunidades cristianas del Oriente Medio resulta de especial preocupación, sobre todo si se considera el rol estructural que han tenido los árabes cristianos en la construcción ideológica y en la definición de la identidad secular árabe. La desaparición o virtual destierro de estas comunidades de la región, implicaría —al mediano plazo— el colapso del secularismo árabe y, por lo tanto, el riesgo de erradicación de principios democráticos en el Oriente Medio y África del Norte. En tal línea de pensamiento y al igual que otras delegaciones en este Consejo, Chile copatrocinó la declaración conjunta “Apoyando los derechos humanos de los cristianos y otras comunidades, particularmente en el Oriente Medio”, promovida por la Federación de Rusia, la Santa Sede y el Líbano en nombre de 64 Estados, en el marco del vigésimo octavo período de sesiones del Consejo de Derechos Humanos. También la declaración complementaria, titulada “Compartiendo preocupaciones sobre la persecución en el Medio Oriente”, que fuera liderada por los Estados Unidos junto a otros 40 Estados que hacía extensiva la preocupación a todos los grupos minoritarios, incluyendo, por supuesto, a los grupos musulmanes.

En diferentes intervenciones ante este Consejo de Seguridad referidas al Estado Islámico, nuestra delegación ha puesto de relieve la importancia del respeto y la garantía de los derechos humanos de las minorías religiosas, étnicas y culturales, tal como fuera recogido en la resolución 2170 (2014) del pasado 15 de agosto. Desde su asiento en el Consejo de Seguridad, Chile se ha sumado con decisión a todas las acciones colectivas de la comunidad internacional para combatir el terrorismo y el extremismo violento, sin dejar de puntualizar que el terrorismo —en tanto amenaza a la paz y la seguridad internacionales— no podrá ser suprimido por medios exclusivamente militares.

Así, durante su pasada Presidencia de este Consejo, Chile quiso compartir su percepción y preocupación sobre las causas profundas del conflicto, elaborando —desde la interdependencia entre los tres pilares del sistema multilateral— sobre la vinculación entre el desarrollo inclusivo y el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. La Presidenta Michelle Bachelet, en efecto, señaló el 19 de enero último ante este foro que:

> “Para comprender y enfrentar estos nuevos desafíos, debemos adoptar un enfoque multidimensional, que permita dar cuenta de las causas que subyacen tras aquellas amenazas. Entre ellas, las tensiones socioeconómicas, de género, étnicas, tribales, religiosas o ideológicas, que puedan tener impacto local, regional o global. Solo así podremos contribuir eficazmente a la prevención de conflictos y a la consolidación de la paz en el mundo.” (*S/PV.7321, pág. 7*)

Los crímenes perpetradas por el Estado Islámico y aquellos grupos terroristas que le han jurado vasallaje no solo merecen una condena clara —exenta de todo matiz seudojustificatorio— sino que exigen una acción colectiva, dirigida a la erradicación total de un azote contemporáneo que amenaza las bases mismas de la civilización. Como han dicho otros, a lo largo de este debate, la impunidad no es una opción. Aquí, como lo ha señalado el Secretario General, estamos en presencia de una abominación, y una abominación que ciertamente causa desolación. Este Consejo y el sistema multilateral tenemos una deuda con las minorías religiosas y étnicas en el Oriente Medio y África, solo nuestra unidad alrededor de convicciones profundas y mecanismos eficaces garantizarán el éxito. Solo así, el sacrificio de los mártires del Levante tendrá un valor redentor.

Sra. Kawar (Jordania) (*habla en francés*): Doy las gracias a la delegación de Francia por haber organizado este debate.

(*continúa en árabe*)

Permítaseme dar las gracias al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon; al Alto Comisionado para los

Derechos Humanos, Sr. Zeid Ra'ad Al Hussein; al Patriarca de Babilonia de los caldeos, Sr. Louis Raphaël I Sako; y a la miembro del Parlamento iraquí, Sra. Vian Dakhil. Quiero decirle a la Sra. Dakhil que para todos nosotros ha sido muy difícil escuchar sus palabras, sobre todo para mí, como mujer y como árabe.

En la región del Oriente Medio, enfrentamos innumerables conflictos y sobrecogedores desafíos independientemente de que seamos musulmanes, cristianos, suníes o chiitas. A lo largo de los siglos, numerosos acontecimientos nos han llevado a tratar de lograr buenos gobiernos, moderación y tolerancia. Sin embargo, la región nunca conoció nada como este nuevo tipo de terrorismo, que se caracteriza por sus asesinatos y matanzas, por sus violaciones, por provocar desplazamientos por la fuerza y por perseguir a las minorías religiosas y étnicas. Este terrorismo se amplifica en discursos que promueven el odio y el mal uso de la religión por razones políticas. La violencia y los crímenes atroces que comete el Estado Islámico en el Iraq y Siria (ISIS) de manera deliberada y sistemática están dirigidos contra las minorías religiosas y étnicas, sobre todo contra cristianos, turcomanos, kurdos, asirios, mandeos sabeos, y kakais, con el objetivo de aniquilar a esas minorías como grupo y despoblar la región mediante su eliminación física directa o la propagación del miedo entre ellas.

Entre los crímenes terroristas de que son víctimas los grupos religiosos y étnicos se cuentan torturas; violaciones; esclavización de mujeres y niñas; e imposición a otros de la obligación de servir como combatientes, suicidas en ataques con explosivos, verdugos, esclavos sexuales o mano de obra esclava. Deseo aclarar que todos esos crímenes y violaciones son nuevos en nuestras sociedades en la región de Oriente Medio. A través de su historia nuestra región se ha conocido por su pluralismo y tolerancia, así como por su capacidad para convivir y aceptar a los demás, a pesar de la abundancia de credos, religiones y sectas que viven en la región desde tiempos inmemoriales. ¿Estamos presenciando crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad o genocidios? De hecho, esas denominaciones describen lo que actualmente estamos viendo. El verdadero desafío que enfrentan en estos momentos nuestras sociedades es hacer que los culpables rindan cuentas; y desalentar y prevenir la impunidad mediante la imposición de un castigo. Queremos evitar que se repitan esos crímenes, por ello debemos observar y registrar las violaciones que esos grupos armados extremistas comenten contra las minorías étnicas o religiosas para poder exigir responsabilidad a quienes hayan cometido u ordenado esos crímenes, en particular a aquellos que han cometido las actos de violencia sexual o secuestros en masa contra niñas y mujeres, como sucedió recientemente en el caso de las yazidíes.

Debemos crear un mecanismo para documentar los activos y las riquezas que los grupos armados han incautado a las minorías. Huelga decir que los Estados deben dar protección a sus minorías religiosas y étnicas. También hacemos hincapié en la necesidad de que los Estados no discriminen a sus ciudadanos por su religión, fe o secta. La región del Oriente Medio nunca disfrutará de paz y seguridad a menos que se realicen esfuerzos encaminados a combatir el extremismo y la mentalidad extremista, que estén acompañados de acciones serias destinadas a solucionar las causas profundas de este tipo de fenómenos y la expansión de los grupos terroristas; o a menos que se resuelvan los problemas fundamentales de la región, en particular el conflicto israelo-palestino y la crisis siria. Hacer caso omiso de nuestra responsabilidad de buscar soluciones permanentes a este tipo de crisis no solo fomentará el terrorismo, sino también nos impedirá lograr la estabilidad.

También debemos combatir los crímenes de odio y abordar las causas profundas de la atracción que tienen las organizaciones terroristas para los jóvenes. Esta popularidad ha permitido a las organizaciones terroristas promover sus ideologías extremistas. Debemos recordar que las acciones provocadoras contra los musulmanes solo conducirán a fomentar el discurso de odio, porque cualquier difamación de una religión o de sus seguidores es totalmente ajena a la libertad de pensamiento y de expresión. Existe una línea muy fina entre el ejercicio de la libertad y la promoción y la incitación al discurso del odio. Este racismo obstinado y el discurso islamófobo son la mejor propaganda para el ISIS, Al-Qaida y otras organizaciones extremistas.

Jordania, bajo el liderazgo de Su Majestad el Rey Abdullah II, Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas y protector de los sitios islámicos y de la religión islámica, ha apoyado todos los esfuerzos orientados a proteger a las minorías religiosas, salvaguardar las identidades cristiana y árabe y preservar el derecho a la libertad de culto basada libremente en los denominadores comunes del islam y el cristianismo. Su Majestad dijo que los cristianos de la región pueden comprender mejor el islam porque forman parte integrante de nuestras sociedades árabes y han desempeñado un papel eficaz en la construcción de nuestra cultura y civilización. Las minorías no representan solo una fe o una lengua; son representativas de muchas culturas, porque constituyen el denominador común del valor de la región en la que viven. Por lo tanto, la riqueza

histórica de la civilización oriental es el resultado de la diversidad y la armonía entre los componentes de la región, la cual ha proporcionado un terreno fértil para el desarrollo de la cultura de nuestra región.

Jordania ha hecho hincapié en su política de tolerancia y respeto de la religión en muchas iniciativas, incluido el mensaje de Amman, la propuesta de proclamar la Semana Mundial de la Armonía Interconfesional y la iniciativa titulada "Una palabra en común", en el denominador común entre el islam y el cristianismo, que es amar a Dios y amar al prójimo. Eso se debe a que en Jordania creemos en nuestro deber religioso y ético de proteger a las minorías en el Iraq y Siria y en otros lugares del Oriente Medio. Como siempre lo hemos hecho en los conflictos a los que nuestra región ha estado expuesta y por nuestro anhelo de ofrecer refugio a los débiles, en Jordania recibimos a más de 2.000 cristianos del Iraq que habían buscado refugio en Jordania después del terror que tuvieron que soportar del ISIS y otros grupos.

Para concluir, la diversidad en la sociedad es natural, y por lo tanto la construcción de sociedades que sean estables y coexistan en armonía no solo es una ambición de los pueblos del Oriente Medio sino también un derecho usurpado que esperamos recuperar, para que podamos ejercerlo como lo hicimos en el pasado.

Sra. Adnin (Malasia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Malasia se une a otros miembros del Consejo al darles una calurosa bienvenida a usted y a otros dignatarios de alto nivel al Consejo y a la sesión de hoy. Encomiamos a usted y a la delegación de Francia por haber convocado este importante debate público en esta coyuntura decisiva para todas las comunidades en el Oriente Medio.

Mi delegación aprovecha esta oportunidad para expresar su agradecimiento al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, y al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Su Alteza Real el Príncipe Zeid Ra'ad Al Hussein, por compartir sus perspectivas y puntos de vista sobre el tema que nos ocupa.

También damos las gracias al Patriarca de Babilonia de los Caldeos, Su Beatitud Louis Raphaël I Sako, y a la miembro del Parlamento del Iraq, la Honorable Sra. Vian Dakhil, por estar con nosotros el día de hoy y por traer sus perspectivas como víctimas afectadas de forma directa por la ola de extremismo violento en el Oriente Medio. Nos honra su fortaleza frente a circunstancias tan difíciles.

El panorama de las amenazas a la paz y la seguridad internacional ha evolucionado de manera considerable desde la creación del Consejo. En consecuencia, las respuestas del Consejo deben seguir evolucionando y tener en cuenta la naturaleza cambiante de las amenazas a las que se enfrentan. El flagelo del terrorismo y el extremismo violento se destaca como una de las amenazas más importantes y difíciles que enfrentamos en la actualidad. A este respecto, Malasia recuerda las resoluciones 2170 (2014), 2178 (2014) y 2199 (2015) del Consejo de Seguridad, que figuran entre las respuestas más recientes del Consejo, y reafirma su compromiso con su aplicación y la de otras resoluciones pertinentes.

Nos complace observar la propuesta del Secretario General sobre el plan de acción para combatir el fanatismo y el extremismo violento, y acogemos con beneplácito el liderazgo de Francia en la promoción de esta propuesta a través de la conferencia internacional propuesta.

Es trágico y desconcertante que las consecuencias mortíferas de los dos flagelos del terrorismo y el extremismo violento, alimentada por los fuegos de la radicalización y del odio, se hayan extendido y, al parecer, afianzado en el Oriente Medio, una región conocida como la cuna de la civilización.

Malasia condena en los términos más enérgicos los atentados atroces y sin sentido perpetrados por extremistas violentos contra minorías étnicas o religiosas, dondequiera y cuandoquiera que ocurran. Denunciamos y rechazamos plenamente la ideología propagada por grupos semejantes a Al-Qaida, Boko Haram, Daesh, Ansar Al-Sharia, el Frente Al-Nusra y otros grupos o individuos de convicciones similares. Rechazamos en especial sus afirmaciones de que sus actos atroces y bárbaros de violencia se cometen en nombre del islam, una religión de paz.

En lo que respecta a las víctimas, no podemos más que calmar su dolor y su desesperación reafirmándoles y brindándoles la seguridad de nuestro compromiso constante y firme con el combate de esos flagelos, incluso mediante la aplicación de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

Malasia desea reafirmar su compromiso de seguir trabajando de manera coordinada y concertada con todos los asociados y partes interesadas en la lucha contra el terrorismo y el extremismo violento en el marco de las Naciones Unidas y de otras organizaciones internacionales y regionales pertinentes.

La actual ola de violencia extremista en el Oriente Medio, en particular en el Iraq y Siria y en otras partes del Oriente Medio, afecta a todas las comunidades independientemente de su credo o etnia, ya sean cristianos,

yazidíes, kurdos, chiíes o suníes. Estas son las comunidades que en su mayor parte vivían en paz, las unas junto a las otras, desde hace siglos, si no milenios.

El advenimiento de los extremistas violentos y sus métodos particulares ha provocado profundas fracturas entre esas comunidades de las cuales quizá nunca se recuperen. En ese contexto, si bien puede parecer una tarea imposible en esta coyuntura particular, debemos seguir teniendo presente la necesidad de mantener y fortalecer los lazos y vínculos comunes entre ellas a fin de construir un futuro mejor para la próxima generación.

Al mismo tiempo, también deseamos destacar la situación de los ciudadanos palestinos árabes de Israel. La minoría palestina en Israel ha padecido de manera constante la discriminación racial y la desigualdad, gran parte de ella legislada y sancionada oficialmente por el Gobierno. Por lo menos 40 leyes distintas están actualmente en vigor, las cuales, en esencia, discriminan a la población palestina de Israel, ya sean musulmanes o cristianos, lo que afecta a las escuelas, las comunidades, la propiedad de la tierra y otros derechos. Los palestinos en Israel son relegados a la condición de ciudadanos de segunda clase y son víctimas de la segregación y el desplazamiento.

La impunidad, dondequiera que ocurra, alimenta el odio y la venganza. En este sentido, nos hacemos eco de la solicitud formulada por los oradores anteriores de que los esfuerzos y las iniciativas encaminadas a establecer la rendición de cuentas deberían ser respaldados plenamente por la comunidad internacional. Los autores de la violencia extremista deben darse cuenta de que habrá consecuencias por sus acciones despreciables.

Malasia reafirma la responsabilidad primordial de los Gobiernos de garantizar la seguridad y la protección de sus ciudadanos, así como la promoción y la protección de los derechos humanos y las libertades fundamentales de sus pueblos, incluidas las minorías. Nos damos cuenta de que para algunos países, en particular los que acaban de salir de un conflicto o se encuentran en un proceso de transición, los principales desafíos que afrontan incluyen el establecimiento y el mantenimiento de una gobernanza firme y de instituciones sólidas encargadas de hacer cumplir la ley, que les permitan garantizar la protección y la seguridad de sus pueblos, independientemente de su credo u origen étnico. Al mismo tiempo, esas instituciones deben estar en condiciones de fomentar las condiciones propicias al desarrollo socioeconómico del pueblo y la promoción y protección de sus derechos humanos. Estimamos que la comunidad internacional y, en particular, las Naciones Unidas tienen un papel de apoyo crítico que desempeñar en ese sentido.

Como sociedad multiétnica, multicultural y de múltiples credos, Malasia es plenamente consciente de que tiene que equilibrar cuidadosamente el ejercicio de ciertos derechos y libertades con su responsabilidad de mantener relaciones pacíficas y armoniosas entre sus diversas comunidades. Aunque actualmente tenemos, en términos generales, paz y armonía entre las diferentes comunidades de Malasia, eso no siempre ha sido así, ya que las relaciones entre los grupos étnicos y las divisiones entre comunidades sobre cuestiones como los salarios, la desigualdad de los ingresos y de la situación socioeconómica fueron sumamente acerbas y divisorias en los años inmediatamente después de nuestra independencia.

A la luz de nuestra propia experiencia, quisiéramos aprovechar esta oportunidad para subrayar la importancia de ciertos valores, principios y criterios clave que deben preservarse y fomentarse en las sociedades pluralistas. En primer lugar, incluyen la tolerancia y la inclusividad entre las comunidades, que las sociedades pluralistas deben fomentar y fortalecer con el tiempo; en segundo lugar, también hay que fomentar un entendimiento de la diversidad como fuente de fortaleza y unidad, a través de los esfuerzos encabezados por el Gobierno, cuando proceda; en tercer lugar, se debe aplicar el principio de la moderación como enfoque general para orientar y estructurar los parámetros de cara a las relaciones, la cooperación y la comprensión entre las comunidades, y, en cuarto lugar, conviene garantizar que ciertos derechos y libertades de las comunidades minoritarias, en los casos en que proceda, gocen de protección y sanción jurídica. Es igualmente importante cuidar por que la promoción y la protección de los derechos de las minorías sean equilibradas, especialmente cuando se comparan con las preocupaciones legítimas de la mayoría.

Contra la creciente ola de extremistas violentos y su filosofía, la necesidad de una cooperación amplia encaminada a fomentar el entendimiento y a construir puentes entre las comunidades, entre otras cosas mediante un diálogo interconfesional sostenido, debe llevarse a cabo con seriedad. Por su parte, Malasia está dispuesta a participar y contribuir en la lucha contra el terrorismo y el extremismo violento, en particular mediante la lucha contra su filosofía y programa destructivos.

Sr. Churkin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Sr. Fabius: Nos complace darle la bienvenida como Presidente del Consejo de Seguridad en el día de hoy. Le agradecemos que haya convocado esta sesión sobre un

tema tan importante y actual, que la Federación de Rusia considera particularmente relevante, como también se indicó en el discurso sobre los cristianos en el Oriente Medio pronunciado el 2 de marzo en Ginebra por el Ministro de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia, Sergey Lavrov, en un acto paralelo durante el actual período de sesiones del Consejo de Derechos Humanos iniciado por la Federación de Rusia, el Vaticano y el Líbano sobre el tema "Apoyar los derechos de los cristianos, en particular en el Oriente Medio", que contó con el respaldo contundente de 65 Estados.

Durante miles de años, el Oriente Medio ha sido una encrucijada de culturas y civilizaciones. Fue la cuna de tres grandes religiones monoteístas. Sus tradiciones históricas de coexistencia pacífica entre las diferentes creencias y el aprendizaje mutuo y el enriquecimiento cultural se remontan a siglos atrás. Lamentablemente, el Oriente Medio también ha presenciado numerosas guerras sangrientas e invasiones devastadores y ha estado sumido en un abismo de oscurantismo y brutalidad insensata en más de una ocasión. Hoy, una vez más, ante nuestros ojos se está desarrollando un terrible drama en la región. Bandas de extremistas radicales, dirigidas por una ideología ciega, inhumana, medieval están causando matanzas en masa a toda persona que no comparta sus dogmas, la voladura de escuelas, mezquitas e iglesias, el desalojo de personas de sus hogares, la destrucción de capillas de mil años de antigüedad y monumentos históricos y culturales, y el encarcelamiento de los dirigentes religiosos en calabozos. Su sangrienta crueldad y oscurantismo que desafía a la razón no conocen límites.

Las condiciones previas que hicieron posible que un buen número de países de la región se convirtieran en focos de terrorismo —un terrorismo que se esconde detrás de los lemas del Islam, pero que no tiene nada que ver con esa religión universal— no aparecieron de la noche a la mañana. La propagación de ese fenómeno maligno se ha debido en gran parte a los actos imprudentes de agentes de fuera de la región, tanto antes como durante la denominada Primavera Árabe, ejemplos de lo cual no son difíciles de encontrar, dado que todo el mundo está hablando de ellos. La invasión del Iraq en 2003, entre otros males, eliminó sus instituciones estatales y, en lo esencial, dejó a las comunidades religiosas y étnicas del país a sus propios recursos, exponiendo las profundas contradicciones entre ellas, que se han plasmado en formas terribles y exageradas. La situación empeoró, si cabe, en 2011, cuando los bombardeos de la OTAN realizados en contravención de la resolución 1973 (2011) no solo destruyeron el régimen de Al-Qadhafi, sino también todos los elementos que anteriormente habían hecho de Libia un Estado unificado.

En Siria, algunos miembros de la comunidad internacional, en lugar de ayudar a los sirios a resolver su crisis interna, comenzaron a agitar la situación, dando dinero y armas en grandes cantidades a los opositores del Presidente legítimo del país, Bashar Al-Assad, al mismo tiempo que ejercían presión política y económica sobre su Gobierno. Como consecuencia de ello, los sucesores de Al-Qaida, habiendo establecido una posición sólida en la guerra de Siria, proclamaron el califato y desplegaron sus actividades de violencia y genocidio en todo el territorio de la República Árabe Siria, el Iraq y Libia, con células en el Líbano, Egipto, Túnez, el Afganistán, el Pakistán y una serie de otros países. Lo que una vez fue una población de medio millón de cristianos, yazidíes, asirios y sabeos-mandeos en el Iraq se ve ahora amenazada por un éxodo total. Los representantes de las minorías de Siria —los cristianos, los judíos, los armenios, los asirios y los turcomanos— también están abandonando el país en grandes cantidades. Las reverberaciones de la tragedia que se ha apoderado de la región, intensificada por las contradicciones interétnicas y entre las civilizaciones, se están oyendo mucho más allá de las fronteras de la región en muy distintas partes del mundo.

Desde el inicio de la denominada Primavera Árabe, Rusia ha apoyado la solución de las situaciones de crisis en la región con reformas evolutivas y el diálogo nacional sin injerencias externas, sobre la base de la consolidación de la paz y la armonía entre todos los grupos religiosos, incluidas las diversas sectas del islam y el cristianismo. En ese momento, se hizo caso omiso de nuestros llamamientos para garantizar que la situación no se dejara en manos de los extremistas religiosos, o, más bien, se los escuchó de forma selectiva. En algunos lugares se mantuvo a distancia a los extremistas, mientras que en otros recibieron apoyo, dirigido por cálculos políticos cínicos, y fueron utilizados como ariete para aplastar regímenes molestos. La mayoría de las fuerzas del mal consideraron que había llegado su momento. El resultado de ello es que se ha decapitado a los coptos en Libia y Egipto, se ha incinerado a libaneses chiíes en un autobús fuera de Damasco, se ha bombardeado a los zaidíes chiíes en las mezquitas de Saná, se ha torturado a los yazidíes iraquíes en cárceles atroces. Los alauitas de Latakia y los asirios de Al-Hasaka, así como los suníes que se oponen a las guerras del califato, también son el blanco de ataques.

Rusia condena firme y sistemáticamente todos los actos de violencia cometidos contra las poblaciones civiles, en particular las motivadas por razones étnicas

y religiosas. Seguiremos aplicando nuestro enfoque de principios en aras de lograr la paz y la reconciliación interconfesional e interétnica en Siria, el Iraq y los demás países del Oriente Medio. Seguiremos defendiendo tanto a los cristianos como a los seguidores de otras religiones perseguidos por terroristas.

Estamos firmemente convencidos de que podemos luchar de manera eficaz contra el aumento del extremismo religioso y las estructuras terroristas que lo representan en la región solamente si se aplica un enfoque amplio y mundial. El objetivo general debe ser aunar los esfuerzos nacionales, regionales e internacionales, que solo pueden lograrse rechazando las políticas de doble criterio y la obsesión de extraer todo posible beneficio geopolítico a corto plazo.

El Consejo de Seguridad ha adoptado medidas importantes con la aprobación de una serie de resoluciones, entre ellas las resoluciones 2170 (2014) y 2199 (2015). Sin embargo, claramente eso no es suficiente. Instamos a todos los representantes responsables de la comunidad internacional a que hagan todo lo posible para invertir la tendencia peligrosa a de las luchas étnicas y sectarias en el Oriente Medio y a que apoyen la coexistencia de las diferentes comunidades étnicas y religiosas, tan profundamente arraigada en la historia, en esa región vital del mundo.

Con el fin de resolver los problemas de violencia contra los cristianos y otras minorías, la comunidad internacional debe unificar sus esfuerzos en la lucha contra el terrorismo sobre la base de las normas del derecho internacional, evitar el doble rasero, incluso en las actividades de lucha contra el terrorismo, y dejar de confiar en las fuerzas radicales o de formar a las fuerzas de la oposición, ya que pueden convertirse fácilmente en extremistas. También es importante trabajar conjuntamente para recuperar el proceso político a fin de alcanzar una resolución en Siria alentando a las partes sirias a que vuelvan al diálogo y a la unidad para combatir el terrorismo.

Nuestra tarea común es ayudar a los países de la región a que superen pacíficamente las crisis, para poner fin a los conflictos antiguos y nuevos, y a renovar las sociedades pluralistas y los sistemas políticos fuertes que garanticen los derechos humanos y las libertades fundamentales para todos. Es evidente que solo a través de un enfoque global y responsable en los ámbitos políticos y de seguridad podremos resolver los problemas a los que se enfrentan los Estados del Oriente Medio, y proteger así los derechos de todas las minorías en la región.

Sr. Cherif (Chad) (*habla en francés*): Ante todo, quisiera encomiar la iniciativa de la delegación francesa de organizar el actual debate público del Consejo de Seguridad a nivel ministerial sobre la protección de las minorías víctimas de ataques y abusos por motivos étnicos o religiosos en el Oriente Medio. Doy la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores y Desarrollo Internacional de Francia, Excmo. Sr. Laurent Fabius, así como a todos los ministros presentes en el Salón.

Asimismo doy las gracias al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon; al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, el Príncipe Zeid Ra’ad Al Hussein; al Patriarca de Babilonia de los Caldeos, Su Beatitud Louis Raphaël I Sako; y a la Sra. Vian Dakhil, miembro del Parlamento del Iraq por sus exposiciones informativas.

El debate de hoy es oportuno, en particular porque se celebra en un momento especialmente crítico para el Oriente Medio, que está pasando por una crisis política y de seguridad profunda que ha fomentado el surgimiento y la expansión de grupos terroristas extremadamente violentos. Estos grupos cometen crímenes atroces nunca vistos, especialmente en el Iraq y en Siria, en violación de la dignidad humana y el derecho internacional.

Las personas y los grupos pertenecientes a las minorías nacionales, étnicas y religiosas son las principales víctimas de dichos movimientos terroristas, como Daesh y sus asociados, que están atacando sistemáticamente y persiguiendo de manera generalizada a los cristianos, los kurdos, los yazidíes, los chabaquíes, los turcomanos y, en algunas regiones, a los suníes, los chiitas y otras minorías étnicas y religiosas. Estas persecuciones consisten en asesinatos, secuestros, torturas, desplazamientos forzados y cualquier otra forma de atrocidad. Tal y como vimos en el emotivo testimonio de la Sra. Dakhil, las mujeres y los niños padecen violencia física y sexual a diario, y algunos son asesinados deliberadamente. La destrucción de obras, incluidos bienes culturales muestra el grado de hostilidad hacia las minorías por parte de grupos terroristas. No obstante, los cristianos y otras minorías han vivido durante milenios en la región y forman una parte integral del tejido social. Al atacar a estos grupos, Daesh ha destruido el tejido social y la cohabitación pacífica que ha existido entre las distintas comunidades en el Oriente Medio desde hace milenios.

La cuestión de las minorías es tan antigua como su existencia en estos países y regiones del mundo. El Oriente Medio acoge su propio conjunto de minorías

que con toda su diversidad religiosa, étnica y social y su propia historia y valores, han contribuido a la prosperidad de esa parte del mundo.

Las transiciones políticas que están en proceso en el mundo árabe y que debería llevar a la cohesión social, más bien han engendrado confusión, de la que desafortunadamente se han podido beneficiar los grupos terroristas. En una situación de por sí ya precaria, las minorías perseguidas por los grupos terroristas padecen doblemente los horrores de la guerra. Las recientes persecuciones de las minorías cristianas, chiitas y kurdas en el Iraq por parte de Daesh, y las ejecuciones barbáricas de coptos egipcios en Libia no solo son motivo de preocupación para el futuro de estas minoría, sino que también sirven para poner de relieve la necesidad de realizar esfuerzos sustanciales a nivel internacional y regional a fin de protegerlas.

Ante una situación tan grave, tenemos que garantizar a esas minorías que contarán con nuestro apoyo y protección. En este sentido, consideramos que en las medidas que las Naciones Unidas y la comunidad internacional adopten, habría que tener en cuenta las siguientes cuestiones: la intensificación de la cooperación internacional y regional en la lucha contra el terrorismo, teniendo en cuenta las recientes decisiones adoptadas durante la cumbre de Washington, D.C. el 19 de febrero, así como las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad sobre el terrorismo y el extremismo violento; la inclusión habitual de la cuestión de la protección de la minorías en el orden del día de los debates del Consejo de Seguridad para hallar los medios y arbitrios para fortalecer la protección, respetando siempre la integridad territorial, la unidad nacional y la independencia de los Estados; ampliar el alcance de la cooperación judicial entre los Estados, sobre todo los de la región del Oriente Medio para asegurarse de que los criminales que traspasen las fronteras no escapen a la justicia; y ayudar a establecer una democracia y el estado de derecho, que son vehículo para garantizar los derechos humanos y los únicos garantes de una paz verdadera. En el plano humanitario, deberíamos ofrecer una ayuda masiva a las comunidades afectadas en las zonas de conflicto del Oriente Medio y ayudarles a reasentarse en sus tierras.

Sabemos que el surgimiento y rápido crecimiento de Daesh en el Iraq, Siria y en cualquier otro lugar son consecuencia de años de exclusión y marginación de una parte importante de la población que se ha quedado a la zaga en los procesos políticos, económicos y sociales y que ha padecido todo tipo de frustración, al fortalecer así la necesidad de una política de identidad o de rechazo de los demás, hecho que los terroristas han sido capaces de aprovechar. En estas condiciones, no hay soluciones militares justas para los diversos conflictos que persisten en el Oriente Medio; tenemos que alentar a los países en crisis a que se comprometan a emprender procesos pacíficos e inclusivos que lleven a la creación de un Estado donde la ciudadanía sea el único criterio de pertenencia a la nación y donde todos los componentes de la sociedad puedan gozar de sus derechos y vivir en su país en condiciones de paz, libertad, igualdad y dignidad. Desde este punto de vista, consideramos que para garantizar la protección de las minorías, la educación y la divulgación siguen siendo los mejores medios para derribar las barreras entre las comunidades y para eliminar los estereotipos que dan lugar al antagonismo en el Oriente Medio, como en otros lugares.

Sra. Sison (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Quisiera empezar dando las gracias al Secretario General Ban Ki-moon; al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos Zeid Ra’ad Al Hussein; al Patriarca de Babilonia de los Caldeos, Su Beatitud Louis Raphaël I Sako; y a la Sra. Vian Dakhil, miembro del Parlamento del Iraq, por haber compartido hoy con nosotros sus valiosas experiencias.

La promoción de la libertad religiosa es una prioridad para el Presidente Obama y sigue siendo un valor central que influye en el compromiso diplomático de los Estados Unidos en todo el mundo. En días y meses recientes, la brutal persecución de las minorías religiosas se ha propagado a un ritmo alarmante. Sr. Presidente: Le damos las gracias por el hecho de que Francia presida esta sesión sobre un tema tan importante. También tomamos nota con gran interés del anuncio del Secretario General de un plan de acción de las Naciones Unidas y la intención de crear un grupo consultivo sobre la cuestión.

Todos hemos escuchado hoy, y algunos en este Salón hemos presenciado con nuestros propios ojos, las terribles atrocidades cometidas por agentes no estatales contra grupos religiosos concretos en el Oriente Medio. Hemos observado la forma en que los Gobiernos no han podido o no ha querido proteger a los miembros de esos grupos o concederles los beneficios y protecciones otorgadas a otros ciudadanos. Sin eso, las comunidades marginadas se enfrentan a una amenaza existencial. Solamente a causa de la fe que practican, los musulmanes chiíes, cristianos, yazidíes, judíos, ismaelitas, drusos y otros han sido obligados a convertirse, asesinados o expulsados de los lugares donde sus antepasados han vivido durante cientos y, en algunos casos, miles de años. Algunos afrontan el secuestro y otros han sido forzados a la

esclavitud sexual. Mi Gobierno ha condenado de manera reiterada los ataques contra civiles de cualquier afiliación religiosa con todo tipo de violencia, e igualmente ha condenado con firmeza la destrucción de bienes y lugares religiosos. Permítaseme ser claro en el sentido de que debe enjuiciarse a los responsables de estos actos terribles.

La amenaza del Estado Islámico del Iraq y el Levante, también conocido como el ISIL o Daesh, trasciende todas las culturas, religiones y fronteras. Las comunidades vulnerables en todo Egipto, el Iraq y Siria corren el riesgo de ser sometidas a abusos por el ISIL. Condenamos el asesinato vil y cobarde de 21 coptos egipcios cometido por el ISIL el mes pasado en Libia. Sin embargo, las atrocidades que perpetra el ISIL no se dirigen exclusivamente contra las minorías religiosas de la región. Las ejecuciones en masa de más de 700 árabes suníes de la tribu Al-Sheitat perpetradas en el este de Siria en agosto pasado, de más de 600 miembros de la tribu Abu Nour cometidas en el oeste del Iraq en octubre y de por lo menos 1.000 cadetes detenidos de la Fuerza Aérea iraquí chií llevadas a cabo en el Campamento de Speicher en junio son pruebas claras de este hecho.

Con más de 60 asociados de la coalición, muchos de los cuales están representados en el Salón el día de hoy, estamos trabajando para menoscabar y, en última instancia, derrotar la amenaza común que el ISIL representa para el mundo. Estamos prestando asistencia en materia de seguridad a fin de combatir al ISIL y trabajando para interrumpir el flujo de combatientes extranjeros y de recursos financieros del ISIL. Sin embargo, también quiero señalar en forma expresa que la protección de las minorías religiosas frente a la amenaza que plantea el ISIL, en especial en el Iraq y Siria, es y seguirá siendo una de las prioridades clave en nuestra estrategia para contrarrestar al ISIL.

Las medidas que adoptamos en el Monte Sinyar en el Iraq el verano pasado ejemplifican ese compromiso. Decenas de miles de yazidíes —hombres, mujeres y niños— huyeron de los avances del ISIL en sus aldeas alrededor de Monte Sinyar. Otros quedaron atrapados en la montaña sin comida, agua o ruta de escape en el calor abrasador de agosto. A la luz de esas circunstancias extremas, el Presidente Obama decidió emprender una acción militar concreta y proporcionar asistencia esencial, a petición del Gobierno iraquí, para evitar nuevas atrocidades. Desde entonces, hemos permanecido muy atentos a las continuas amenazas contra los yazidíes, incluido el destino de los 4.000 a 5.000 mujeres y niñas que fueron capturadas por el ISIL, situación que ha sido descrita de manera notable por la honorable miembro del Parlamento iraquí, Sra. Vian Dakhil. Nos mantenemos en estrecho contacto con los representantes de la comunidad yazidí.

Sin embargo, la persecución de las minorías religiosas en el Oriente Medio va más allá de estos atroces actos cometidos por el ISIL. En Siria, las tácticas brutales del régimen de Al-Assad destinadas a suprimir en forma violenta un movimiento de protesta pacífica han impulsado el crecimiento del ISIL y de otros grupos extremistas. Como en todo el Oriente Medio, la presencia de la comunidad cristiana en Siria ha disminuido de manera abrupta. Después de cuatro años de guerra civil, cientos de miles de cristianos han huido del país para escapar de la violencia actual del régimen de Al-Assad y de los grupos extremistas.

En la ciudad de Homs, por ejemplo, el número de cristianos se ha reducido a tan solo 1.000, frente a los casi 160.000 que existían antes de que comenzara la guerra, después de que la ciudad se vació por completo de casi todos los residentes tras un asedio despiadado llevado a cabo por el régimen de Al-Assad que impidió que ingresaran a la ciudad alimentos, agua y medicinas durante casi dos largos años. El régimen de Al-Assad ha bombardeado de manera indiscriminada zonas residenciales en todo el país y ha matado a miles y miles de sirios de todas las procedencias. Ha bombardeado decenas de iglesias, mezquitas y una antigua sinagoga judía de Siria, lo que ha puesto de relieve los cínicos esfuerzos del régimen tendientes a reprimir mediante la violencia a sus opositores a cualquier precio.

No podemos hacer referencia a los peligros que las minorías religiosas afrontan debido al régimen de Al-Assad y a los grupos extremistas como el ISIL sin antes reconocer el papel que ha desempeñado la marginación sistematizada de las minorías religiosas en relación con las instituciones del Estado, las estructuras legales o las prácticas gubernamentales al privar a los ciudadanos de sus derechos cívicos solo debido a su identidad religiosa. Las leyes sobre la blasfemia, las leyes sobre los procedimientos de inscripción, la discriminación social y la violencia directa y abierta han servido para marginar a dichos grupos y para que no sean bien acogidos en sus propias comunidades. Por ejemplo, los musulmanes que practican el sufismo se han enfrentado a la persecución de algunos Gobiernos de la región. Los miembros del bahaísmo constituyen otro ejemplo de un grupo minoritario que ha sufrido mucho a manos de prácticamente todos los Gobiernos de la región, ya sea por las complicadas leyes de procedimientos de inscripción o por la persecución activa y violenta por parte de los Gobiernos. Todo lo que queda de la población judía,

que alguna vez fue vibrante y amplia en la región, es un puñado de comunidades pequeñas y aisladas.

Los Estados Unidos continúan buscando todas las oportunidades para prestar asistencia a los que sufren bajo la amenaza de los grupos extremistas, incluido el ISIL. Los Estados Unidos siguen siendo el mayor donante para la respuesta humanitaria a Siria, ya que han contribuido más de 3.100 millones de dólares desde que comenzó la guerra civil. Esa asistencia se proporciona a todas las personas sobre la base de las necesidades, independientemente de la identidad religiosa o de la afiliación política, y a fin de satisfacer las necesidades de todos los sirios, incluidas las minorías religiosas. El Gobierno de los Estados Unidos también sigue siendo un donante principal para los iraquíes desplazados al haber contribuido más de 219 millones de dólares desde 2014. También esperamos realizar otra importante contribución a la crisis humanitaria en Siria en la próxima conferencia de donantes que se celebrará este mes en Kuwait.

Por supuesto, si bien las diferencias religiosas pueden ser explotadas para dividir a las sociedades, la religión puede también ser un elemento motivador poderoso para unir a las personas. Observamos la forma en que la religión pudo unir y ayudar a sanar a una comunidad cuando el ISIL utilizó brutalmente la violencia sexual contra mujeres y niñas yazidíes como táctica de guerra, con lo que trató de explotar el poder destructivo del estigma asociado con la violación. Sin embargo, estos intentos fracasaron cuando un destacado dirigente religioso de la comunidad yazidí, Baba Sheikh, exhortó a todos los yazidíes a dar la bienvenida a estas jóvenes que regresaban, e incluso aceptó en su casa a dos niñas que habían escapado del ISIL.

Consideramos que nuestras naciones son más fuertes cuando defendemos la igualdad de nuestro pueblo. Por lo tanto, en todos los países del mundo debemos ser implacables en la tarea de revertir las oleadas de todo intento por sembrar el odio a lo largo de líneas sectarias o religiosas, o de privar a alguien de su dignidad, respeto y derechos igualitarios debido a sus creencias. Muchos de nosotros ya estamos comprometidos con la diversidad y el respeto por la libertad de creencia y de conciencia para todas las mujeres y hombres, pero todos debemos volver a comprometernos al hablar en nombre de las minorías religiosas que en la actualidad luchan por sus derechos, su vida y su humanidad.

Sr. McLay (Nueva Zelandia) (*habla en inglés*): Doy las gracias a Francia por haber celebrado este debate sumamente importante, que, como nos recordó el Alto Comisionado, se trata de tolerancia contra la ideología maníaca. Efectivamente una difícil disyuntiva.

Doy también las gracias a los dos ponentes: Su Beatitud Patriarca Saco y la Sra. Dakhil, por lo que nos contaron en sus exposiciones informativa. Si bien debatimos cuestiones en una habitación sin ventanas, lejos de los sucesos, y hay muchísimo simbolismo en ello, han respirado verdadera vida en nuestro examen de los ataques y los abusos contra los grupos étnicos y religiosos; y les doy las gracias por ello.

La opresión y la persecución de las minorías étnicas y religiosas y la erradicación religiosa, como nos recordó el Ministro Fabius, son deplorables dondequiera, cuandoquiera y por quienquiera que se cometan. Ello se hace muy evidente ahora con los grupos terroristas, como el Estado Islámico del Iraq y el Levante, que presentan una amenaza directa y compleja a la paz y la seguridad internacionales. Esos grupos no respetan las fronteras nacionales, las cruzan a voluntad y reciben apoyo de redes que se extienden a los extremos más recónditos de la Tierra, incluido mi propio país. Disfrutan en publicitar sus atrocidades e incitar al miedo. Quieren que respondamos con ira e indignación, y precisamente eso es lo que hacemos. Es fundamental que la comunidad internacional reconozca la amenaza que presentan esos grupos y que promueva la causa de las sociedades inclusivas, multiculturales, y multirreligiosas. Por lo tanto, consideramos este debate un paso importante para imprimir un impulso mundial hacia ese fin, y abordar las causas de los conflictos de las que prosperan esos grupos.

Nueva Zelandia está consternada por el aumento de la violencia y la persecución de las minorías étnicas y religiosas en muchas partes del mundo. Esa cuestión no es única del Oriente Medio ni de una sola religión. Los grupos extremistas violentos cobran fuerzas en momentos de grandes tensiones sociales, y se afectan las diversas sociedades culturales en el mundo. Además, son mermadas a causa de ello; pero nos preocupan sobre todo las atrocidades brutales que se vienen cometiendo en el Oriente Medio.

Como nos dijo el Alto Comisionado, es evidente que las demás atrocidades perpetradas por el Estado Islámico del Iraq y el Levante llegan a ser genocidio contra la comunidad yazidí del Iraq. La riqueza y la diversidad del Oriente Medio han contribuido principalmente a la civilización mundial, y hay que preservar esa riqueza y esa diversidad. Algunas de las comunidades étnicas y religiosas de la región tienen tradiciones milenarias. Además, de la misma manera que celebramos esas tradiciones, es

igualmente importante que reconozcamos que la mayoría de los países del Oriente Medio tiene una larga historia de tolerancia y de gestión de la diversidad étnica y religiosa.

El actual caos está sumiendo a comunidades que han coexistido de manera pacífica durante siglos en un conflicto brutal, y amenaza con dañar irrevocablemente el rico entramado social de la región. Los grupos extremistas aprovechan la inestabilidad para establecerse y propagar programas sectarios brutales haciendo galas con frecuencia de una considerable destreza en el uso de los medios de comunicación social. Internet, que inicialmente en gran medida fue producto de sociedades abiertas, liberales, ha arremetido contra esas mismas sociedades. El Subsecretario británico habló anteriormente del secuestro de Internet. ¿Entonces, cuál debería ser la respuesta de los Estados afectados y de la comunidad internacional? ¿Cómo deberíamos responder?

La prioridad inmediata debe ser restablecer la seguridad en situaciones en las que las minorías son sumamente vulnerables. Ello requiere soluciones políticas estables e inclusivas; es decir, brindar apoyo para poner fin a los conflictos y a la inestabilidad de los que se nutren las ideologías de los grupos terroristas. Sin embargo, los enfoques a la seguridad por sí solos no tendrán éxito. Es necesario que las comunidades encuentren nuevas vías después de los conflictos para gestionar su diversidad. Hay que abordar factores como la discriminación económica, social y sectaria, la desigualdad, la marginación, la inseguridad y la falta de gobernanza inclusiva imparcial. Ellos son las causas: hay que abordarlas; lo cual requiere una fuerte voluntad política y un compromiso sostenido a todos los niveles del Gobierno, así como iniciativas inclusivas después de los conflictos que no ahonden las divisiones existentes.

Una de las verdaderas pruebas de una sociedad es el grado en que acogen a las minorías, por lo tanto, es lamentable que en esas situaciones no se escuchen con demasiada frecuencia sus voces, ocasionando mucho más descontento y conflictos. Es necesario que trabajemos con las comunidades. El extremismo violento suele tener sus raíces a nivel comunitario, y por lo tanto, hay que derrotarlo a ese mismo nivel. Los dirigentes religiosos, comunitarios y de la educación desempeñan todos un papel fundamental para promover la paz, la tolerancia y el respeto. Por lo tanto, exhortamos a las Naciones Unidas y a todos los Estados Miembros a que sigan promoviendo la lucha contra la radicalización y el extremismo violento haciendo partícipe a esos dirigentes de una manera verdaderamente importante. Son ellos los que pueden dar soluciones.

Nueva Zelandia apoya los proyectos en nuestra región que aumentan la resiliencia de la comunidad, como la policía comunitaria, los cuales unen a los miembros de la comunidad y a la policía a la hora de aplicar políticas en entornos diversos desde el punto de vista étnico. Nos sumamos a los que han apoyado el plan de acción del Secretario General, y pedimos su rápida aplicación.

El Consejo de Seguridad tiene un papel importante que desempeñar a la hora de hacer frente a la persecución y la opresión de las minorías religiosas y étnicas fortaleciendo la resiliencia comunitaria y promoviendo la gobernanza inclusiva y el diálogo intercultural. Al igual que lo hace con muchos de los temas del programa del Consejo, Nueva Zelandia está dispuesta a contribuir con ese diálogo, y para ello, asume el doble desafío del Sr. Fabius de demostrar solidaridad con los perseguidos y decisión en la lucha contra los perpetradores de esos terribles crímenes.

Sr. Ramírez Carreño (República Bolivariana de Venezuela): Sr. Presidente: Quisiéramos agradecer la convocatoria de este debate abierto al Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, Sr. Laurent Fabius, así como agradecer su visita a este Consejo de Seguridad. Igualmente quisiéramos agradecer las intervenciones y las propuestas hechas por el Secretario General, Sr. Ban Ki-moon. Agradecer la presentación hecha por el Sr. Zeid Ra'ad Al Hussein, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, así como apreciamos y valoramos profundamente las presentaciones y los testimonios realizados tanto por el Sr. Luis Rafael I Sako, Patriarca de Babilonia de los Caldeos; y la Representante del Parlamento iraquí, Sra. Vian Dakhil.

Venezuela repudia de manera contundente todas las acciones de intolerancia, intimidación, agresión y violencia cometidas contra cualquier comunidad religiosa o étnica por parte de organizaciones extremistas, particularmente las cometidas por los grupos terroristas que han proliferado en los últimos tiempos en el Oriente Medio. Condenamos la degradación de la condición humana, que nos han vuelto a prácticas medievales que creíamos sepultadas, que se expresan en el asesinato, la esclavitud, el secuestro, la tortura y la trata de personas, motivadas por sus creencias religiosas o condición étnica. Asimismo, repudiamos la destrucción del patrimonio cultural, histórico y religioso de la humanidad ocurrido en la región bajo la acción de estos grupos extremistas.

Venezuela, en su compromiso permanente con la paz y la seguridad internacionales, reitera su firme y categórica condena a la violencia y al terrorismo

cualesquiera sean sus motivaciones, quienquiera que los perpetre y dondequiera que estos ocurran. Nos preguntamos: ¿cómo es posible que la región cuna de civilizaciones donde han convivido por miles de años grupos étnicos y religiosos diversos estén asolados por la barbarie terrorista que hoy denunciamos?. Nosotros pensamos que la guerra extendida en la región, las intervenciones militares como las sucedidas en el Iraq, Libia y Siria, la asistencia a grupos armados con el fin de desestabilizar o derrocar gobiernos han tenido consecuencias trágicas al exacerbar el odio y la violencia interreligiosa y étnica, a la par que desarticulan o colapsan las instituciones del Estado.

La guerra y la injerencia han puesto igualmente en peligro la unidad, la integridad territorial, la soberanía y la independencia política de países en el Oriente Medio, desencadenando una espiral de violencia contra comunidades por su condición social, política, religiosa o étnica. La destrucción del entramado social y el desmantelamiento de las capacidades e institucionalidad de los Estados es terreno propicio al extremismo terrorista. Denunciamos que, tal como ocurrió en el Iraq y Libia, hoy se pretende utilizar la misma fórmula en Siria. El entrenamiento, equipamiento y promoción de grupos extremistas armados, así como la acción contra el Estado bajo argumentos de credibilidad cuestionables, por razones políticamente motivadas, han generado el caos económico, político y social, abriendo paso al surgimiento de organizaciones extremistas como las que nos han llevado a la actual situación.

Cabría preguntarse cómo es posible que estos grupos terroristas se desplieguen con tal capacidad militar. Nos llama la atención que estas organizaciones han proliferado y se han fortalecido en los últimos tiempos. ¿Quién las financia? ¿Quién les proporciona el arsenal bélico para cometer tales atrocidades contra minorías religiosas o étnicas? Hacemos un llamado al pleno cumplimiento de las resoluciones que este Consejo de Seguridad ha adoptado en el marco del Capítulo VII, que prohíben el financiamiento y apoyo a estos grupos criminales. Es fundamental que se lleve a la justicia a los responsables de tales crímenes y a aquellos que promueven económica y materialmente a estos grupos.

Son necesarias acciones contundentes de la comunidad internacional en contra de organizaciones terroristas como Al-Qaida, el Estado Islámico del Iraq y el Frente Al-Nusra, entre otros. Sin embargo, la visión militar no puede por sí sola frenar la acción de estos grupos terroristas. Para garantizar la paz y la seguridad es fundamental que los Estados y la comunidad internacional, como un todo, contribuyan de manera orgánica e integral en la construcción de sociedades igualitarias con desarrollo inclusivo que consigan abatir plenamente la pobreza y universalicen los sistemas de seguridad y protección social y el pleno disfrute de los derechos sociales, económicos, culturales, políticos y civiles de toda la población, incluyendo las minorías.

Resulta fundamental abordar las condiciones estructurales que causan la aparición y propagación de las entidades extremistas. La respuesta internacional a este fenómeno exige una honesta reflexión sobre la responsabilidad de los Estados en preservar la seguridad e integridad de toda la sociedad. La lucha contra el terrorismo debe llevarse a cabo en el marco del derecho internacional, de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario. La lucha contra el terrorismo no puede utilizarse como excusa para vulnerar los principios y propósitos de las Naciones Unidas. Deben prevalecer las soluciones políticas de los conflictos sobre las soluciones militares.

Finalmente, en Venezuela somos un crisol de culturas, razas y religiones, territorio de paz y libre de conflictos armados; hemos constituido una sociedad cuyo objetivo común se basa en fomentar la erradicación de la pobreza y promover el desarrollo inclusivo para garantizar una vida digna para todas y todos los ciudadanos. Nuestro país ve con dolor e indignación el sufrimiento de las víctimas, y expresamos nuestra solidaridad con los pueblos del Oriente Medio, con los cuales tenemos fuertes lazos histórico-culturales, y apoyaremos desde nuestro puesto en el Consejo de Seguridad todo lo que podamos hacer en la resolución de este flagelo que amenaza a la humanidad.

Sr. Liu Jieyi (China) (*habla en chino*): China aprecia la iniciativa francesa de convocar el debate público de hoy sobre la protección de las minorías del Oriente Medio y da la bienvenida a Nueva York al Ministro de Relaciones Exteriores Fabius que preside esta sesión. Quisiera dar las gracias al Secretario General Ban Ki-moon y al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Sr. Zeid Ra'ad Al-Hussein, por sus exposiciones informativas. Mi agradecimiento también se dirige al Patriarca Sako y al parlamentario iraquí Dakhil por sus declaraciones.

Durante el período reciente, el terrorismo y el extremismo violento en el Oriente Medio han sido endémicos. Las violaciones masivas de los derechos humanos, en particular las violaciones contra las minorías étnicas y religiosas, han sido frecuentes y han causado

un enorme número de bajas y la destrucción de algunos lugares culturales importantes, lo que ha suscitado profunda preocupación entre la comunidad internacional. China apoya las medidas que ha adoptado la comunidad internacional al respecto.

En primer lugar, debe hacerse todo lo posible para promover la paz y la estabilidad en el Oriente Medio. La agitación genera terrorismo y extremismo. Mientras no haya paz en el mundo la fuerza terrorista y extremistas saca partido de la situación. La historia y la realidad han demostrado reiteradamente que el recurso a la fuerza o la violencia contra la violencia no traerán la paz. El diálogo político y la reconciliación nacional son la única solución. China espera que las partes interesadas en el Oriente Medio basen sus medidas sobre el bienestar de su pueblo, allanen sus diferencias y resuelvan sus controversias. La comunidad internacional, sobre la base del respeto de la soberanía, independencia e integridad territorial de los países interesados, debe prestar una asistencia eficaz y estabilizar la situación en el Oriente Medio tan pronto como sea posible.

En segundo lugar, deben realizarse esfuerzos concertados para luchar contra el terrorismo y el extremismo. El terrorismo es el enemigo común de la humanidad. La lucha contra el terrorismo exige la solidaridad, la sinergia y la coordinación de la comunidad internacional. China se opone firmemente a todas las formas de terrorismo y apoya activamente la cooperación internacional para luchar contra el terrorismo. No debe haber dobles raseros en la lucha contra el terrorismo. Además, no deben plantearse vínculos entre el terrorismo y las comunidades étnicas o religiosas específicas.

En un contexto en el que las fuerzas del terrorismo internacional siguen cambiando sus tácticas y el uso de la Internet y otros medios de comunicación nuevos para llevar a cabo actividades terroristas, la comunidad internacional debe fortalecer la cooperación y adoptar medidas eficaces para luchar firmemente contra las organizaciones terroristas que están utilizando la Internet para llevar a cabo el reclutamiento, la incitación, la planificación y la financiación. La comunidad internacional tiene que prestar una atención cercana al efecto multiplicador causado por los terroristas. Si bien se están fortaleciendo los esfuerzos de lucha contra el terrorismo y los extremistas en el Oriente Medio debemos adoptar medidas para prevenir eficazmente su propagación a otras regiones o zonas.

En tercer lugar, es vital erradicar las ideologías que apoyan el terrorismo y el extremismo y promover el diálogo entre civilizaciones. El Oriente Medio tiene una larga historia y una amplia gama de comunidades étnicas, y es una de las regiones con la mayor diversidad de civilizaciones humanas. Cuando se trata de civilizaciones, no se puede hablar de superioridad o inferioridad. La inclusividad genera coexistencia; la exclusividad, odio. La comunidad internacional, incluidos los organismos pertinentes de las Naciones Unidas que trabajan en el Oriente Medio, debe promover el respeto, la apertura y el carácter incluyente, que encarnan el espíritu del diálogo entre civilizaciones. Debe potenciar también los intercambios y el aprendizaje mutuos y debe trabajar a fin de crear una atmósfera social sólida para personas de distinto origen étnico, cultural o religioso, con el objeto de que puedan coexistir en condiciones de igualdad y armonía y no se deje margen al terrorismo y el extremismo.

En cuarto lugar, es importante acelerar el desarrollo y erradicar el caldo de cultivo para el terrorismo, que son la pobreza y el subdesarrollo, que son las principales causas de los conflictos y el terrorismo. La comunidad internacional y las Naciones Unidas, en particular, deben fortalecer sus esfuerzos en lo que respecta a la agenda internacional para el desarrollo, prestar una asistencia activa a los países del Oriente Medio en el desarrollo de sus economías, crear oportunidades de empleo, erradicar la pobreza, mejorar el nivel de vida de las personas, mejorar la educación de los jóvenes y el empoderamiento de la mujer, lograr el mejoramiento de la gobernanza y el fomento de la capacidad para el autodesarrollo, a fin de que la gente pueda disfrutar de paz y prosperidad, eliminando así el caldo de cultivo propicio para el terrorismo.

Proteger a los pueblos del Oriente Medio del terrorismo y el extremismo es una responsabilidad común de la comunidad internacional y exige más esfuerzos, insumos y medidas por parte de todos los Estados. China está dispuesta a unirse a las partes interesadas y a hacer todos los esfuerzos que sean necesarios para eliminar la amenaza real que enfrenta el Oriente Medio, en particular las minorías, a fin de crear un ambiente propicio para la paz y para ellos.

Sra. Murmokaitė (Lituania) (*habla en francés*): Mi delegación desea dar las gracias a la presidencia francesa por haber convocado esta importante reunión. Sin lugar a dudas, la fuerza de la humanidad reside en su diversidad. No obstante, comunidades enteras, que han existido en el Oriente Medio durante miles de años, corren el riesgo de desaparecer debido a ataques fanáticos y radicales. Sin la riqueza religiosa, étnica y lingüística y sin diversidad cultural, el Oriente Medio no seguirá siendo

el mismo. No estamos hablando solo de la pérdida de un patrimonio milenario, sino también de transformaciones estructurales en una región en donde el extremismo no encuentra ningún obstáculo a su propagación.

La situación en el Iraq y Siria no constituye simplemente un conflicto armado o un conflicto de valores, sino una tragedia mundial humana, económica y cultural. Los ataques en Túnez y el Yemen la semana pasada, a los que siguieron otros ataques, entre ellos los que asolaron a Francia en el mes de enero, han confirmado la urgencia de la lucha común contra el extremismo radical en todas sus manifestaciones.

Los fanáticos de Daesh no son como otros terroristas. Controlan un extenso territorio y se presentan como una versión ilegal y criminal de un Estado. Los que aspiran a crear un espacio para ellos, uno de un extremismo fanático ciego y mortal, un espacio donde las personas que no comparten su visión —yazidíes, chabakíes, kurdos, cristianos o incluso musulmanes, que tienen un concepto diferente de su fe—, se quedan solo con las alternativas de vuelo, conversión forzada, la esclavitud de las mujeres y las niñas, el reclutamiento forzado de los niños, o, finalmente, la masacre.

El informe que el Consejo de Derechos Humanos acaba de publicar es claro a la hora de abordar los crímenes lesa humanidad de Daesh y el genocidio con referencia a los yazidíes. La situación de otras minorías en la región es igualmente trágica. En particular, los cristianos, como parte íntegra de la histórica diversidad regional, la Gente del Libro está desapareciendo en las zonas controladas por Daesh.

El flagelo del terrorismo de Daesh no conoce fronteras. Desde Siria y el Iraq, está moviéndose hacia Libia; realiza ataques contra Malí, el Yemen, Túnez y otros lugares. Amenaza con desestabilizar toda la región del Sahel. Está creando vínculos en Nigeria y Somalia con movimientos radicales. Está reclutando a miles de combatientes extranjeros, lo que ha propiciado el conflicto. Estos combatientes de otros países, y dado el hecho de que no son locales, a menudo son los autores de los más brutales e inhumanos crímenes contra las poblaciones locales, incluidas las minorías.

A pesar de todo lo que afirma la propaganda Daesh, nosotros, la comunidad internacional, debemos seguir siendo muy claro e inequívoco con respecto a un hecho: Daesh es simplemente una organización perversa y asesina. Tenemos que detener a estos bárbaros extremistas adoptando las medidas que sean necesarias contra ellos. Debemos coordinar nuestros esfuerzos con el fin de destruir la estructura de su propaganda engañosa. Tenemos que arrancarle su máscara religiosa para revelar su verdadera cara criminal, brutal y perversa.

Insistimos en que debemos cumplir las resoluciones del Consejo de Seguridad. No debemos permitir que Daesh y otros grupos terroristas que están invadiendo la región busquen refugio allí. Debemos desmantelar su financiación, la contratación y la militarización de sus redes delictivas. Además, hay que atacar el lazo de conveniencia entre el terrorismo y la delincuencia organizada transnacional. Esa tarea masiva y multifacética requiere coherencia, coordinación y complementariedad de acción de parte de todo el régimen común de las Naciones Unidas. En particular, debemos superar la mentalidad silo que todavía persiste en la labor de las diversas entidades del sistema.

Sabemos muy bien que en el corazón de la lucha contra el terrorismo se encuentra el respecto de los derechos humanos, la buena gobernanza, la legalidad y la confianza de la población en sus gobiernos, porque estos son realmente capaces de asegurar un futuro digno basado en la inclusión, la integración y la igualdad entre todos los elementos de la sociedad: una verdadera cohesión económica y social. Debemos promover de manera coherente y sistemática las ideas de tolerancia, premiando la diversidad y el diálogo abierto e inclusivo entre religiones, culturas y civilizaciones. También es importante tener en cuenta las buenas prácticas ya existentes en este ámbito.

Tenemos que ganar los corazones y las mentes de la población local, a fin de superar las divisiones existentes, los prejuicios y la marginación. Tenemos presentes que en el Iraq se han realizado considerables esfuerzos para lograr la reconciliación nacional y una política justa e inclusiva. En este sentido, apoyamos plenamente los esfuerzos necesarios del Gobierno del Iraq, si bien reconocemos que aún queda mucho por hacer. Lamentablemente, el régimen sirio continúa por su camino de muerte y destrucción, a la vez que facilita la expansión de las formas de terrorismo más atroces y bárbaras, sobre todo las de Daesh.

Antes de concluir, permítaseme destacar otro punto clave: la justicia. Es imprescindible que los responsables de atrocidades terroristas, crímenes de guerra y violaciones graves de los derechos humanos, incluidas las violaciones cometidas contra las minorías, sean debidamente identificados y sancionados por los tribunales, incluida la Corte Internacional de Justicia. La lucha contra la impunidad es una condición indispensable para asegurar la diversidad cultural y religiosa del Oriente Medio pueda ser reservada y protegida.

Sr. Sarki (Nigeria): Sr. Presidente: Permítame felicitar a la presidencia por su ejemplar liderazgo en el Consejo de Seguridad durante el transcurso de esta reunión y dar personalmente la bienvenida al Excmo. Ministro de Relaciones Exteriores a esta sesión. Permítaseme también dar la bienvenida a los Ministros de Relaciones Exteriores de Angola y de España, al Secretario de Estado del Reino Unido, al Director General de Chile, a Patriarca Sako, y a la Sra. Dhakhil del Iraq. También acogemos con beneplácito la participación del Secretario General y lo felicito por su liderazgo.

Como bien pueden recordar los miembros del Consejo, esta es la primera vez que se ha debatido de esta manera una cuestión religiosa en el Consejo de Seguridad fuera del marco de la fórmula Arria. Damos la bienvenida a esta iniciativa de la delegación de Francia. Sobre la base de la percepción de que el deterioro de la situación en el Oriente Medio plantea una grave amenaza para muchas comunidades de la región, acogemos con beneplácito la participación en este debate del Alto Comisionado para los Derechos Humanos. Hacemos un llamamiento a su Oficina y a la Comisión de Derechos Humanos para que intensifiquen sus esfuerzos a fin de ofrecer protección a todas las minorías amenazadas en todo el mundo. También esperamos que el alcance de este debate sea ampliado en el futuro para cubrir la situación de todas las minorías en todas partes, incluidas las minorías raciales, como los africanos, las personas de ascendencia africana y los pueblos indígenas. La protección de las minorías religiosas y étnicas debe extenderse más allá del Oriente Medio y llegar a todas las otras partes del mundo.

En cuanto al Oriente Medio, si la historia es una guía precisa, recordamos que durante los siglos de dominio otomano en la región el sistema de *millet* estableció una política de tolerancia y armonía. En gran medida, el sistema de *millet* concederá a las minorías étnicas y religiosas la libertad de practicar su religión y vivir en libertad y seguridad relativa. Este sistema armonioso duró hasta el desmembramiento del Imperio Otomano.

Si queremos hacer justicia a este tema, debemos examinar las causas profundas del fenómeno en la región. La inestabilidad general que la ocupación extranjera engendró en la región, las guerras civiles atizadas por las injerencias externas, los cambios forzados de Gobierno, la deslegitimación de los dirigentes nacionales, la imposición de sanciones y otras medidas punitivas, la libre circulación de armamentos peligrosos y perfeccionados destinados a los rebeldes y los terroristas , la financiación de las fuerzas antigubernamentales, la ocupación prolongada y las injusticias impuestas a las personas y varios otros factores han contribuido a esta lamentable situación de la que somos testigos hoy en el Oriente Medio.

La proliferación de armas pequeñas y armas ligeras y de artefactos de guerra mortíferos también debe estar vinculada a las atrocidades que cometen los grupos terroristas, como el Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL) y otros grupos armados ilegales en el Oriente Medio. La imposición efectiva de sanciones a los promotores de la proliferación de armas de destrucción en masa debe examinarse de manera expedita en el Consejo. El Tratado sobre el Comercio de Armas, que ha entrado en vigor, también debe rarificarse y aplicarse con carácter universal para frenar una mayor propagación de este flagelo. El respeto del derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario aplicables es un requisito básico para mantener la paz y la seguridad internacionales y proteger a todas las minorías en nuestras regiones. Los derechos humanos, los órganos creados en virtud de tratados y las convenciones pertinentes de las Naciones Unidas tienen un papel que desempeñar a este respecto. Consideramos también que la Declaración y el Programa de Acción de Durban ofrecen una plataforma de lucha contra la discriminación, la intolerancia y la xenofobia.

Las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad son igualmente fundamentales para abordar este problema. Por ello, celebramos la iniciativa de abordar la cuestión del extremismo violento, anunciada por el Secretario General. También damos las gracias a Francia por su liderazgo, y felicitamos a España por las propuestas que ha presentado. Nigeria espera seguir contribuyendo a esta iniciativa. Hemos adoptado un enfoque flexible para contrarrestar el extremismo violento en nuestro país, el cual podemos compartir con otras partes interesadas. Es un marco multidimensional y polifacético en el que se reconoce que la lucha contra el terrorismo y el extremismo violento no debe limitarse exclusivamente a la acción militar, sino que también debe incluir otras iniciativas que ofrezcan incentivos para alejar a los jóvenes de la atracción del terrorismo y de la ideología extremista.

Nigeria siempre ha propugnado la tolerancia, el respeto y el entendimiento mutuos como el elemento que une a las sociedades multiétnicas, multirreligiosas y multiculturales. Si esto falta, los problemas son inevitables. Las minorías étnicas y religiosas forman parte de la trama social del Oriente Medio. Pertenecen a la región y han vivido allí desde hace milenios. Tienen derecho a seguir viviendo en sus comunidades sin obstáculos, en

condiciones de paz y seguridad y con dignidad. El derecho a mantener sus identidades religiosas y sus modos de vida es inalienable.

Las atrocidades cometidas por el ISIL no tienen precedente. Ha matado y esclavizado a personas inocentes de manera indiscriminada, y a menudo ha atacado deliberadamente a las minorías. Ha destruido estructuras y símbolos religiosos y culturales muy valiosos. Ha causado una enorme destrucción de la trama social y ha dado lugar al desplazamiento de un número considerable de personas, incluidas minorías étnicas y religiosas, que han tenido que abandonar sus hogares, lo que a su vez desencadena desastres humanitarios evitables.

Las atrocidades de ISIL ponen de relieve la urgente necesidad de que la comunidad internacional intensifique la lucha contra el terrorismo, el extremismo violento y otras formas de intolerancia y la xenofobia. Hay que enviar un mensaje firme y claro a todas las organizaciones terroristas que actúan con total impunidad y un cruel desprecio por la vida y la propiedad. La comunidad internacional, dirigida por el Consejo, también debe demostrar su determinación de luchar contra las fuerzas de la violencia y la desestabilización sin escrúpulos, y apoyar a todas las poblaciones afectadas mediante la prestación inmediata de asistencia humanitaria y de otra índole.

En la Constitución de Nigeria de 1999 se reconoce nuestra diversidad como nación y se tiene en cuenta de conformidad con criterios étnicos y religiosos. En la Constitución se establece un marco inclusivo en el que se garantiza a todo ciudadano el derecho a gozar la plena libertad. Nigeria está junto a su país, Sr. Presidente, y al resto de la comunidad internacional en la lucha contra el terrorismo, el extremismo violento y otras formas de influencias negativas y desestabilizadoras.

El Presidente (*habla en francés*): Quisiera pedir a los oradores que tengan a bien limitar sus declaraciones a cuatro minutos, a fin de que el Consejo pueda llevar a cabo su labor de manera expedita. Se solicita a las delegaciones que tengan declaraciones extensas que distribuyan el texto escrito y que cuando hagan uso de la palabra en el Salón formulen su declaración en una versión condensada.

Doy la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores y Emigrantes del Líbano.

Sr. Bassil (Líbano) (*habla en árabe*): Para comenzar, deseo dar las gracias a Francia, que históricamente ha trabajado para proteger a las minorías. Expresamos nuestra sincera gratitud por las iniciativas e ideas que se han propuesto hoy. Damos un caluroso saludo al Patriarca y a nuestra hermana, Sra. Vian Dakhil, que es el modelo de la mujer árabe activista y valiente.

He asistido hoy a esta sesión tras interrumpir mi participación en la reunión de la Liga de los Estados Árabes. Fui el único Ministro que abandonó la reunión para reunirme con mis colegas en el Consejo de Seguridad para encontrar la manera de poner fin al genocidio cultural que se está manifestando en nuestra región. Una vez que se levante esta sesión, regresaré de inmediato a mi región de origen, donde seguiré procurando activamente que la Liga se mantenga unida en virtud de la civilización y no solo del idioma. Con independencia de cuánto la comunidad internacional y la comunidad árabe nos han decepcionado, seguiremos trabajando y nuestro pueblo seguirá luchando para salvar del peligro el alma del Líbano y del Oriente Medio y nuestra cultura. Somos hijos de una nación que ha sido testigo de las mayores tribulaciones de la historia. Hemos sido resilientes porque no nos basamos en la fuerza material, sino solo en nuestra cultura.

Somos descendientes de la civilización fenicia que inventó el alfabeto y lo exportó por todo el mundo a través de nuestros puertos comerciales. Representamos una identidad oriental que ha moldeado las religiones celestiales en una sola tierra y en un solo ser humano. Somos los descendientes de una fórmula libanesa única en lo que se refiere al reparto de poder en la gobernanza entre cristianos y musulmanes. Somos los descendientes de una gran nación que es un mártir en su propio territorio, un pueblo que ha enviado un mensaje de esperanza y resistió y demostró resiliencia en su propia tierra, un pueblo que ha llevado consigo el mensaje de la humanidad cuando quedó desplazado por la fuerza de su territorio.

Venimos de la tierra de los mensajes divinos y del país de los mensajes, el Líbano. El mensaje de la tolerancia, la coexistencia y la salvaguardia del prójimo, que contrasta con el mensaje de Daesh, lo inhumano. Somos los descendientes de los mensajeros y los profetas. Provenimos de los vientres que dieron a luz a Moisés, Jesús y Mahoma. Somos los nietos de los que nacieron y crecieron en el Oriente Medio, y emigraron al Líbano, se integraron en el Líbano y vivieron en el Líbano y coexistieron con el Este y el Oeste. Es por eso que hemos sido perseguidos. Nuestra única culpa es que, por coincidencia, nacimos en comunidades confesionales. Creíamos que las Naciones Unidas habían sido creadas para proteger a las personas como nosotros, pero el ascenso de Daesh representa un importante revés para el régimen de seguridad mundial.

La enseñanza apostólica nos indica que no debemos aspirar a ningún privilegio y no buscamos ninguno. Sin embargo, queremos preguntar: ¿Qué ha pasado con las características de nuestra región? ¿Qué ha sido del país mesopotámico del Iraq? ¿En qué se ha convertido Siria, el país de los dos califatos? ¿Qué ha sido del Líbano, el país de las dos civilizaciones? Uno no puede menos que preguntarse por qué nuestros principios han sido sacrificados en el altar de los intereses ajenos, y ahora Daesh e Israel nos asesinan ante los ojos de un mundo que solo toma nota de lo que acontece. Por ello, nos preguntamos si este doble ataque seguirá alimentando las tensiones en el mundo. También nos preguntamos ¿qué queda del derecho internacional, la justicia internacional y el Consejo de Seguridad, cuando ya no tenemos estado de derecho, justicia o seguridad en nuestra región?

Hablando de minorías, uno se podría preguntar: ¿Qué queda de la dignidad de las minorías si viven a merced de la ideología de la mayoría? Si su número está disminuyendo, entonces ello llevará a su aislamiento cultural. ¿Qué sucede si su existencia se ha convertido en el camino más corto hacia su desaparición? ¿Qué queda de una minoría si ha disminuido de 2 millones a 300.000 en el Iraq, y de ser el 15% a ser el 1% en Turquía? En Belén, la minoría disminuyó de ser el 85% a ser el 12%, y en Jerusalén de ser el 52% a ser el 2% por ciento. Setecientos mil cristianos y yazidíes fueron desplazados por la fuerza y de un solo golpe de Mosul, en donde también fueron secuestrados dos obispos, sin que hubiera ninguna reacción. ¿Qué quedará de la dignidad de las minorías si los asirios son desplazados por la fuerza como resultado de ese silencio, y si la escultura de Sargón de Akkadi, en Mosul, es destruida? Además, ¿de qué sirve la autoridad de la Presidencia del Líbano si esa institución se ha transformado y quienes aspiran a ella son tan poco respetados que solo personas sin independencia política desean ser candidatos? ¿Sobrevivirá alguna minoría si se permite la creación de un Estado en nombre del islam, aun cuando ello se basa en una interpretación radical y distorsionada de esa religión?

A la luz de lo anterior, ¿acaso no vale la pena poner en práctica la opción militar —y algo que vaya más allá de meros ataques aéreos— como el apoyo a esos ejércitos, incluido nuestro heroico ejército libanés, que lucha y muere sobre el terreno? ¿Acaso no es digno activar el mecanismo de la justicia internacional, algo que sea más que una mera declaración, y apoyar verdaderamente los esfuerzos del Líbano en la Corte Penal Internacional? ¿Acaso no vale la pena ir más allá de una sesión del Consejo de Seguridad? En este sentido, damos las gracias a Francia, cuya representación aquí tiene un nivel que es reflejo de la preocupación internacional por la salvaguardia de las minorías y la preservación del diálogo entre civilizaciones.

No estamos aquí para defender a grupos o religiones; estamos aquí para defender principios y formas de vida. El cristianismo es una cultura de la vida y un conjunto de valores humanos que pertenecen a todas las personas. ¿Acaso consideramos que el cristianismo puede sobrevivir en todo el mundo, cuando no hay cristianos en la tierra de Cristo? ¿Puede un río seguir fluyendo si sus fuentes se secan? ¿Puede el islam seguir adelante si se le distorsiona en nuestra región, se le demoniza en Occidente y se le ataca en todo el mundo? ¿Acaso pensamos que si el judaísmo opta por el aislamiento puede defenderse a sí mismo del mal? ¿Acaso consideramos que la libertad se reduce a aceptar que algunos se burlen de María y Jesús, y publiquen caricaturas en las que Mahoma es objeto de ultraje, mientras que cualquiera que utilice insultos antisemitas es objeto de persecución?

¿Acaso consideramos que la idea de la integración se limita simplemente a un simulacro de asimilación de los habitantes del Oriente Medio por el Occidente y al regreso de los musulmanes a la región? ¿Acaso no se trata de que el origen mismo de la violencia entre las civilizaciones reside en las dos civilizaciones asentadas alrededor del Mediterráneo? La fortaleza de los habitantes del Oriente Medio radica en su permanencia en su región, y en la preservación, de esa manera, de su pluralidad y diversidad. Su permanencia impedirá, además, que las distintas confesiones se transformen en sectas aisladas y homogéneas, pierdan sus identidades originales y su esencia humanista, e impedirá también que rivalicen entre sí y se enfrenten, de manera colectiva, a Occidente. Esos habitantes del Oriente Medio no serían una carga demográfica para Occidente. Si todas las embajadas, los ministerios del interior y los aeropuertos acogieran de buen grado a las personas provenientes del Oriente Medio no las estarían protegiendo a ellas mismas ni a quienes las acogieran. Solo la permanencia en el territorio protegerá nuestra civilización y nuestras comunidades.

Hemos venido hoy aquí a pedir más que la formulación de una mera declaración; a pedir a la presidencia que prepare un proyecto de resolución internacional que realmente proteja a las minorías del Oriente Medio, y a trazar líneas rojas geográficas y morales. El mecanismo de aplicación de ese proyecto de resolución debe incluir a todos los Estados y, simultáneamente, debe disuadir a todos los grupos problemáticos. Pedimos más que el fin de los llamamientos dirigidos a las comunidades

de armenios, kurdos, turcomanos, circasianos, sirios, asirios, yazidíes, chabaquíes, sabeos y drusos para que emigren. Incluso exigimos el regreso de todos los que se vieron obligados a huir de sus hogares debido a las acciones de los extremistas, desde el siglo XIX hasta hoy.

Además, exigimos más que contribuciones a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y más que un fondo fiduciario para proyectos de construcción. Exigimos que las Naciones Unidas creen un fondo internacional para la reconstrucción de las civilizaciones que han sido destruidas, el retorno de los pueblos que han sido desplazados por la fuerza, y la restauración del patrimonio cultural dañado en el laboratorio de la realpolitik. Abandonar el hogar es como perder las raíces. La emigración entraña el aislamiento de nuestras raíces originales y somos las raíces, el tronco y el enlace en lo que respecta a nuestra región. No estamos dispuestos a separarnos de nosotros mismos.

Israel ha sido el verdadero padre de Daesh durante decenios y el que ha instigado la guerra entre nosotros, los constructores de la civilización y los defensores de la paz. Necesitamos la ayuda del Consejo para salvaguardar nuestra civilización, nuestra cultura y nuestra identidad, y para ir más allá de un enfoque que solo se centre en nuestro petróleo y nuestros recursos. Hay que ganar nuestra amistad, nuestro amor, nuestro afecto, nuestra bondad y nuestra paz. Nuestra presencia en nuestra propia tierra es un acto de fe. Somos hijos de la fe, y el Satanás Daesh no nos vencerá.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores e Integración de Austria.

Sr. Kurz (Austria) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En primer lugar, deseo agradecerle la convocación de este debate tan importante. En este momento, asistimos a un aumento dramático en el extremismo en nombre de la religión. Las tensiones entre las diferentes comunidades religiosas dentro de nuestras sociedades van en aumento. Una breve mirada a Facebook demuestra que sobre todo los jóvenes parecen ser el blanco de la radicalización. Se trata de una peligrosa realidad que pone de relieve el hecho de que uno de los principales desafíos para mi generación es salvaguardar la cohesión de nuestras sociedades.

La situación es particularmente extrema en el Oriente Medio y el Norte de África —regiones que sufren el terror de Daesh. Allí, los terroristas esclavizan niños, violan mujeres y decapitan hombres. En particular, las minorías como los yazidíes y los cristianos están sufriendo. En los últimos diez años, más del 50% de los cristianos del Iraq ha desaparecido. Los cristianos ya son el grupo religioso más perseguido en todo el mundo, con 100 millones de personas que sufren la persecución. En ese contexto, apoyamos plenamente el plan de acción propuesto por la Presidencia francesa en ese sentido. También tenemos que llamar por su nombre los actos atroces cometidos por Daesh. Se trata de crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad e incluso genocidio. No deben quedar impunes. Por tanto, el Consejo de Seguridad debería remitir con rapidez la situación en Siria a la Corte Penal Internacional.

En Austria, muchas personas piensan que Daesh está lejos y que sobre todo es un problema del Oriente Medio. Sin embargo, Daesh ya ha llegado a nuestros hogares a través de YouTube, Facebook y Twitter. Está reclutando a combatientes extranjeros en el plano mundial, y los atentados cometidos en París y Copenhague han demostrado que nadie está a salvo. Daesh representa una amenaza para nuestros asociados en el Oriente Medio, pone en peligro la seguridad internacional en general y constituye una amenaza directa para nuestras sociedades.

Austria está adoptando medidas e intensificando la cooperación internacional, en especial con los países de los Balcanes Occidentales. La semana pasada, aprobamos un plan de acción para enfrentar el yihadismo junto con todos los Estados de los Balcanes Occidentales. El plan incluye, por ejemplo, una cooperación más estrecha entre las autoridades policiales, una mayor seguridad fronteriza y esfuerzos conjuntos destinados a eliminar el contenido terrorista de Internet.

Si queremos lograr que disminuyan las tensiones en nuestras sociedades, no es suficiente con luchar contra Daesh. Tenemos que esforzarnos más. En primer lugar, tenemos que dejar en claro que no se trata de un conflicto entre el mundo occidental y el mundo musulmán, o entre diferentes creencias religiosas. Más bien se trata de un conflicto entre todos nosotros y el terrorismo.

En segundo lugar, tenemos que defender la libertad religiosa y la coexistencia. No hay ninguna ley natural que indique que los musulmanes, los judíos y los cristianos no puedan vivir juntos en paz. Por consiguiente, debemos utilizar todos los canales del diálogo entre las culturas y las religiones, y tenemos que alentar a los dirigentes religiosos de cada país a levantar la voz cuando se persigue a personas por sus creencias.

En tercer lugar, también tenemos que ser dignos de crédito y vivir de acuerdo con nuestros valores. Debemos dejar en claro que la diversidad forma parte integral

de nuestra cultura. Por ejemplo, actualmente se debate sobre si el islam es parte de Europa o no. La respuesta es clara: sí lo es, al igual que el judaísmo y el cristianismo forman parte del Oriente Medio. Es posible enorgullecerse de ser ciudadano europeo y musulmán creyente al mismo tiempo. Lo mismo ocurre para cualquier otro grupo religioso en cualquier otro lugar del mundo.

No debemos permitir que nuestras sociedades se dividan. Debemos erigirnos en contra de todas las formas de intolerancia y radicalización, y tenemos que estar unidos en nuestra lucha contra el terrorismo. En todos los aspectos anteriores, las Naciones Unidas pueden y deben desempeñar un papel aún más importante. Puedo asegurar al Consejo que Austria seguirá contribuyendo a ese empeño con todos los medios a su disposición.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra la Ministra de Estado de Relaciones Exteriores y Asuntos Consulares del Canadá.

Sra. Yelich (Canadá) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, Sr. Fabius, por haber movilizado hoy al Consejo de Seguridad y a la comunidad internacional.

Es crucial que enfrentemos la persecución generalizada de grupos religiosos y étnicos en el Oriente Medio y en la región en general, en particular los actos cometidos por el denominado Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL) y otros grupos terroristas.

La región, conocida como la “cuna de la civilización”, ha sido durante mucho tiempo el hogar de una gran diversidad cultural y religiosa, caracterizada por la coexistencia de musulmanes suníes y chiíes, cristianos, yazidíes y muchos otros. El ISIL y otros grupos terroristas tratan de eliminar esa diversidad. Observamos alarmados que decenas de miles de yazidíes quedaron varados en el Monte Sinyar el pasado mes de agosto, cuando huían para salvar la vida. En febrero, fuimos testigos de la decapitación en Libia de 21 cristianos ortodoxos coptos, quienes fueron asesinados por el ISIL sencillamente a causa de su religión. Más recientemente, el ISIL secuestró a cientos de cristianos asirios en el noreste de Siria. El ISIL ha destruido iglesias, monasterios y otros lugares de importancia religiosa, incluida la tumba de Jonás, sitio venerado tanto por los cristianos como por los musulmanes. Esta semana también se cumple el primer aniversario de la profanación de lugares religiosos cristianos armenios en Kassab (Siria) cometida por terroristas afiliados a Al-Qaida. Y, por supuesto, el ISIL y su ideología de odio han amenazado en forma directa a ciudadanos de países de todo el mundo, incluido el Canadá. Son ataques a la comunidad mundial y, según algunas estimaciones, se está concretando la desaparición casi total de los cristianos de la región.

El más reciente informe del Alto Comisionado para los Derechos Humanos es claro. En él se afirma que el ISIL puede haber cometido los tres crímenes internacionales más graves: crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad y genocidio. Como hemos escuchado hoy una vez más, la expansión territorial del ISIL y la persecución religiosa se han caracterizado por actos de barbarie: ejecuciones, actos graves de violencia sexual y de género y desplazamiento en masa.

El Canadá condena esos actos en los términos más enérgicos posibles. Son una afrenta a la dignidad humana, a nuestros valores compartidos y a los principios sobre los que se fundaron las Naciones Unidas. Nos solidarizamos con las víctimas, cuyo único supuesto delito fue oponerse a la trastornada ideología de odio y opresión del ISIL. Si no se controla, al igual que el cáncer este extremismo no hará sino crecer y propagarse. No podemos dejar de responder, proteger a nuestros ciudadanos y principios, apoyar a la población de la región que trata de preservar el pluralismo y la diversidad a las que nos adherimos, así como enjuiciar a los autores de esos crímenes atroces.

Junto con nuestros aliados y asociados en la región, el Canadá está adoptando la posición de apoyar al Estado iraquí, mantener la estabilidad en la región y poner fin a la campaña de terrorismo del ISIL. Y, por supuesto, el Canadá participa en los esfuerzos internacionales destinados a contrarrestar al ISIL y a garantizar la seguridad de los canadienses en nuestro país. Por esa razón, el Ministro de Relaciones Exteriores del Canadá presentó ayer una moción en el Parlamento para ampliar nuestra misión contra el ISIL.

Trágicamente, las acciones del ISIL forman parte de una tendencia mundial más amplia de mayor persecución de las minorías religiosas y de crecientes restricciones a la libertad de religión o de credo. A través de la Oficina para la Libertad Religiosa del Canadá, nos estamos pronunciando en nombre de las comunidades religiosas perseguidas, oponiéndonos al odio religioso y promoviendo el pluralismo. La necesidad de estos esfuerzos nunca ha sido mayor. Sin tolerancia y libertad religiosa, hay poca esperanza de establecer una democracia estable basada en el respeto de los derechos humanos y el estado de derecho. Por eso es tan grave la amenaza de la continua persecución religiosa a manos del ISIL. Con los asesinatos y desplazamientos no solo

trata de eliminar la presencia de comunidades religiosas y étnicas, sino también de socavar las bases de la paz y la estabilidad duraderas.

En consecuencia, el Canadá considera que la protección de los grupos religiosos perseguidos y la promoción de la libertad religiosa es un imperativo, tanto desde la perspectiva de la paz y la seguridad como desde la perspectiva de los derechos humanos. Por consiguiente, celebramos la iniciativa de Francia de convocar el debate de hoy. Apoyamos el fortalecimiento de los esfuerzos de las Naciones Unidas y de este Consejo encaminados a hacer frente a la persecución por motivos religiosos o étnicos. Esos esfuerzos incluyen sesiones de información por parte del Alto Comisionado para los Derechos Humanos sobre la situación en el Iraq y en la región en general, así como el mandato del Consejo sobre la prevención de conflictos, habida cuenta de que las restricciones a la libertad de religión o de credo alimentan el conflicto y el extremismo. También apoyamos los esfuerzos destinados a exigir cuentas a los autores de violaciones graves de los derechos humanos y a sancionar a quienes proporcionan apoyo financiero y material a grupos terroristas como el ISIL. El Canadá apoya la recomendación del Alto Comisionado para los Derechos Humanos de que el Consejo de Seguridad aborde, en los términos más enérgicos, toda información que apunte al genocidio, los crímenes de guerra y los crímenes de lesa humanidad.

La sesión de hoy nos ofrece la oportunidad de defender lo que es correcto y justo, defender los valores de la libertad, el pluralismo y el respeto mutuo: valores que hablan de una verdad universal basada en la dignidad inalienable de todas las personas. Debemos contrarrestar y desacreditar la ideología extremista del ISIL, que anhela una cultura de impunidad y violencia y trata de gobernar por la intimidación brutal y bárbara. Debemos pronunciarnos a favor de la diversidad religiosa, diversidad que el ISIL intenta destruir, y reconocer el imperativo de la libertad de religión o de credo en nuestros esfuerzos por lograr la paz y estabilidad duraderas en el Oriente Medio.

El Presidente (*habla en francés*): Doy ahora la palabra al Viceministro de Relaciones Exteriores de Armenia.

Sr. Hovakimian (Armenia) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera dar las gracias a la Presidencia de Francia del Consejo de Seguridad y al Sr. Fabius personalmente por haber adoptado esta iniciativa oportuna de examinar el deterioro de la situación de los grupos étnicos y religiosos en algunas partes del Oriente Medio.

Afrontamos una amenaza nueva y cambiante en el Oriente Medio en forma de violaciones de derechos humanos masivas y graves que ataca a los grupos religiosos y étnicos y a sus miembros. Es desalentador que en víspera del septuagésimo aniversario de las Naciones Unidas, tras ingentes esfuerzos por fortalecer la paz y la seguridad, la tolerancia, la prosperidad, los derechos y las libertades fundamentales, tengamos que hacer frente a esta nueva ola de violencia, al vandalismo y al odio en una parte del mundo que es cuna de la civilización mundial.

Fue hace 100 años que tres países, que actualmente son miembros permanentes del Consejo de Seguridad, acuñaron el término “crimen de lesa humanidad y contra la civilización” en relación con el exterminio en masa de un grupo religioso y étnico en el Oriente Medio. Lamentablemente, el uso de este término es válido también en las realidades de hoy. Los intentos concertados de los grupos terroristas, como los combatientes terroristas extranjeros, de privar a los grupos religiosos y étnicos de su vida, propiedad, religión, cultura y memoria pueden efectivamente calificarse de crimen de lesa humanidad y contra la civilización.

El 21 de marzo de 2014, grupos terroristas afiliados a Al-Qaida atacaron el poblado milenario y predominantemente armenio de Kassab, situado en la frontera entre Siria y Turquía, dando lugar a la expulsión forzada de la población local de sus hogares. Los grupos extremistas han profanado y vandalizado el patrimonio religioso y cultural armenio de Kassab. Se realizaron otros actos violentos contra minorías cristianas y de otro tipo, como la decapitación de 21 coptos egipcios y ataques brutales contra asirios en Siria y el asesinato y opresión de la minoría yazidí por el grupo terrorista Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL) en la región de las montañas de Sinyar en el Iraq. Todos vimos las escalofriantes imágenes de video de militantes del ISIL destruyendo estatuas de 2.700 años en el museo de Mosul, seguido de la destrucción bárbara del museo de Nineveh y otros artefactos del arte y la cultura antiguos en el Iraq y Siria.

La plena aplicación de las resoluciones 2170 (2014), 2178 (2014) y 2199 (2015) es indispensable para la prevención de las violaciones de los derechos humanos masivos y graves contra grupos religiosos y étnicos. Armenia, como nación que sobrevivió el primer genocidio del siglo XX, tiene una responsabilidad moral hacia la protección de los derechos colectivos e individuales de los grupos religiosos y étnicos y sus miembros, sobre todo en situaciones en las que está en juego su supervivencia.

La prevención del genocidio es máxima prioridad para Armenia. En los últimos años, hemos intentado incorporar las cuestiones de prevención de genocidio en los esfuerzos por lograr la cooperación internacional en materia de seguridad y derechos humanos. Nos complace que, hace dos horas, el Consejo de Derechos Humanos aprobara por consenso una importante resolución sobre la prevención del genocidio, patrocinada por Armenia y otros 64 Estados. Las cuestiones de educación y recordación del genocidio son importantes en la prevención de las atrocidades masivas contra los grupos religiosos y étnicos. No es coincidencia que los que cometieron atrocidades masivas contra grupos religiosos y étnicos se asociaran a la denegación y justificación de genocidios anteriores.

El 24 de abril y en todo el año, se conmemorará en el mundo el centenario del genocidio armenio en el imperio Otomano. Deir Ezzor, una ciudad siria, y su desierto circundante, fue el destino final de la marcha fúnebre de centenares de miles de las víctimas del genocidio armenio. Todos los años, la iglesia armenia de los santos mártires en Deir Ezzor, que fue santuario de los restos de muchas víctimas, es uno de los principales lugares de conmemoración. Sin embargo, en este centenario, no será posible rendir homenaje a las víctimas en Deir Ezzor, puesto que en septiembre de 2014 grupos terroristas destruyeron la iglesia y vandalizaron el lugar sagrado. La destrucción de la iglesia de los santos mártires es un vínculo simbólico entre delitos viejos y nuevos. Frente a la continuidad de esas malas acciones en tiempo y espacio, debemos demostrar nuestra plena solidaridad humana con las víctimas de esos crímenes. En nombre de la humanidad y la civilización, debemos luchar contra el miedo, la deshumanización y la denegación y derrotarlos.

Nos encontramos hoy aquí ante todo para condenar enérgicamente las violaciones que hemos presenciado en los últimos tiempos en el Oriente Medio y comprometernos plenamente con la lucha contra el ISIL, el Frente Nusra y otros derivados y asociados de Al-Qaida. La comunidad internacional debe trabajar arduamente para hacer frente a las brechas que existen en la protección de los grupos religiosos y étnicos y empoderar a sus miembros para que disfruten de los derechos humanos y las libertades fundamentales y continúen dando su valioso aporte a la humanidad y la civilización.

El Presidente (*habla en francés*): Doy ahora la palabra al Representante Especial de la Unión Europea para los Derechos Humanos.

Sr. Lambrinidis (*habla en francés*): Tengo el honor de hablar en nombre de la Unión Europea.

En febrero de 2015, el Consejo de Seguridad condenó enérgicamente los bárbaros actos terroristas perpetrados por el Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL), o el Daesh, y reiteró su decisión de derrotar a ese grupo terrorista.

(*continúa en inglés*)

Ese es en realidad el primer aspecto al que me quiero referir: la condena. Debemos condenar inequívocamente, como lo hemos hecho en este Salón, actos de violencia de ese tipo. Todos tenemos que hacerlo: los políticos, no importa cuales sean sus convicciones políticas; las personas, no importa cuales sean sus orígenes étnicos; y los dirigentes religiosos, no importa cuales sean sus religiones. Esa condena contribuirá a que los que creen que pueden tener justificación para utilizar la violencia no se salgan con la suya. Hemos subrayado la importancia de preservar el carácter multiétnico, multirreligioso y multiconfesional de las sociedades siria e iraquí.

La Unión Europea apoya los esfuerzos y las iniciativas internacionales por hacer frente a esas cuestiones y acoge con satisfacción en este sentido la reunión ministerial de hoy. Quisiéramos felicitar sinceramente también a Francia. Estamos unidos para apoyar la labor del Consejo, en particular sus resoluciones 2170 (2014) y 2178 (2014), y exhortamos a todos los países a que apliquen rápidamente esas resoluciones con pleno respeto de los derechos humanos y el estado de derecho.

Ello me lleva al segundo aspecto. El respeto de los derechos humanos, la promoción de sociedades inclusivas y democráticas, y el apoyo a sociedades civiles vibrantes son la única manera de garantizar la plena seguridad y estabilidad de todos los pueblos en la región. Esa obligación es aún mayor cuando se trata de proteger los derechos de las niñas y las mujeres. Los terroristas odian esas cosas porque los privan del monopolio del poder. Los derechos humanos dan poder a quienes no lo tienen, y no quieren eso. Si queremos luchar contra el terrorismo, analicemos qué odian y apoyemos lo que odian; si queremos luchar contra el terrorismo, apoyemos los derechos humanos. Si queremos luchar contra el terrorismo, eduquemos a las niñas. Si queremos luchar contra el terrorismo empoderemos a las mujeres.

El tercer aspecto que quiero plantear es que hay que combatir el discurso extremista. Hacer frente al terrorismo significa luchar contra esos lugares donde el extremismo resuena. Ese es un desafío de seguridad, sin duda, pero no debemos olvidar sus dimensiones política, social y cultural. Debemos redoblar nuestros esfuerzos para llegar a los que podrían ser vulnerables al discurso

del extremismo violento. Si queremos poner fin al ciclo de violencia y a las violaciones de los derechos humanos, tenemos que abordar sus causas profundas y seguir trabajando para hacer realidad todos los derechos humanos.

El cuarto aspecto es que, en el Oriente Medio, las violaciones graves cometidas contra la población civil exigen rendición de cuentas, justicia y fin a la impunidad. La Unión Europea acogió con beneplácito el noveno informe de la Comisión de Investigación Internacional Independiente sobre la Situación en la República Árabe Siria (A/HRC/28/69) y condena los crímenes de lesa humanidad y las violaciones y abusos de los derechos humanos detallados en el mismo, perpetrados en particular por el régimen de Al-Assad y los grupos terroristas. Apoyamos la prórroga del mandato de la Comisión de Investigación. Apoyamos también la documentación de los crímenes en Siria para garantizar que todos los perpetradores sean enjuiciados.

La Unión Europea reitera su llamamiento al Consejo de Seguridad para que remita la situación en Siria a la Corte Penal Internacional. Asimismo, quisiéramos aprovechar esta oportunidad para rendir un homenaje especial a los sirios defensores de los derechos humanos, en particular a quienes defienden los derechos humanos de la mujer por su enorme compromiso e incansables esfuerzos para documentar violaciones de derechos humanos. Los actos del Estado Islámico del Iraq y el Levante y Daesh son terribles y no pueden quedar impunes, ni lo quedarán.

Mi quinto punto se refiere a los derechos humanos fundamentales de la libertad de credo y creencia. El secuestro de más de 200 asirios cristianos en la región siria de Al-Hasaka, llevado a cabo a finales de febrero fue tan solo el último de una larga lista de actos brutales cometidos por Daesh que podrían constituir crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad, de conformidad con la Comisión de Investigación Internacional Independiente sobre la República Árabe Siria. Todo eso contradice completamente las normas internacionales de derechos humanos y va directamente en contra de la libertad de religión y de credo, que incluye el derecho de las personas de todas las religiones a vivir y practicar libremente su religión o a no creer, en definitiva, sin temor a la intolerancia o a ser víctimas de ataques. En ese contexto, la Unión Europea quisiera expresar su profundo agradecimiento por la labor realizada por el Relator Especial sobre la libertad de religión o de creencias, Sr. Heiner Bielefeldt, incluido su último informe anual (A/HRC/28/66), y por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Sr. Zeid Ra'ad Al-Hussein (Jordania), y su Oficina.

En términos numéricos, las primeras víctimas de Daesh fueron musulmanes suníes. No debemos olvidarlo. Al mismo tiempo, es evidente que Daesh plantea una amenaza concreta y más deliberada a las minorías de la región: los cristianos, pero también los yazidíes, los chabakíes y otros grupos. Daesh trata de calificar la suya como un choque de civilizaciones y, desde luego, nada podría estar más lejos de la verdad. No es cierto que sea un choque de civilizaciones lo que ha dado lugar a las atrocidades terroristas; son esas atrocidades terroristas las que están tratando de crear un choque de civilizaciones entre nosotros. No podemos permitir que eso suceda. No lo haremos. Si caemos en esa trampa, estaremos cayendo en manos de los terroristas. Eso, naturalmente, no ocurrirá.

Mi sexto punto es que también denunciamos los ataques y la destrucción de los sitios declarados de patrimonio mundial y el tráfico ilícito de bienes culturales. Por esa razón, en numerosas ocasiones hemos expresado nuestra determinación de contener y derrotar a Daesh y contribuir en la medida de lo posible, tanto en el plano individual como de los Estados Miembros y el plano colectivo de la Unión Europea, a los esfuerzos de la coalición mundial.

Por último, mi séptimo y último punto es que la acción militar es esencial, pero no suficiente por sí sola. Es necesario abordar las causas subyacentes de la violencia en Siria y el Iraq, que ha proporcionado a los grupos terroristas un punto de apoyo. Aquí es donde la estrategia de la Unión Europea para luchar contra el flagelo entra en juego. En la última reunión del Consejo de Asuntos Exteriores, los Ministros de Relaciones Exteriores de la Unión Europea adoptaron una estrategia en que se expone cómo la Unión Europea tiene previsto combatir la amenaza planteada por el ISIL y ayudar a restablecer la paz y la seguridad en Siria y el Iraq. La Unión Europea tiene el objetivo de desplegar un esfuerzo global para hacer frente a la dinámica subyacente de los conflictos, a través de la diplomacia y el apoyo a las reformas políticas, el desarrollo económico y la reconciliación entre los diversos grupos étnicos.

Durante los años 2015 y 2016, la Comisión Europea asignó más de 1.000 millones de euros a la aplicación de la estrategia. Asimismo, haremos un seguimiento de las conclusiones de la Cumbre sobre la lucha contra el extremismo violento celebrada en Washington, D.C., en particular mediante el fomento de la cooperación. Eso incluye la educación, a través de una mayor participación con las comunidades locales, especialmente en el Cuerno de África. Del 17 al 20 de marzo celebramos en

Kampala el período de sesiones anual del Foro Mundial de Lucha Contra el Terrorismo del Grupo de Trabajo del Cuerno de África.

(*continúa en francés*)

Quisiera añadir unas palabras finales sobre el logro de una paz y estabilidad duradera. Estamos participando en debates a fondo sobre las medidas que deben aplicarse en la agenda para el desarrollo después de 2015. Un programa que transmita una verdadera transformación debe abordar la importancia que reviste la paz en la sociedad y la eliminación de la violencia. No puede haber paz sin desarrollo y sin respeto de los derechos humanos.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene la palabra la representante de Chipre.

Sr. Christodoulides (Chipre) (*habla en inglés*): Para comenzar, deseo felicitar a Francia por su iniciativa de organizar este oportuno debate público, que se centra en la herida abierta de los ataques y abusos por motivos étnicos o religiosos en el Oriente Medio.

Chipre hace suya la declaración que se acaba de formular en nombre de la Unión Europea, y quisiera añadir algunos comentarios a título nacional.

Hace casi un siglo, el poeta Constantino Cavafy, que vivió en Alejandría (Egipto), en su poema titulado “Regresando a casa desde Grecia”, escribió acerca de “nuestros mares,/las aguas de Chipre, Siria y Egipto,/ las amadas aguas de nuestros países de origen”, a lo que añadió: “No debemos avergonzarnos de la sangre siria y egipcia en nuestras venas;/realmente deberíamos honrarla, enorgullecernos de ella”. He citado este poema como uno de los numerosos ejemplos de la riqueza cultural del Oriente Medio, cuna de grandes civilizaciones y religiones y zona de fermentación y fertilización espiritual. Ese mosaico cultural ha sido el producto de miles de años de coexistencia, incluso en épocas de conflicto, en una zona que ha sido siempre la manzana de la discordia entre las Potencias regionales e internacionales.

En la actualidad experimentamos nuevamente grandes disturbios en el Oriente Medio. El presente debate es una oportunidad para reflexionar sobre las causas profundas de los levantamientos. Para lograrlo, debemos evitar caer en la trampa de limitarnos a considerar la evolución en una región determinada. Actualmente, los enfrentamientos étnicos y religiosos son motivo o pretexto de casi todos los conflictos en todo el mundo. Se los invoca como la base ideológica del terrorismo, la intolerancia, la discriminación, el racismo y todas las formas de odio. Si no se trata ese flagelo con determinación, si sigue sin abordarse, pronto tendrá tales efectos indirectos que hará que la situación se descontrole totalmente.

Los tiempos exigen que todos los Estados a título individual y la comunidad internacional colectivamente adopten medidas valerosas. Todo lo que estamos presenciando en toda la región del Oriente Medio, en particular después de la aparición del Estado Islámico del Iraq y Al-Sham (ISIS), o Daesh, y la perpetración de sus atrocidades indecibles no debe dejarnos indiferentes o pasivos.

Cuando el conflicto sirio entra en su quinto año es evidente que la opresión, la intolerancia y la falta de integración a largo plazo han cultivado el terreno para que el terrorismo prospere. La incomprensible violencia causada por el ISIL/Daesh y otros grupos terroristas, así como por las distintas milicias, ha generado una enorme crisis humanitaria. Es vital que la comunidad internacional envíe un mensaje claro y firme de condena del terrorismo en todas sus formas y manifestaciones, sobre todo a los que organizan, financian y patrocinan actos de terrorismo.

En el Iraq, aunque la situación parece estar bajo control, sigue habiendo mucho por hacer. El ISIL/Daesh solo puede ser derrotado si existe unidad política y una lucha común contra el terrorismo. Chipre considera que abordar la crisis política y de seguridad en el país es fundamental no solo para su estabilidad, sino también para la seguridad regional. Los recientes actos horrendos y brutales del terrorismo en Libia han mostrado una vez más que el terrorismo no conoce fronteras. Hemos sido testigos de lo destructivo que el ISIL ha sido en el Iraq y Siria y, lamentablemente, ha encontrado un terreno fértil en la cada vez mayor inestabilidad política de Libia. La gravedad de la situación en Libia debe inducir a la acción en apoyo al proceso político en ese país. Para restaurar la estabilidad, una solución política a la crisis de Libia es una condición *sine qua non*.

En los actuales tiempos turbulentos, el problema de la persecución religiosa es especialmente pronunciado en algunas partes del Oriente Medio, sobre todo en los lugares donde el conflicto está causando estragos y los grupos terroristas extremistas llevan a cabo sus actividades. Una posición resuelta a favor del principio de la libertad religiosa en todo el mundo es sumamente importante. Las creencias religiosas son fundamentales para numerosas identidades humanas. Hay que defender la libertad de credo, independientemente de si los ataques provienen de regímenes totalitarios ateos o teocráticos. Para los creyentes, lo que se cree de Dios es inseparable de lo que se piensa de los seres humanos.

Sin embargo, jamás debe permitirse que los derechos de Dios pisoteen los derechos humanos.

Formamos parte de la coalición internacional contra el terrorismo y hemos estado promoviendo medidas proactivas destinadas a proteger a las comunidades antiguas y a las minorías étnicas y religiosas del Oriente Medio. Todos reconocen nuestra larga tradición como factor constructivo y estabilizador en la región.

Nuestro deber para con la humanidad y nuestros valores compartidos nos indican que tenemos que ser más constantes en cuanto a permitir una participación política más proactiva para salvar a las generaciones futuras del flagelo de un odio ciego. Para nosotros, esa es también una responsabilidad histórica con nuestros ancestros y las amadas aguas de nuestra patria.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Observador Permanente de la Organización de Cooperación Islámica.

Sr. Gokcen (Organización de Cooperación Islámica) (*habla en inglés*): Seré muy breve. Se distribuirá una versión más completa de mi declaración.

Permítaseme comenzar transmitiendo el profundo agradecimiento del Secretario General de la Organización de Cooperación Islámica (OCI), Sr. Iyad Madani, al Excmo. Ministro Laurent Fabius por la iniciativa emprendida y por su amable invitación. Lamentablemente, debido a su presencia hoy en la Cumbre Árabe, el Secretario General Madani no pudo asistir personalmente a este importante debate público.

Los alarmantes acontecimientos que están ocurriendo en Siria y el Iraq no deberían verse como un enfrentamiento entre civilizaciones o religiones. Las tragedias y la violencia han tenido repercusiones negativas para todos y cada uno de los ciudadanos en esos países y han ocasionado una pérdida masiva de vidas humanas, así como enormes sufrimientos. Sin embargo, el inicio de la campaña de terror del Daesh, que ataca en particular a ciudadanos iraquíes cristianos y yazidíes y los somete a deportaciones forzosas bajo la amenaza de ejecución, constituye un grave peligro pues su propósito es destruir el entramado social del pueblo iraquí.

El Secretario General de la OCI siempre ha condenado públicamente los actos inhumanos cometidos por el Daesh y el desplazamiento forzoso, que caracteriza como un crimen intolerable. También ha sido muy directo al declarar que las prácticas del Daesh no tienen nada que ver con el Islam y sus principios, que claman por la justicia, la bondad, la igualdad, la libertad de credo y la convivencia.

Los cristianos y otras minorías religiosas en el Oriente Medio son un componente intrínseco de sus naciones en su calidad de ciudadanos que tienen o deberían tener igualdad de derechos a la seguridad, al bienestar y a una vida digna, así como sus otros compatriotas. Forman parte integral del tejido social, de la cultura, las luchas y los logros, junto con los hechos del pasado y futuro de sus naciones. Además, conforme a la profundamente arraigada tradición de coexistencia en la región, los clérigos cristianos en el Iraq y Siria vivían en condiciones de honor y dignidad y compartían con entusiasmo las aspiraciones de paz y libertad de sus compatriotas. Las minorías religiosas y étnicas en el Oriente Medio son activos valiosos para sus países. Sería una gran pérdida para esos países y para la humanidad en su conjunto si se perdieran esos invalorables ejemplos de pluralismo religioso, coexistencia armoniosa y multiculturalismo en la región.

Es fundamental que los líderes religiosos, encargados de la moral en sus comunidades, desempeñen un papel responsable velando por la paz y la armonía comunitaria. En ese sentido, permítaseme destacar dos importantes iniciativas apoyadas por la OCI en las que los líderes de la región se han unido en señal de solidaridad.

Primero, el Consejo Interreligioso Regional-Consejo de Religiones por la Paz para el Oriente Medio y África del Norte (MENA) sigue siendo el único mecanismo regional multirreligioso encabezado por los líderes religiosos de las comunidades religiosas de la región que promueven la ciudadanía, la libertad de religión y la protección de las minorías.

Como resultado de un proceso consistente en una serie de consultas, se elaboraron garantías religiosas islámicas, cristianas y judías separadas pero concretas para la región del Oriente Medio y África del Norte en apoyo a la ciudadanía, y se aprobó la resolución 16/18, relativa a la protección de las minorías vulnerables, patrocinada por la OCI y el Consejo de Derechos Humanos.

Segundo, en una demostración de solidaridad multirreligiosa sin precedentes, las comunidades religiosas del Iraq, Siria y el resto de la región del Oriente Medio fueron convocadas por el Centro Internacional Rey Abdullah bin Abdulaziz para el Diálogo Interreligioso e Intercultural a una conferencia en Viena, bajo el lema “Unidos contra la violencia en nombre de la religión”, el 19 de noviembre de 2014.

Al concluir la conferencia, líderes religiosos de las comunidades suníes, chiíes, cristianas, mandeas y yazidíes de todo el Oriente Medio emitieron conjuntamente la declaración de Viena titulada “Unidos contra

la violencia en nombre de la religión", para denunciar al unísono toda violencia cometida en nombre de la religión. Instaron a la comunidad internacional a que protegiera la diversidad religiosa y cultural en el Iraq y Siria. Esa fue una ocasión digna de encomio, en la que líderes religiosos que representaban a diferentes religiones de una región en crisis se unieron para denunciar la opresión, marginación, persecución y asesinato en nombre de la religión.

Por último, quiero decir que los últimos acontecimientos en el Oriente Medio, África y Asia Sudoriental en particular nos demuestran que, pese a todos los esfuerzos positivos por profundizar y transformar el diálogo entre religiones en cooperación práctica, deberíamos ser conscientes de que la explotación con fines políticos de los sentimientos religiosos y de la percepción de injusticia y antiguas reivindicaciones podría alterar los conflictos y llevarlos a adquirir connotaciones religiosas. Debemos alentar iniciativas entre las religiones orientadas a desarrollar capacidades y mecanismos que ayuden a desempeñar una función preventiva en estos tipos de situaciones complejas.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra la representante de Guatemala.

Sra. Bolaños Pérez (Guatemala): En primer lugar, queremos reconocer la participación del Ministro de Relaciones Exteriores de Francia en este debate abierto, enfocado en un tema que afecta a toda la comunidad internacional, como es el de la persecución de minorías y la necesidad de preservar la diversidad cultural, centrándose en este caso en la región del Oriente Medio. Agradecemos también al Secretario General Ban Ki-moon y a los demás expositores principales las importantes declaraciones que han realizado al inicio de este debate.

Guatemala considera firmemente que la diplomacia y el diálogo son el mejor camino para lograr una solución a largo plazo en cada uno de los conflictos que afectan la región del Oriente Medio. Estamos convencidos de que la solución política a las diferencias que por años han dividido esta región es la única vía que puede ofrecer una estabilidad y seguridad verdaderas.

Sin embargo, debemos ser conscientes de que los escenarios de conflicto en la región son ahora más complejos, y la mayoría de las veces en ellos participan actores no estatales, lo cual lleva a situaciones variadas y, como repito, complejas. Con el paso del tiempo, los enfrentamientos, las batallas y las muertes que tienen lugar en las calles de distintas ciudades del Oriente Medio han hecho que el terror reine entre la población civil. Cada día se menosprecian más los elementos básicos de la condición humana. Nos conmueve sobremanera cada muerte innecesaria, especialmente de las mujeres y los niños, así como la violencia étnica y religiosa que se vive en la región. Mi país condena categóricamente todos esos actos de violencia.

Desde hace casi cuatro años han venido en aumento los informes en los que se da cuenta de la violencia de los actores no estatales y los grupos terroristas, en especial la que el Estado Islámico en el Iraq y el Levante (ISIL) y otros grupos asociados ejercen contra las poblaciones civiles en el Oriente Medio. En su actuar, esos grupos cometen crímenes de guerra, crímenes contra la humanidad y posiblemente genocidio contra minorías étnicas y religiosas en la región. Las comunidades cristianas, yazidíes, kurdas, turcomanas, chabakíes e incluso suníes y chiíes sufren la brutal persecución de esos grupos que amenazan su futuro y permanencia en la región. A lo anterior se suman las condiciones de por sí precarias en que se encuentran estas comunidades tras años de vivir en zonas donde se libran conflictos políticos, tal como podemos ver en Siria, el Iraq, Yemen y Libia.

En este panorama, se presenta ante la comunidad internacional la atrocidad y brutalidad de los crímenes cometidos por el ISIL y otros grupos asociados. El asesinato de civiles, los secuestros, las violaciones, las torturas, la trata de mujeres y niños y el reclutamiento forzoso de niños son solo algunas de las graves violaciones a los derechos humanos y al derecho internacional humanitario que se han cometido intencional y sistemáticamente contra las minorías étnicas y religiosas. Reafirmamos el derecho innegable de estas personas para seguir viviendo en su propio país, en paz, con libertad, igualdad y dignidad. Asimismo, condenamos la destrucción deliberada de objetos religiosos y culturales irremplazables que llevan a cabo estos grupos. Hacemos un llamado para detener la destrucción del patrimonio cultural del Iraq y Siria, incluidos la destrucción selectiva de sitios religiosos y objetos, así como el saqueo y tráfico ilícito de estos bienes patrimoniales que generan ingresos a estos grupos, en particular, debido a que las recaudaciones obtenidas son luego utilizadas para el reclutamiento y para fortalecer su capacidad operativa.

La lucha contra la impunidad debe seguir siendo uno de los aspectos fundamentales de nuestros esfuerzos no solo para reaccionar frente a las violaciones graves por motivos étnicos y religiosos, sino también para prevenirlas. La Corte Penal Internacional puede ayudar en los esfuerzos contra la impunidad. En este sentido,

mi delegación considera que el Consejo de Seguridad debe estar dispuesto a atribuir responsabilidad, de forma coherente, y brindar justicia a todas las personas inocentes que han sido afectadas por las acciones de grupos que se nutren del odio y la violencia.

Al mismo tiempo, la comunidad internacional debe trabajar intensamente para eliminar el riesgo que presentan estos grupos. Debemos mostrarnos firmes en nuestro compromiso para respaldar el avance de los procesos políticos en curso, enfatizando en la necesidad de eliminar el odio étnico y religioso que demoniza y excluye a la otra parte, apoyando en su lugar la tolerancia y el respeto mutuo de diferentes grupos raciales y religiosos. Es por ello que vemos positivamente el anuncio del Secretario General de esta mañana de establecer un grupo asesor para estos temas.

Para concluir, estamos conscientes de los enormes desafíos que significa detener la amenaza que presenta la radicalización y la violencia que esta conlleva contra grupos étnicos y religiosos. Sin embargo, es nuestra responsabilidad política e histórica como Estados Miembros de la comunidad internacional apoyar todos aquellos medios que puedan ayudar a lograrlo. De igual modo, tenemos la obligación de promover la verdad, el esclarecimiento y la responsabilidad de todos aquellos que sean responsables de estas violaciones y, sobre todo, hacer nuestro mayor esfuerzo para evitar que se cometan más atrocidades.

Sra. Bogyay (Hungría) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera darle las gracias por haber convocado este oportuno debate público. También deseo expresar mi gratitud a los participantes en la sesión de hoy por sus exposiciones informativas detalladas, expresivas, poderosas y emotivas.

Respaldamos plenamente la declaración formulada en nombre de la Unión Europea, pero también quisiera añadir algunas observaciones a título nacional.

Los ataques intencionales y sistemáticos perpetrados contra los miembros de otras comunidades étnicas y religiosas no solo amenazan la paz y la seguridad, sino la propia existencia de las minorías en el Oriente Medio. El aumento de la violencia religiosa ya ha dado lugar a un éxodo masivo de cristianos, yazidíes y miembros de otras minorías étnicas y religiosas de sus países de origen. Preservar el carácter multirreligioso, multiétnico y multiconfesional de la región reviste suma importancia para el mantenimiento de la paz y la seguridad. Hungría apoya con firmeza todas las iniciativas encaminadas a derrotar a Daesh y otros grupos terroristas. Consideramos que un plan de acción integral por parte de la comunidad internacional, idealmente bajo los auspicios de las Naciones Unidas, es indispensable para prevenir los ataques y los abusos contra los grupos étnicos y religiosos.

Hungría ha ofrecido asistencia humanitaria a las comunidades cristianas y las autoridades del Kurdistán del Iraq, ha aportado contribuciones financieras y materiales para mitigar la crisis de los refugiados en Siria y sus alrededores, y ha prestado apoyo financiero inmediato a las familias de los cristianos coptos egipcios decapitados en Libia. Apoyamos también los esfuerzos militares contra Daesh y otros grupos terroristas, y en la actualidad examinamos otras maneras de contribuir a la realización de tareas de seguridad en la región. Apoyamos firmemente el cumplimiento de la rendición de cuentas por los delitos graves, y estamos convencidos de que no debe haber impunidad para los actos horrendos cometidos por Daesh y otros grupos terroristas en el Oriente Medio, como en Siria, el Iraq, Libia, y también en otros lugares.

Hungría celebra y alienta los esfuerzos que despliega el Gobierno del Iraq para investigar todas las denuncias de violaciones del derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos, y recomienda encarecidamente que se divulguen las conclusiones de la investigación garantizando que lleven a indemnizaciones efectivas para las víctimas. Creemos que deben llevarse a cabo investigaciones sobre todos los responsables de delitos, no solo Daesh. Teniendo en cuenta que la responsabilidad principal recae en el Estado iraquí, Hungría considera que la aceptación por parte del Iraq de la jurisdicción de la Corte Penal Internacional en virtud del párrafo 3 del artículo 12 del Estatuto de Roma también podría ser una opción en la lucha contra la impunidad. Al tiempo que tomamos nota de que Hungría fue uno de los primeros países que planteó la posibilidad de esa opción, en septiembre pasado, celebramos el hecho de que en su informe publicado recientemente (A/HRC/28/18) la misión de investigación que la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos envió al Iraq llegó a la misma conclusión. Con respecto a los delitos cometidos en Libia, el Gobierno húngaro ha solicitado que la Fiscal de la Corte Penal Internacional amplíe sus investigaciones, iniciadas en un principio como consecuencia de la remisión del Consejo de Seguridad en 2011, sobre la reciente ejecución de 21 coptos cristianos egipcios.

Por último, como ex Representante Permanente de mi país ante la UNESCO y ex Presidente de la Conferencia

General, me siento obligado a denunciar en los términos más enérgicos la destrucción deliberada de lugares y bienes culturales y religiosos por Daesh y grupos asociados en el Iraq. Los ataques contra el patrimonio cultural de la humanidad también constituyen crímenes de guerra. Hay que investigarlos, siempre que el fundamento jurídico de las investigaciones haya quedado establecido, ya sea por una remisión del Consejo de Seguridad o por la aceptación de la jurisdicción de la Corte por parte del Iraq. Ello es muy importante para nosotros.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene la palabra el representante del Iraq.

Sr. Alhakim (Iraq) (*habla en árabe*): Ante todo, quisiera dar las gracias a Francia por los esfuerzos que ha desplegado para organizar la sesión de hoy y arrojar luz sobre la tragedia humanitaria generada por las acciones de Daesh en el Iraq y la región. También quisiera expresar la gratitud y transmitir los saludos de mi Ministro de Relaciones Exteriores al Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, Excmo. Sr. Laurent Fabius.

Mi delegación también desea expresar sus condolencias al clero y a la Iglesia Asiria de Oriente por la muerte del patriarca Mar Dinkha IV. Acogemos con beneplácito la presencia del Patriarca Sako y de la Sra. Dakhil, miembro del Parlamento iraquí, en esta importante sesión, y damos las gracias a la Sra. Dakhil por sus observaciones precisas e impresionantes.

El Iraq se enorgullece de sus tradiciones milenarias construidas sobre una multiplicidad de culturas, religiones y minorías étnicas representadas, por ejemplo, por los numerosos bienes que quedaron abandonados en sus tierras, así como por los diversos elementos que conforman su población, con su diversidad, étnica, cultural y religiosa. En nuestra nueva Constitución se establece que todos los iraquíes son iguales ante la ley, sin discriminación por motivos de raza, nacionalidad o género, y que todos tienen derecho a la vida, la seguridad y la libertad.

Los acontecimientos que han tenido lugar en el Iraq en los últimos años y cuyas repercusiones han aumentado tras la proliferación del grupo terrorista conocido como Daesh, plantean una doble amenaza a los iraquíes en su conjunto y a las minorías religiosas, en particular. Este peligro amenaza las tradiciones de convivencia que han prevalecido en el Iraq a lo largo de su historia. Los diversos segmentos de la población iraquí, que se distinguen por su identidad religiosa —cristianos, yazidíes, chabakíes, bahaíes, failíes, suníes y chiitas— o por su identidad étnica —árabes, kurdos y turcomanos— son parte de la población indígena y constituyen la base de la civilización iraquí. Ellos también forman parte de un gobierno elegido e inclusivo, que está abierto a todos los elementos de la sociedad iraquí. Desde que mi Gobierno se estableció, y el Primer Ministro Haider Al Abadi asumió el cargo hemos promovido la unidad nacional, el futuro y la seguridad del país, a partir de ofrecer a los ciudadanos iraquíes una vida decente y digna que se caracteriza por la vigencia del estado de derecho.

En el Iraq de hoy la existencia humana está gravemente amenazada. Debemos luchar contra esa amenaza. A pesar de los sistemas regionales e internacionales existentes Daesh ha tomado el control por la fuerza y ha logrado extender su poder sobre grandes zonas del Iraq y Siria, por lo que se ha convertido en una grave amenaza para esos Estados y su integridad territorial. En un inicio, Daesh concentró sus ataques en las minorías religiosas —contra cristianos, yazidíes, kurdos, failíes y chiitas— pero más tarde, sus actividades criminales han estado dirigidas, sin excepción, contra todos los segmentos de la población iraquí.

Los acontecimientos de 2014 son un ejemplo de ello. No le bastó a Daesh asesinar iraquíes y apoderarse de sus bienes, sino que también sistematizó las agresiones contra los lugares de culto, mezquitas e iglesias, y la destrucción de monumentos iraquíes. Las degradantes actividades que practica esa sanguinaria organización han multiplicado, e incluso forzado, los desplazamientos. Los miembros de Daesh consideran que todos los demás son infieles y los obligan a abrazar su dogma. Violan a las mujeres y secuestran a los niños que se niegan a cumplir sus leyes. Miles de niñas yazidíes y cristianas han sido secuestradas y vendidas como prisioneras en las zonas controladas por Daesh. Miles de chiíes, suníes, chabakíes y sabeos han sido víctimas de las brutales acciones de Daesh, cuyos afiliados matan y aterrorizan. La violencia, la persecución, el desplazamiento y los asesinatos de los que es víctima la población iraquí podrían destrozar el tejido social del país y poner en peligro la estabilidad y la armonía entre los iraquíes. Ningún grupo estará a salvo a menos que sean eliminadas las organizaciones que fomentan las tensiones sectarias, desgarran la sociedad y destruyen la convivencia.

Las acciones brutales de Daesh solo pueden ser calificadas como crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad e, incluso, genocidio. Así aparece consignado en el informe del Consejo de Derechos Humanos (A/HRC/28/18) que se publicó hace apenas unos días. A principios de esta semana, el Consejo de Ministros iraquí declaró como genocidio a los crímenes perpetrados por Daesh contra segmentos de la población iraquí.

Como resultado de los crímenes atroces que comete Daesh, cientos de miles de ciudadanos iraquíes han sido desplazados y obligados a huir de su país como refugiados. Por consiguiente, el Iraq está perdiendo la diversidad de su cultura y civilización que disfrutó por miles de años. Por ello, es preciso poner fin al fenómeno de la migración forzada. La solución no está en expulsar a los yazidíes, a los cristianos y a las demás minorías del Iraq. Ello simplemente sería una victoria de la ideología takfirí, que busca destrozar al Iraq y eliminar su diversidad cultural, étnica y religiosa. Por el contrario, debemos acabar con este problema erradicando a la organización terrorista Daesh.

La situación de los desplazados internos en el Iraq sigue siendo trágica y crítica. Se requieren mayores esfuerzos de socorro y más solidaridad para aliviar sus sufrimientos mediante la liberación de las zonas que controlan los terroristas. Es necesario garantizar el triunfo del amor y la tolerancia, y preservar la dignidad de los iraquíes, con independencia de sus identidades religiosas o nacionales, que ataca la ideología terrorista y extremista.

Para concluir, debo decir que el Iraq se esfuerza por garantizar el respeto y la protección de los derechos básicos y las libertades religiosas que están consagradas en la Constitución iraquí. Mi país también trabaja para erradicar las ideologías radicales que dificultan la convivencia pacífica. El Iraq espera con interés la llegada de ese día en el que todos los iraquíes puedan practicar libremente y sin temor su religión, ya sea en los templos yazidíes u orando en mezquitas, hussainias o iglesias.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante del Brasil.

Sr. Guilherme de Aguiar Patriota (Brasil) (*habla en francés*): Agradecemos a la delegación de Francia la organización de este debate público.

(*continúa en inglés*)

Agradezco al Secretario General y al Alto Comisionado para los Derechos Humanos sus importantes exposiciones informativas.

La persecución generalizada y sistemática de las personas por motivos étnicos y religiosos es uno de los aspectos más graves de la reciente ola de extremismo violento en el Oriente Medio y otras partes del mundo. Los civiles inocentes son siempre las primeras víctimas de la intolerancia. Los informes sobre actos de barbarie, como los homicidios selectivos, las conversiones forzadas, los secuestros, la práctica de la esclavitud, los abusos sexuales y las torturas en el llamado Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL) y por sus grupos asociados, son profundamente perturbadores. La comunidad internacional no puede permanecer indiferente ante esos actos atroces.

El Brasil condena enérgicamente la persecución de personas por su origen étnico o sus creencias. Rechazamos cualquier acto de intolerancia o de incitación al odio religioso o étnico. También repudiamos la destrucción injustificable del patrimonio religioso y cultural. Como nación pluricultural, multiétnica que asume la diversidad como un rasgo definitorio de su identidad, el Brasil está comprometido con la plena igualdad de derechos de las personas, independientemente de su religión o su fe. Nuestra identidad es el producto de las contribuciones de diversas culturas y civilizaciones que se unieron a lo largo de nuestra historia, en la que convergieron las poblaciones indígenas, los europeos, el decisivo patrimonio africano e importantes oleadas migratorias. Hemos aprendido las lecciones de la historia y, sobre todo, hemos aprendido el valor de la diversidad y en qué medida esta es un activo.

Los indicios de que el ISIL puede haber cometido crímenes de lesa humanidad, crímenes de guerra y genocidio en el Iraq, como ha señalado el Alto Comisionado para los Derechos Humanos en su informe, es particularmente indignante. La comisión de investigación internacional independiente sobre la situación en la República Árabe Siria, encabezada por el Sr. Paulo Sérgio Pinheiro, también ha documentado las barbaridades cometidas por el ISIL contra el pueblo sirio. A causa de su religión o etnia, cientos de miles de personas tuvieron que huir de sus hogares y sus países para escapar de la crueldad impuesta por el ISIL y necesitan desesperadamente ayuda humanitaria.

Esta violencia y destrucción debe terminar. Es necesario realizar todos los esfuerzos posibles para detener y exigir cuentas a los extremistas por sus violaciones de los derechos humanos, del derecho internacional y del derecho internacional humanitario. La lucha contra la impunidad es fundamental para evitar que se repitan los abusos y las violaciones. El Brasil copatrocinó la declaración interregional recientemente presentada en el Consejo de Derechos Humanos sobre el apoyo a los derechos humanos de los cristianos y otras comunidades en el Oriente Medio. El respaldo del Brasil es un reflejo de su preocupación por las graves violaciones de los derechos humanos de los cristianos y otras minorías, grupos religiosos y personas víctimas de la intolerancia, la discriminación y la violencia en la región.

El extremismo violento es una amenaza multidimensional. Solo se combatirá con eficiencia si tenemos en

cuenta sus causas subyacentes, en particular las relacionadas con los conflictos sociales, políticos, económicos y culturales prolongados. Donde reina la inestabilidad política, la pobreza y la exclusión, habrá un terreno fértil para la propagación y el crecimiento del extremismo violento.

La superación de esta amenaza necesariamente implica la realización de esfuerzos diplomáticos fundados en la justicia con miras a lograr la paz en los conflictos que, de forma directa o indirecta, impulsan los programas terroristas. El Oriente Medio y el mundo entero ya no pueden soportar la carga de los conflictos no resueltos, como el que existe entre Israel y Palestina. Es hora de que prevalezca una solución política, no las armas, en Siria. En Libia y el Yemen, la comunidad internacional debe estar unida en la condena de la violencia y trabajar con las partes para entablar un diálogo y alcanzar una solución pacífica a sus diferencias.

Al igual que sobre muchos temas de nuestro programa, estamos convencidos de que solo tendremos éxito si aunamos esfuerzos sobre la base de valores compartidos y de una mayor cooperación multilateral. La lucha contra el extremismo y la protección de los grupos étnicos y religiosos deben llevarse a cabo de conformidad plena con el derecho internacional de los derechos humanos, el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los refugiados. La flexibilización de las normas y la invocación de derechos excepcionales debilitan el sistema multilateral y han causado mucho sufrimiento a los civiles. No puede soslayarse el hecho de que la actual situación fue parcialmente inducida por el desorden social, político e institucional resultante de una historia de intervenciones extranjeras y estrategias equivocadas para el Oriente Medio.

Nunca se insistirá lo suficiente en la importancia del diálogo entre las distintas religiones y culturas. Las iniciativas como la Alianza de Civilizaciones, que promueve la tolerancia y el respeto mutuos, pueden contribuir a disipar los estereotipos que tienden a asociar el terrorismo con culturas, religiones o grupos étnicos específicos. Todos debemos cuidarnos de la retórica y del discurso que nutren la xenofobia y los prejuicios. El Brasil se une a los Gobiernos de todo el mundo que se han levantado en contra dichas distorsiones.

El Presidente (*habla en francés*): Quiero recordar a todas las delegaciones que todavía hay 38 nombres en la lista de oradores y que tenemos otra sesión después de esta. Por eso invito a los oradores a que respeten el plazo de cuatro minutos.

Tiene ahora la palabra el representante de Israel.

Sr. Prosor (Israel) (*habla en inglés*): La próxima semana, los judíos de todo el mundo celebrarán la Pascua, que conmemora la historia del éxodo. En años recientes, se ha llevado a cabo otro éxodo, pero este es impulsado por el acoso de la persecución dirigida contra los cristianos, los kurdos, los yazidíes, los bahaíes y, por supuesto, los judíos.

Durante más de 2.500 años, 1 millón de judíos vivieron en paz en tierras árabes. En 1947, la situación cambió de manera radical. Tras la votación de las Naciones Unidas destinada a crear un Estado judío (resolución 181 (II) de la Asamblea General), los Gobiernos árabes se volvieron en contra de sus ciudadanos judíos. Desde Bagdad pasando por Saná hasta Trípoli, miles de judíos fueron asesinados en disturbios violentos y cientos de miles más se vieron obligados a huir para salvar la vida. Los islamistas radicales tienen un dicho: “Primero la gente del Sábado, después la gente del Domingo”. Tras haber logrado expulsar a la gran mayoría de los judíos de las tierras árabes, los extremistas atacan ahora a los cristianos. A finales del siglo XX los cristianos constituían el 26% de la población del Oriente Medio. Hoy, esa cifra es inferior al 10%.

Las llanuras de Nínive en el Iraq habían sido el hogar de los cristianos desde el siglo I. El Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIS) desgarró toda la región profanando iglesias y destruyendo artefactos. A los cristianos se les dio la lamentable opción de convertirse al islam o enfrentar la muerte por decapitación, lapidación o crucifixión. Temiendo por su vida, decenas de miles de cristianos han huido al norte del Iraq y se han refugiado en el Kurdistán. Las fuerzas kurdas están luchando con valentía para defender sus viviendas y hacer retroceder la amenaza extremista. En diciembre, los combatientes kurdos rompieron el cerco del ISIS del Monte Sinyar y liberaron a miles de yazidíes y cristianos. Los kurdos son la fuerza de vanguardia en la lucha contra el ISIS. Han demostrado gran coraje y fortaleza. Los kurdos necesitan el apoyo de la comunidad internacional y merecen la independencia política.

La persecución de las minorías no es llevada a cabo solo por los grupos extremistas. El año pasado, la policía islamista de Arabia Saudita irrumpió en una reunión cristiana de oración y arrestó a toda la congregación, incluidos mujeres y niños. Arrestar a alguien por orar es como detener a alguien por almorzar; un acto está destinado a alimentar su hambre y el otro a alimentar su fe. En 2013, tres iraníes cristianos capturados cuando vendían Biblias fueron declarados culpables de “crímenes contra la seguridad del Estado” y condenados a 10 años de prisión. También en 2013, el Ayatolá Khamenei emitió una fatwa

en la que calificó a los bahaíes como desviados. Siguiendo sus directivas, los bahaíes iraníes son arrestados y torturados periódicamente y se les niega sus derechos más elementales, incluido el derecho a estudiar en la universidad.

Solo existe un lugar en el Oriente Medio donde las minorías tienen la libertad para practicar su fe, cambiar de creencia o no practicar ninguna fe, y ese lugar es Israel. En Israel está la sede del Centro Mundial Bahaí. Es el único lugar en el Oriente Medio en el que los drusos han llegado a las más altas esferas de la sociedad. Es el único lugar donde la población cristiana está creciendo. Desde el establecimiento de Israel en 1948, sus comunidades cristianas se han ampliado en más de 1.000%. Los cristianos israelíes han prestado servicios en nuestro Parlamento y en nuestra Corte Suprema.

No puede decirse lo mismo de los cristianos que viven bajo el liderazgo palestino. Desde que Hamas tomó el control de Gaza en 2007, la mitad de la comunidad cristiana ha huido de Gaza. Después de que la Autoridad Palestina tomó el control de Belén en 1995, palestinos armados se apoderaron de las viviendas de cristianos y saquearon la Iglesia de la Natividad. Debido a esta persecución, la población cristiana de la ciudad se ha reducido en casi un 70%.

No importa de dónde uno proceda, a qué religión uno pertenezca o qué política uno predica. Ningún ser humano decente puede ignorar la calamidad que afrontan las minorías en el Oriente Medio. Millones de personas de todo el mundo ponen su fe en las Naciones Unidas. Ha llegado el momento de que el Consejo de Seguridad rompa el silencio y les dé una razón para creer.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene la palabra el representante de Kazajstán.

Sr. Abdrakhmanov (Kazajstán) (*habla en inglés*): Damos las gracias al Secretario General y a los demás oradores de esta mañana. Ofrecemos nuestro especial agradecimiento a la presidencia francesa por haber convocado la sesión de hoy, ya que todos necesitamos abordar con urgencia el problema de las víctimas de los ataques y abusos contra las minorías religiosas y étnicas en el Oriente Medio.

Nos alarma que grupos extremistas y terroristas estén creando entidades cuasiestatales para luchar contra Gobiernos legítimos, sembrando la enemistad y el odio y perpetrando ejecuciones extrajudiciales, torturas, violaciones, secuestros y desplazamientos forzados. Mi delegación también condena la esclavitud sexual, la conversión forzada, el reclutamiento de niños y otras formas de discriminación y persecución perpetradas contra los grupos vulnerables, en particular las mujeres y los niños. También expresamos nuestra profunda preocupación por la violación generalizada y sistemática de los derechos humanos y la destrucción del patrimonio cultural único, incluidos santuarios sagrados, y por otros abusos.

Kazajstán considera que los esfuerzos resueltos y concertados de todos los Estados Miembros y de otras partes interesadas, junto con las Naciones Unidas asumiendo el papel rector, son la única manera de combatir el extremismo violento. Lo que se requiere es un enfoque integral a largo plazo que incluya a toda la comunidad internacional, fundado en una mayor cooperación regional y mundial de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional.

Mi delegación reafirma la propuesta del Secretario General de establecer un grupo internacional de expertos y de que la presidencia francesa convoque una conferencia mundial como seguimiento del debate de hoy. Nos sumamos a otras delegaciones al solicitar que se adopten mayores medidas para proteger a las minorías, en especial a las mujeres y las niñas, llevar a los responsables ante la justicia y poner fin a la impunidad mediante un mayor uso de la Corte Penal Internacional. Tienen que llevarse a cabo esfuerzos con objeto de hacer regresar a los grupos expulsados a sus países de origen con la ayuda de la seguridad militar, movilizar la asistencia humanitaria necesaria y utilizar todos los medios para limitar las actividades de los grupos terroristas, como la incautación de sus activos, entre otras cosas. Hay que dar seguimiento a las resoluciones vigentes del Consejo de Seguridad con una voluntad política más firme. Asimismo, las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz deben incorporar ya a expertos en cuestiones religiosas en esas regiones específicas para promover el diálogo interreligioso sobre el terreno.

Es necesario que utilicemos de manera amplia los conocimientos y la experiencia de los dirigentes religiosos y espirituales para promover el respeto mutuo y la armonía en todas las regiones, incluso en el Oriente Medio, lo cual apoya y complementa los esfuerzos políticos por prevenir el odio, la intolerancia y los crímenes inhumanos. Además, se pueden sentar bases sólidas únicamente enseñando los valores de la dignidad humana y la libertad en todos los niveles de educación.

Para aprovechar el potencial y la autoridad de los dirigentes espirituales, Kazajstán cada tres años celebra el Congreso de Dirigentes de Religiones Mundiales y Tradicionales como plataforma de diálogo para promover

el respeto mutuo, la tolerancia y la no discriminación. En junio de 2015, celebraremos el quinto congreso dedicado al diálogo entre dirigentes religiosos y políticos por la paz y el desarrollo. El Secretario General Ban Ki-moon está invitado a participar en el foro. Asistirán también dirigentes políticos y religiosos de todo el mundo. Consideramos que el resultado del Congreso contribuirá a la protección de los grupos religiosos, incluida las minorías, para mantener a nuestras sociedades estables. Sus recomendaciones podrían ser examinadas por el grupo internacional de expertos que se mencionó hoy.

Para concluir, exhortamos una vez más con carácter urgente a todas las partes, sobre todo las que tienen poder e influencia políticos reales, para que contribuyan a la paz y a la seguridad duraderas en el Oriente Medio, y a la libertad y la justicia de todas las personas.

El Presidente (*habla en francés*): Doy ahora la palabra al representante de la India.

Sr. Bishnoi (India) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le damos las gracias por haber organizado el debate público de hoy sobre las víctimas de ataques y abusos por motivos étnicos o religiosos en el Oriente Medio. Quisiera felicitarlo por haber distribuido la nota de reflexión valiosa y bien estructurada (S/2015/176, anexo). Quisiera también dar las gracias al Secretario General, al Alto Comisionado para los Derechos Humanos y a los demás ponentes por la información que han brindado.

En primer lugar, quisiera alzar nuestra voz para condenar la violencia perpetrada en nombre de la religión y del origen étnico en el Oriente Medio y en otras partes. La diversidad religiosa, cultural, étnica y lingüística son componentes fundamentales e indispensables del tejido social de la civilización humana. La persecución basada en esa diversidad supone un golpe para nuestra humanidad común.

Expresamos nuestra profunda preocupación por las actividades que realizan células proscritas y grupos radicalizados y extremistas en la región que afectan considerablemente la paz y la estabilidad poniendo también en peligro los derechos humanos, las libertades fundamentales y la propia vida de grupos étnicos, religiosos y de otras minorías. Todas las partes y los interesados deben realizar esfuerzos en la región para poner fin a esas tendencias sectarias y extremistas peligrosas. Consideramos que la consolidación de los procesos y las soluciones políticos mientras se crean instituciones estatales duraderas será la manera eficaz de hacer frente a ese extremismo y radicalismo en la región.

La comunidad internacional es testigo de los excesos del terrorismo y del extremismo violento en el Oriente Medio y en otras partes. Ello subraya aún más que no puede haber justificación para el terrorismo ni el extremismo violento. La necesidad de demostrar de manera colectiva la tolerancia cero al terrorismo y al extremismo violento nunca ha sido mayor. La comunidad internacional debe adoptar una postura inequívoca y resuelta contra el terrorismo y el extremismo violento, fenómenos encaminados a destruir los derechos humanos, las libertades fundamentales y la democracia y que amenazan la integridad territorial y la seguridad de los Estados.

Además, la cuestión requiere un enfoque consolidado y no fragmentado, incluso la elaboración de un marco jurídico a la lucha contra el terrorismo a nivel internacional, sobre todo mediante la pronta aprobación del convenio general sobre el terrorismo internacional, así como la creación de marcos reglamentarios idóneos para el enjuiciamiento de células y personas terroristas. Recordamos que en septiembre del año pasado, el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 2178 (2014), en la que se aborda el problema de los combatientes terroristas extranjeros. Consideramos que es necesario que el Consejo actúe de manera firme utilizando los instrumentos del derecho que tiene a su disposición y la información que se le brinda para hacer frente al terrorismo y mantener la paz y la seguridad internacionales.

La responsabilidad primordial de promover y proteger los derechos humanos recae en los Estados. Es indispensable que respetemos plenamente la soberanía, la independencia e integridad territorial de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas al analizar nuestra respuesta. Por su parte, los Estados Miembros deberían seguir adoptando medidas orientadas a la formulación de políticas y de carácter jurídico, para garantizar los principios de igualdad y no discriminación para todos sus ciudadanos y combatir la intolerancia, los estereotipos negativos, la estigmatización, la discriminación, la incitación a la violencia y la violencia contra las personas por motivos de religión o creencia.

Para concluir, quisiera reiterar que no puede haber justificación para el terrorismo de ningún tipo. Hay que luchar contra la amenaza del terrorismo en todos los frentes y en todos los lugares. Tampoco hay cabida para la violencia en nombre de la religión y de grupos étnicos. Los Estados Miembros y la comunidad internacional no deberían escatimar esfuerzos para promover y proteger los derechos humanos de todos los ciudadanos de seguir viviendo en sus propios países, en condiciones de paz, libertad, igualdad y dignidad.

El Presidente (*habla en francés*): Doy ahora la palabra al representante de Bulgaria.

Sr. Tafrov (Bulgaria) (*habla en francés*): Mi delegación hace suya la declaración de la Unión Europea formulada anteriormente por el Representante Especial de la Unión Europea para los Derechos Humanos. Quisiera añadir algunas observaciones a título nacional, que se hacen eco de alguno de los sentimientos expresados anteriormente en las ideas del Secretario General y del Ministro Laurent Fabius.

Felicito sinceramente a Francia por haber adoptado la iniciativa de organizar este importante debate. La persecución constante y generalizada llevada a cabo por el Daesh contra muchos grupos étnicos y religiosos en el Oriente Medio intenta lograr la destrucción sistemática de todo el tejido de las sociedades de la región, su diversidad cultural y sus identidades. Por supuesto, me refiero a los cristianos, incluidos los cristianos ortodoxos, que figuran entre los grupos más vulnerables, así como los yazidíes, de quienes el Alto Comisionado para los Derechos Humanos acaba de señalar que son quizás víctimas de un verdadero genocidio. Eso es realmente espeluznante.

Es urgente que actuemos con rapidez y decisión para derrotar esos designios monstruosos. Como miembro de la coalición internacional contra el Daesh, Bulgaria está en el centro de la lucha para preservar el carácter multiétnico y multiconfesional del Oriente Medio. Si bien deploramos las pérdidas de vida, mi país no olvida que la barbarie del Daesh representa también una amenaza sumamente grave contra el patrimonio histórico y cultural de la región, que fue una de las cunas de la civilización humana. En ese sentido, observamos con gran interés la propuesta de Francia de incluir el genocidio cultural entre los crímenes objeto de enjuiciamiento internacional.

La información relativa a los abusos generalizados cometidos por el Daesh, como las ejecuciones, la tortura, los asesinatos selectivos, los secuestros, la violencia sexual y física, las conversiones forzosas y el reclutamiento de niños son motivos de profunda preocupación. Por otra parte, según el informe de la Comisión de Investigación, el Daesh puede que haya cometido los tres crímenes internacionales más graves: crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad y genocidio.

Bulgaria reitera su llamamiento al Consejo de Seguridad para que remita los casos de crímenes de lesa humanidad y genocidio cometidos en el Iraq y Siria a la Corte Penal Internacional. Recuerdo que el año pasado mi país patrocinó un proyecto de resolución sobre Siria ante el Consejo de Seguridad presentado por Francia. En este sentido, mi delegación acoge con sumo interés y apoyo la idea propuesta anteriormente por el Ministro de Relaciones Exteriores Fabius relativa a la formulación de un plan de acción y una hoja de ruta destinada a preservar la diversidad religiosa, cultural y étnica de la región del Oriente Medio. Ya es hora de que actuemos como uno solo.

La actual situación de violencia ha provocado una crisis humanitaria sin precedentes: la peor crisis humanitaria de nuestro tiempo. Bulgaria se ha sumado a los esfuerzos internacionales para mitigar el sufrimiento de los refugiados sirios en los países vecinos, lo que contribuirá por tercer año consecutivo a las actividades del Programa Mundial de Alimentos.

Bulgaria apoya plenamente la iniciativa del Secretario General de elaborar un plan de acción que aborde las cuestiones relativas a la seguridad, la integración social y política, la asistencia humanitaria, la lucha contra la impunidad y contra la discriminación, así como de preservar la diversidad étnica y religiosa de la región. La aplicación de estas medidas requiere un firme compromiso por parte del Consejo de Seguridad y de la comunidad internacional para poner fin a la persecución por Daesh de los individuos pertenecientes a diferentes grupos étnicos y religiosos.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra al representante del Japón.

Sr. Yoshikawa (Japón) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Deseo darle las gracias por su iniciativa de convocar la reunión de hoy.

(*continúa en inglés*)

Extremistas, como los del el Estado Islámico de Iraq y el Levante (ISIL), han estado persiguiendo deliberadamente a las minorías étnicas y religiosas en el Oriente Medio. La convocación de la reunión de hoy es oportuna y pertinente. Tenemos que movilizarnos contra los intentos de los terroristas de erradicar la diversidad del tejido social de la región.

Las víctimas del extremismo violento no se limitan a las minorías étnicas y religiosas. El extremismo violento ha llevado a la muerte de un número considerable de ciudadanos de todos los estratos de la sociedad en el Oriente Medio. A principios de este año, el Sr. Haruna Yukawa y el Sr. Kenji Goto, ambos ciudadanos japoneses, también fueron asesinados por el ISIL. Mi Gobierno condena enérgicamente estos inhumanos y despreciables actos de terrorismo. El ISIL y otros extremistas rechazan el estado de derecho en que se basa la comunidad internacional. Constituyen una grave amenaza para la comunidad internacional. Frente a tales

actos de barbarie debemos trabajar juntos para luchar contra el extremismo violento. Permítaseme presentar dos iniciativas que el Japón ha emprendido con se fin.

En primer lugar, el Japón apoya a los países del Oriente Medio en la creación de una capacidad de lucha contra el terrorismo. Con este fin, el Japón ha decidido hacer una contribución de 15,5 millones de dólares con el fin de mejorar la capacidad de investigación, el enjuiciamiento y el control de las fronteras, así como el fortalecimiento de la legislación contra el terrorismo. El Japón también sigue cumpliendo las resoluciones del Consejo de Seguridad relativas a la lucha contra el terrorismo, a la vez que colabora con los países asociados para fortalecer los esquemas de la lucha contra el terrorismo.

En segundo lugar, el Japón presta asistencia para crear sociedades que son resistentes al radicalismo. Estimamos que la mejor manera de cortar de raíz los brotes de violencia es buscando estabilidad para la subsistencia de la gente mediante el fomento de la clase media, incluso si lleva tiempo. Por lo tanto, nuestra asistencia incluye una política de empleo de los jóvenes, la mejora de las disparidades en los ingresos y asistencia a la educación. Ampliar los intercambios entre las personas es también parte de nuestro programa de cooperación. Por ejemplo, apoyamos la creación de la Universidad de la Ciencia y la Tecnología Egipto-Japón en 2010. Esa institución busca el desarrollo de los recursos humanos que se espera que desempeñen un papel importante en el logro del desarrollo económico y social en el Oriente Medio y África.

Como país situado en Asia, el Japón seguirá fortaleciendo su colaboración con los países de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental para promover la moderación en la región. El Japón será anfitrión de cursos prácticos y seminarios sobre la lucha contra radicalización en Asia.

Mientras se llevan a cabo los esfuerzos para combatir extremismo violento el Japón seguirá llevando hacia delante su diplomacia para promover la estabilidad y la prosperidad en el Oriente Medio. En el mes de enero, en un discurso en El Cairo, el Primer Ministro Shinzo Abe del Japón subrayó la idea de que “lo mejor es estar en el centro”. El ancestral proverbio del Oriente Medio alienta a la gente a abrazar la moderación para estabilizar sus medios de vida. En ese discurso, el Primer Ministro Abe prometió asistencia humanitaria por un total de 200 millones de dólares para los países que luchan contra el ISIL en la región. Ese dinero ya se ha desembolsado. El Japón también seguirá contribuyendo a promover la cooperación regional en el Oriente Medio y a estabilizar sus economías y sociedades de asistencia económica. El Corredor del Japón para la Paz y la Prosperidad en Palestina, a partir de su proyecto de Parque Agroindustrial en Jericó, es parte de esos esfuerzos.

La comunidad internacional debe mantenerse firme contra el extremismo violento. Quisiera reiterar la determinación del Japón de participar activamente en esta iniciativa.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Egipto.

Sr. Aboulatta (Egipto) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Quisiera rendir homenaje a su iniciativa de celebrar este importante debate del Consejo de Seguridad sobre las víctimas de persecución en el Oriente Medio por su identidad religiosa o étnica, especialmente a los que sufren de los crímenes cometidos por Daesh y otros grupos extremistas.

Actualmente el mundo se enfrenta a peligros sin precedentes que son motivo de una verdadera preocupación y amenazan la existencia misma de los Estados modernos, que se fundaron creyendo en principios basados en la ciudadanía, la convivencia, la igualdad y los derechos humanos. Tales peligros tratan de imponer un modelo basado en una fantasía anticuada que depende de la identidad étnica y religiosa como base para hacer una persecución en gran escala. Tenemos que adoptar medidas firmes para extirpar el pensamiento divergente en que se basan esas actitudes. Con el fin de imponer sus ideas, los extremistas siempre han tratado de separar el mundo en dos campos separados basados no únicamente en la apariencia de la gente sino en su identidad étnica y religiosa. Ellos han tratado de imponer sus ideas recurriendo a opiniones nihilista, insistiendo en ciertos valores, como la supremacía religiosa y la búsqueda de la justicia entre otras cosas.

En la lucha contra el extremismo debemos actuar con prudencia y ser cuidadosos de atacar a los miembros de los grupos religiosos, ya que podría empeorar involuntariamente la sensación de injusticia, intolerancia o racismo, todo lo cual podría servir como una fuente inagotable de combustible para el fuego del odio y la intolerancia. En este sentido, es necesario recordar que la errónea idea de ciertos grupos extremistas de la religión islámica no debe servir de excusa para atacar a los musulmanes o su religión. Una tendencia peligrosa, que algunos han adoptado por ignorancia o por razones de libre expresión, solo fortalece la idea de una guerra religiosa.

Dada su historia, Egipto siempre ha intentado fomentar la coexistencia entre los distintos grupos étnicos

y religiones. Apelamos a nuestro patrimonio cultural para enfrentar las tentativas de transformar la identidad abierta de Egipto y de imponer culturas extremistas que son contrarias a nuestras creencias. Estos grupos extremistas surgieron cuando algunos ciudadanos egipcios fueron víctima de crímenes odiosos cometidos por Daesh en Libia. No podemos permitir que su sangre haya sido derramada en balde. Por consiguiente, quiero recordar que el trato selectivo del terrorismo y el extremismo es un error premeditado inaceptable que hay que corregir. Causará la caída de aquellos que quieren utilizar el terrorismo al servicio de sus intereses políticos particulares. Muy a menudo, quien juega con fuego se quema.

En ese sentido, nuestros esfuerzos por proteger a nuestras minorías religiosas en el Oriente Medio, incluidos los cristianos, aunque loables, conllevan ciertos riesgos. Debemos luchar contra los extremistas y el terrorismo violento. Consiguientemente, la clasificación de las víctimas según su religión es contraria a los principios religiosos y humanitarios, que dan prioridad al estado de derecho, porque todos los seres humanos son iguales. Debemos recordar que el Oriente Medio es el lugar de nacimiento del cristianismo, y que los cristianos son un componente esencial del Oriente Medio. Contribuyeron al surgimiento de la civilización musulmana porque ayudaron a enriquecerla, y nadie puede negar —a no ser que sea por ignorancia— que su vinculación a la región está anclada firmemente en la historia.

Desde inicios del siglo XX y la revolución de 1919, los egipcios están profundamente ligados a la noción de ciudadanía, porque entienden que, mientras la religión pertenece a Dios, la nación pertenece a todo el mundo. Recordamos que la preservación de la vida humana es un deber sagrado. No escatimaremos esfuerzos por proteger a toda la población egipcia de todo tipo de extremismo y terrorismo, y procuraremos garantizar que prevalezca la vida sobre la muerte y la destrucción.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra la representante de Australia.

Sra. Bird (Australia) (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Sr. Presidente, por haber planteado hoy en el Consejo esta importante cuestión. Quisiera también dar las gracias al Secretario General y al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos por sus detalladas exposiciones informativas, y celebro el anuncio del Secretario General de un plan de acción de las Naciones Unidas sobre la prevención del extremismo violento y su propuesta de convocar un grupo consultivo sobre dinámicas intersectarias e intrasectarias.

El Oriente Medio ha sido desde hace mucho tiempo hogar de gran diversidad étnica y religiosa. Una mayoría de la población mundial pertenece a un credo que tiene su origen en el Oriente Medio. Los pueblos de la región siempre se han enorgullecido —y con razón— del mosaico de idiomas, culturas y confesiones que la consideran su hogar. A través de la inmigración, la diversidad del Oriente Medio ha enriquecido a Australia, donde muchos pueblos de la región y sus descendientes han encontrado un hogar.

Lamentablemente, la diversidad religiosa del Oriente Medio sufre una amenaza sin precedentes. La aparición de grupos extremistas como Daesh y Al-Qaida ha producido atrocidades horribles, conversiones forzadas y ataques deliberados contra aquellos a los que consideran infieles. La insensata destrucción de antigüedades es un ataque a miles de años de patrimonio. Tomamos nota con alarma del reciente informe del Consejo de Derechos Humanos en el que se señala que Daesh podría haber perpetrado genocidio contra la comunidad yazidí en el Iraq.

Australia respalda al Gobierno iraquí y a otros asociados regionales para hacer frente a la amenaza que plantea Daesh. El hecho de que los conflictos en Siria y el Iraq hayan cobrado una dimensión sectaria es de gran preocupación. Los terroristas han arremetido contra lugares de culto con consecuencias terribles, como vimos la semana pasada en el Yemen. Australia cree firmemente que la libertad de religión es un derecho humano fundamental. Esta libertad debe respetarse en todos los países.

Australia se solidariza con los pueblos de la región pertenecientes a toda religión y todo grupo étnico, incluido un gran número de los pertenecientes a mayorías locales, que desean preservar su rico patrimonio cultural. Instamos a los Estados del Oriente Medio a cumplir con su responsabilidad de proteger a las minorías étnicas y religiosas. En las resoluciones 2139 (2014) y 2165 (2014), el Consejo de Seguridad exigió a las autoridades sirias que así lo hicieran. Pedimos que los Estados de la región dediquen especial atención a proteger a las mujeres y las niñas de esas comunidades vulnerables de la violencia sexual y la violencia de género. Instamos a todos los Estados Miembros a examinar el papel que pueden desempeñar para respaldar la libertad de religión en la región, entre otras cosas ayudando a aquellos Estados que asumen la carga de la población desplazada y evitando el desplazamiento de combatientes extranjeros, muchos de los cuales han sido responsables de atrocidades espantosas.

No obstante, hay ejemplos positivos en la región. Jordania ha protegido desde hace tiempo a minorías religiosas; y la experiencia del Líbano en su guerra civil pone

de manifiesto no solo que las confrontaciones entre comunidades religiosas pueden dejar un saldo terrible, sino también que, con el tiempo, las heridas pueden curarse y los fieles de muchas religiones pueden de nuevo compartir con orgullo una identidad nacional. Ello nos hace caer en la cuenta de la urgencia de una solución política en Siria por la que todas las comunidades sirias puedan tener voz en el futuro del país. Una vez se pierde, la diversidad es difícil de recuperar. Todos los Estados tienen que hacer lo que puedan por proteger la libertad de religión y el respeto de la diversidad étnica por todo el Oriente Medio.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Marruecos.

Sr. Laassel (Marruecos) (*habla en francés*): Es un honor para mí formular la declaración del Reino de Marruecos en nombre de la Ministra Delegada de Relaciones Exteriores y Cooperación, Sra. Mbarka Bouaida, que se ha tenido que quedar en Rabat para atender otra cuestión urgente.

Quisiera felicitar a Francia por su iniciativa y darle las gracias, Sr. Presidente, por invitar a mi país a participar en esta sesión sobre la protección de las víctimas de ataques y abusos por motivos étnicos o religiosos en el Oriente Medio, una cuestión que exige la atención de la comunidad internacional y afecta a la conciencia del mundo.

Las atrocidades que se ven hoy en día en esa región del mundo, cuna de civilizaciones y de religiones monoteístas, no pueden dejarnos indiferentes, y aún menos convertirnos en espectadores impotentes que se quedan de brazos cruzados. Las masacres y otras persecuciones de minorías y comunidades y la destrucción de lugares de culto y monumentos que son patrimonio universal de la humanidad son acciones encaminadas a borrar la memoria colectiva de la humanidad. Estas atrocidades —cometidas por una entidad que se proclama perteneciente al Islam y a una región que, desde siempre, ha sido un lugar de coexistencia pacífica y armoniosa entre religiones y civilizaciones— no pueden ser ignoradas ni toleradas, y aún menos quedar impunes.

En respuesta a su invitación, Sr. Presidente, el Reino de Marruecos quiere expresar su compromiso inquebrantable con la lucha contra el terrorismo y su absoluta condena de la estigmatización de minorías religiosas, étnicas y raciales en cualquier forma y por cualquiera razón. No obstante, nuestra condena unánime aquí no basta para acallar nuestras conciencias. Existe la urgente necesidad de que actuemos de manera colectiva y conjunta para poner fin al fenómeno y brindar justicia y, lo que es aún más importante, para aplicar estrategias encaminadas a prevenir esos crímenes barbáricos abordando de raíz las causas de esos problemas.

El mundo en el que vivimos está sumido en una crisis de identidad sin precedentes, que se refleja en una amalgama de prejuicios y retórica basados en el llamado choque de civilizaciones. La crisis económica y financiera y diversas situaciones de inestabilidad, complementadas por el ostracismo popular, exacerban aún más esta disposición a estigmatizar al “otro” y son el foco de tendencias islamófobas, antisemitas, anticristianas y otras corrientes actuales.

Por tanto, la interrogante que se plantea es si queremos resignarnos y aceptar esta falsa inevitabilidad, o si queremos movilizarnos para ponerle coto y promover un mundo pluralista, cuya riqueza se derive de su diversidad y donde la universalidad encuentre su sentido verdadero y pleno. Se trata de un debate que todos debemos emprender como parte de nuestra lucha cotidiana en todos los frentes. Los encargados de adoptar decisiones políticas, las personas que influyen en la opinión pública, la sociedad civil, los medios de comunicación y las escuelas deben constituir la base de esta guerra contra la ignorancia y la incitación al odio.

El Plan de Acción de Rabat sobre la prohibición de la apología del odio en el plano nacional, racial o religioso que constituya una incitación a la discriminación, la hostilidad o la violencia, aprobado en octubre de 2012 en la capital de nuestro Reino, representa la conclusión de la labor y los debates de una serie de talleres sobre este tema es edificante desde varios puntos de vista. El Plan de Acción constituye la síntesis de las reflexiones y los esfuerzos concertados de expertos independientes y representantes de la sociedad civil, que se han llevado a cabo en varias regiones del mundo. No tiene precedente en el conjunto de alianzas internacionales, y allana el camino para adoptar medidas prometedoras, colectivas, conscientes y comprometidas para promover la tolerancia.

Basándose en la aprobación del Plan de Acción, la ciudad de Fez, la capital espiritual del Reino, acogerá, los días 23 y 24 de abril, el primer foro de dirigentes religiosos sobre la prevención de la incitación al odio que genera crímenes atroces. Es una invitación a los miembros del Consejo para que ese momento sea una ocasión para forjar alianzas contra todo acto de intolerancia cometido en nombre de lo sagrado.

El Reino de Marruecos, cuya identidad se forjó a lo largo de los siglos mediante distintas contribuciones y que ha consagrado su diversidad confesional, étnica y racial en su Constitución, pretende aportar su

contribución y compartir su modesta experiencia sobre la gestión y la reestructuración del ámbito religioso que ha hecho y sigue haciendo del Reino un entorno de hospitalidad, apertura, tolerancia y coexistencia armoniosa entre todos sus integrantes.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene la palabra el representante de la República Islámica del Irán.

Sr. Khoshroo (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Para comenzar, permítame expresarle mi agradecimiento, y también a la Presidencia de Francia, por haber convocado esta sesión sobre los desafíos polifacéticos que enfrentamos en la lucha contra la violencia y el extremismo en el Oriente Medio y en otras regiones.

La República Islámica del Irán condena enérgicamente los ataques y los asesinatos generalizados de miembros de las minorías étnicas y religiosas perpetrados por los terroristas de Daesh y otros grupos extremistas. Condenamos también la destrucción de mezquitas, santuarios, iglesias y templos, así como de bienes y tesoros arqueológicos que representan el rico patrimonio cultural de la humanidad.

El extremismo violento ha surgido como una mezcla sin precedente de entidades narcisistas, dogmáticas y violenta, que tienen un programa mundial y las siguientes características. Es una red terrorista mundial singular, que lleva a cabo reclutamientos 90 países, todos unidos en pro de una política de terror y destrucción. Movilizan a personas, aumentan el número de miembros en sus filas, propagan su influencia y amenazan lugares cercanos y lejanos. Como tal, este fenómeno hace recordar la coalición árabe-afgana del decenio de 1980 y podría denominarse coalición euroárabe. Por consiguiente, ello refleja que no se ha aprendido de la historia.

Estos extremistas de ideas afines han consolidado sus redes compartiendo tácticas de terrorismo e idealizando la violencia y el derramamiento de sangre. Siguen utilizando los medios sociales más avanzados para llegar a los jóvenes y reclutar a numerosos combatientes de todo el mundo, algunos de los cuales comienzan como turistas y terminan participando en actividades terroristas. Los extremistas violentos han cometido actos brutales sin precedente, ya que incendian viviendas y escuelas, esclavizan a personas libres, oprimen a las personas vulnerables y asesinan a inocentes con una crueldad asombrosa. Han decapitado, quemado y esclavizado a mujeres y niños, y anuncian esos hechos sin vergüenza alguna en las redes sociales, lo que demuestra la magnitud de la amenaza que plantean a la comunidad mundial.

Estos grupos terroristas aducen con toda falsedad que son musulmanes, pero han asesinado a miles y miles de musulmanes, lo cual no tiene precedente en la historia de la humanidad. La matanza de unos 140 yemeníes inocentes en dos atentados suicidas perpetrados hace poco en Saná fue uno de los ejemplos más recientes de su salvajismo. Actuando como verdaderos takfiríes, a los que no están con ellos los consideran apóstatas y los condenan a muerte. Han establecido una lista cada vez más amplia de enemigos, que incluye a los chiíes, los cristianos, los yazidíes, los kurdos, los turcomanos, así como a la gran mayoría de suníes moderados, a quienes han sometido a la esclavitud y la muerte.

Hasta que se desarticulen los grupos terroristas y extremistas, seguirán continuarán planteando la amenaza más grave al mundo. La política y la estrategia incongruentes e incoherentes que la comunidad internacional ha aplicado en la lucha contra los grupos extremistas no solo han socavado claramente los esfuerzos para hacerles frente, sino que también los ha envalentonado. Es imprescindible que la comunidad internacional asuma el compromiso auténtico de adoptar un enfoque serio y amplio frente al extremismo. Cualquier fracaso en este ámbito frustrará los esfuerzos encaminados a liberar la región de esta fuerza malévola. Una estrategia integral contra Daesh debe abordar las dimensiones ideológicas, sociales, políticas y económicas del extremismo violento.

Si hay una voluntad genuina para luchar contra el extremismo, debe traducirse en medidas concretas y eficaces. Es imprescindible crear un frente unido, con un mensaje claro y una estrategia coordinada. Detener el apoyo financiero y logístico e intercambiar información pertinente, así como ejercer un control fronterizo eficaz y coordinado, son elementos cruciales para el éxito de esta campaña. El hecho de no adoptar las medidas necesarias para detener el apoyo a los terroristas y destruir sus redes, solo dará lugar a más derramamiento de sangre y destrucción.

En el sexagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General, el Presidente del Irán instó a que se creara un mundo contra la violencia y el extremismo, que contaría con el apoyo del Irán en todos sus aspectos. Hemos sido firmes en nuestra lucha contra el extremismo y hemos demostrado en la práctica que el Irán será un verdadero asociado en una lucha internacional enérgica contra los grupos extremistas.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene la palabra el representante de Italia.

Sr. Cardi (Italia) (*habla en francés*): Italia desea expresar su agradecimiento a la Presidencia de Francia

del Consejo de Seguridad por la organización de este importante debate.

(*continúa en inglés*)

Italia se suma a la declaración formulada por el observador de la Unión Europea y desea formular las siguientes observaciones a título nacional.

Las amenazas terroristas que afrontamos tratan de dividirnos en razón de la raza, el origen étnico, la nacionalidad, los valores y la religión. Este riesgo es particularmente alto en el Oriente Medio, donde el carácter multiétnico y multirreligioso de esas sociedades se ve gravemente amenazado. Como amigo y vecino de la región, Italia subraya la importancia de preservar el carácter inclusivo de esas sociedades.

Participamos de manera activa en proyectos que favorecen a las minorías étnicas y religiosas —incluidos los yazidíes y las denominaciones cristianas— en los que prestamos atención de salud y apoyo psicológico, reconstruimos escuelas, apoyamos la reinserción educativa y social, y protegemos el singular patrimonio multicultural del Iraq y de la región. También somos asociados activos en los foros multilaterales que luchan contra el terrorismo y el extremismo violento, y contribuimos a la búsqueda de las respuestas políticas necesarias a la crisis que afecta al Oriente Medio.

Italia condena con firmeza la violencia y los abusos graves del derecho internacional de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario que, de manera generalizada, cometen Daesh, sus grupos asociados y otras organizaciones terroristas contra personas pertenecientes a minorías étnicas, religiosas y de otro tipo. Nos sentimos consternados antes la brutal persecución de que son objeto todos esos grupos, individuos y comunidades; y reconocemos que las primeras víctimas de Daesh son los musulmanes.

Permítaseme centrarme en algunos temas específicos en los que Italia puede hacer aportes de valor al debate y a nuestros esfuerzos conjuntos. En primer lugar, en lo que respecta a la prevención, podemos fomentar el diálogo y la comprensión mutua, sobre todo a nivel de base, mediante la educación y la realización de campañas de concienciación. Nuestra lucha contra la discriminación por motivos étnicos y religiosos es, ante todo, una iniciativa cultural que requiere esfuerzos a largo plazo para proteger a las generaciones más jóvenes.

En ese sentido, hemos venido trabajando de manera conjunta con la Oficina de los Asesores Especiales en materia de Prevención del Genocidio y Responsabilidad de Proteger, a fin de actualizar el Marco de Análisis de los Crímenes Atroces, de manera que se fortalezca la capacidad de las Naciones Unidas para declarar alertas tempranas, haciendo para ello hincapié en la importancia de la violencia sectaria y la propaganda religiosa como señales precursoras de delitos atroces. La agenda para el desarrollo después de 2015 también puede contribuir a nuestros esfuerzos de prevención. Una agenda que impulse el desarrollo sostenible puede ser un punto de partida para enfrentar las causas profundas de la violencia y los abusos de los derechos humanos, así como para promover sociedades pacíficas y no excluyentes.

En segundo lugar, es esencial llegar a todas las comunidades étnicas y religiosas del Mediterráneo y el Oriente Medio. Solo si ganamos la confianza de aquellos grupos y comunidades que albergan sentimientos de exclusión, desconfianza y marginación será posible reducir seriamente el poder de reclutamiento de Daesh y de los demás grupos extremistas. Los medios de difusión también pueden desempeñar un papel fundamental en el fomento del diálogo y la tolerancia, contrarrestando de esa manera la visión del mundo que promueven los extremistas.

En tercer lugar, la reconciliación y la inclusión pueden impulsar los procesos de inclusión política, la tolerancia, la diversidad, y el diálogo intercultural e interreligioso, como valores y componentes de la estabilidad en la región.

En cuarto lugar, la rendición de cuentas es fundamental en la lucha contra la impunidad y la promoción de la justicia. Las atrocidades cometidas contra las personas por el hecho de tener una religión, creencia u origen étnico diferente no deben quedar impunes. Como se sugiere en un informe reciente de las Naciones Unidas, esos actos, que violan el derecho internacional de los derechos humanos, podrían constituir crímenes de guerra, crímenes contra la humanidad, o, incluso, genocidio. Como Vicepresidente de la Asamblea de los Estados Partes en la Corte Penal Internacional, permítaseme mencionar el papel que han desempeñado en la lucha contra estos crímenes la Corte y el Consejo de Seguridad, que remite situaciones como esta a la Corte; así como la necesidad de que el Consejo apoye y dé seguimiento a esas situaciones a fin de promover una prevención más eficaz por medio de la justicia.

La última cuestión se refiere al patrimonio cultural. La destrucción deliberada del patrimonio cultural y religioso por Daesh en Siria y el Iraq es, según el derecho internacional, un crimen de guerra, y pone de relieve su decisión de erradicar todo rastro de diversidad en la región.

Italia considera que poner fin a esa destrucción constituye una prioridad, y apoya el papel de la UNESCO en ese sentido. Basándonos en nuestra experiencia como primer país que creó, en 1969, una fuerza de policía especializada en la protección del patrimonio cultural y la lucha contra el tráfico ilícito de bienes patrimoniales, Italia promueve, junto con España y otros asociados, un proyecto de resolución de la UNESCO sobre la cultura en las zonas de conflicto. Tomando en cuenta los estrechos lazos que existen entre la conservación del patrimonio cultural y la convivencia pacífica, Italia convoca a todos los Estados miembros de la UNESCO a participar en ese esfuerzo.

Como país codirector del Grupo de Finanzas para la lucha contra el ISIL de la Coalición de lucha contra el ISIL, hacemos un llamado a favor de la rápida aplicación de la resolución 2199 (2015), a fin de contrarrestar el tráfico ilícito de bienes culturales. También acogemos con satisfacción la declaración conjunta sobre la destrucción del patrimonio cultural que emitió un grupo interregional integrado por Chile, Etiopía, Indonesia, Italia y Polonia, y que fue apoyada por 137 países en el Consejo de Derechos Humanos.

Para lograr nuestro objetivo común, Italia acoge con beneplácito la propuesta que presentó hoy el Secretario General, que busca elaborar un plan de acción con medidas concretas. Estamos dispuestos a cooperar con ese fin.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene la palabra el representante de Suecia.

Sr. Skoog (Suecia) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hacer uso de la palabra en nombre de los países nórdicos: Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega y mi propio país, Suecia.

En primer lugar, deseo agradecer a Francia por su iniciativa de convocar este importante debate. También agradezco al Ministro de Relaciones Exteriores Fabius y al Secretario General Ban Ki-moon sus observaciones del día de hoy.

En estos momentos, la situación en Siria y el Iraq es una catástrofe humana de consecuencias devastadoras que trasciende al Oriente Medio. El extremismo violento y la intolerancia religiosa son motivo de sufrimientos indecibles. Ninguna comunidad escapa a ese círculo vicioso. Tanto las comunidades mayoritarias como las minorías, han visto morir a amigos y familiares, y han experimentado sufrimientos inmensos y la destrucción de hogares, comunidades e infraestructura.

Es preciso intensificar los esfuerzos encaminados a detener ese caos. La guerra en Siria se encuentra ahora en su quinto año. Instamos al Consejo de Seguridad a ejercer presión en favor de una solución política que ponga fin al conflicto. Las minorías étnicas y religiosas con frecuencia son especialmente vulnerables y propensas a sufrir violaciones de sus derechos humanos y abusos, por ejemplo, asesinatos selectivos en masa, ejecuciones extrajudiciales, desapariciones forzadas, torturas, violencia sexual y esclavitud, delitos que afectan, sobre todo, a las mujeres y los niños. Otras formas de humillación incluyen la profanación de los lugares de culto y los cementerios, así como la expropiación de tierras con total desprecio de nuestro patrimonio común universal. Los países nórdicos exigen que los responsables de esas atrocidades —muchas de los cuales constituyen crímenes de lesa humanidad— sean llevados ante la justicia.

Los acontecimientos recientes en el Iraq demuestran que personas de varios grupos étnicos y religiosos han sido expulsados por la fuerza de sus hogares, como ocurrió con los yazidíes y los cristianos de la llanura de Nínive en el Iraq. Lamentablemente, esos no son los únicos ejemplos de comunidades expulsadas por la fuerza de sus tierras ancestrales. Los cientos de asirios secuestrados en Siria, cuya suerte se desconoce, es otro ejemplo de la brutalidad del Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL). Nadie que no se ajuste a la visión del mundo del ISIL está a salvo, ya sean cristianos, musulmanes, yazidíes o miembros de otras comunidades.

Aparte del sufrimiento inmediato de los afectados, el riesgo de las depuraciones por razones étnicas o religiosas es evidente. Una región que fue el hogar de un mosaico de comunidades —cristianas, judías, mandeas, musulmanas, yazidíes y zoroastrianas— corre el riesgo de convertirse en una entidad política de una uniformidad paralizante. Es preciso preservar la diversidad étnica y religiosa del Oriente Medio. En ausencia de una solución política, tenemos que abordar la situación humanitaria y demostrar nuestra solidaridad a los vecinos de Siria. El Líbano, Jordania y Turquía han asumido una enorme carga. Los países nórdicos han contribuido sustancialmente al Fondo Fiduciario de Donantes Múltiples del Banco Mundial para el Líbano y a un fondo similar que ha sido creado para Jordania.

Todos debemos considerar como una responsabilidad a quienes huyen de la persecución, las atrocidades y los conflictos en busca de un refugio seguro. Desde que estalló la guerra civil en el Líbano en 1975, los países nórdicos han recibido miles de migrantes y refugiados del Oriente Medio. Mi propio país, Suecia, ha ofrecido un nuevo hogar a más de 70.000 sirios desde el estallido del conflicto. Los conflictos en el Iraq y Siria necesitan

soluciones políticas y ponen de relieve la necesidad de una gobernanza inclusiva. Los países nórdicos apoyan con firmeza al Enviado Especial de las Naciones Unidas, Sr. Staffan de Mistura en sus esfuerzos. Las políticas deben ser inclusivas y ofrecer un espacio político a todos, tanto a las poblaciones mayoritarias como a las minorías. Los esfuerzos de reconciliación son la clave.

La creciente amenaza de que se produzca una radicalización en ciertas zonas de la región hace que cada vez sea más apremiante la necesidad de encontrar una solución al conflicto entre palestinos e israelíes. Como los hechos sobre el terreno cambian con rapidez, es necesario enviar con urgencia un mensaje claro y convincente a las generaciones más jóvenes en el sentido de que hay una alternativa a la violencia y al *statu quo*. Recalcamos la importancia de reanudar las negociaciones de paz a fin de lograr un amplio acuerdo de paz basado en una solución de dos Estados.

Como lo han demostrado los trágicos acontecimientos ocurridos en los últimos años, ningún lugar del mundo, incluidos los países nórdicos, está libre de los flagelos de la violencia sectaria y por motivos de género. Todos nos enfrentamos a los retos de la islamofobia, el antisemitismo y otras formas de xenofobia. La medida más enérgica en contra de la polarización es la participación inclusiva. Acogemos con beneplácito la intención del Secretario General de convocar un grupo asesor sobre el importante tema que nos ocupa hoy.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene la palabra el representante de Alemania.

Sr. Braun (Alemania) (*habla en inglés*): Habida cuenta de la hora, formularé una versión abreviada de mi declaración. El texto completo se encuentra disponible en nuestro sitio web. Como es habitual, Alemania se adhiere a la declaración formulada en nombre de la Unión Europea.

Al tomar la iniciativa de organizar este importante debate, Francia ha pedido la inclusión en el orden del día del Consejo de Seguridad un tema que no solo afecta al Oriente Medio, sino a todos nosotros. Nos pronunciamos hoy en contra de las violaciones graves y sistemáticas de los derechos humanos en el Oriente Medio, cuya causa profunda puede encontrarse en los conflictos en Siria y en el Iraq. El objetivo de la milicia terrorista, Daesh, consiste en establecer un sistema totalitario. Daesh no tolerará ningún modelo que se desvíe de la forma de vida prescrita y uniforme de una sociedad controlada y homogénea. Los que se nieguen a ajustarse a ese modelo o no puedan hacerlo son amenazados, combatidos, expulsados, violados, torturados o asesinados.

Los ataques cometidos en agosto de 2014 contra los asentamientos yazidíes en las montañas de Sinyar fueron acompañados por la matanza de civiles, lo que causó un éxodo de proporciones épicas. Muchas mujeres y niños yazidíes cayeron en manos de Daesh y fueron secuestrados, reducidos a la esclavitud y vendidos. La comisión de investigación del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos ha encontrado pruebas de que los crímenes sistemáticos cometidos contra los yazidíes por Daesh pueden equivaler al genocidio. Daesh también ha atacado sin piedad a los chiitas, como lo demostró el asedio brutal que tenía como propósito matar de hambre a la población de la ciudad de Amerli.

Las ciudades y aldeas cristianas de Nínive han sido abandonadas. Durante siglos, los musulmanes y los cristianos rezaron unos junto a los otros ante la tumba del profeta Jonás en Mosul; sin embargo, ese sitio simbólico venerado fue incendiado por orden de comandantes terroristas. Tampoco se salvan de Daesh los suníes que se niegan a someterse a su ideología inhumana. Recientemente, en la ciudad siria de Al-Hasaka fuimos testigos de los bombardeos que causaron la muerte de decenas de kurdos invitados a la fiesta de Año Nuevo y de las horribles matanzas de miembros de la tribu sunita Albu Nimr en el Iraq y de la tribu Shaitat en Siria.

Algunos dicen que el único plan viable para contrarrestar a Daesh en el Oriente Medio es la fuerza de un Estado dictatorial que imponga su versión de la tolerancia. Sin embargo, el ejemplo de Siria nos enseña que la tiranía de un régimen despótico no solo no garantiza una estabilidad duradera, sino que además no permite que surja una verdadera tolerancia religiosa. Lo que una dictadura logra es un silencio político ensordecedor, una calma engañosa que precede a la tempestad. Más de 220.000 muertes no dejan ninguna duda de que el régimen sirio no protege a sus ciudadanos ni garantiza ninguna estabilidad; por el contrario, la amenaza y la destruye. Es por ello que nuestra respuesta a la violencia terrorista y a la ideología totalitaria de la milicia terrorista Daesh debe consistir en la movilización en favor del pluralismo, la diversidad, la inclusión, la participación y los derechos humanos. Ese compromiso debería permitir a nuestros asociados que están sobre el terreno que actúen con determinación contra Daesh y otros grupos terroristas, incluso a través del uso de medios militares. Alemania participa de manera activa en la coalición contra Daesh, incluso equipando y capacitando a las fuerzas de seguridad iraquíes para defenderse de esa organización.

Al mismo tiempo, estamos apoyando al nuevo Gobierno iraquí en sus esfuerzos por efectuar las reformas que promoverán la participación y la inclusión de todos los grupos de la sociedad. Un proceso político incluyente también es necesario para resolver el conflicto en Siria. La ayuda generosa que reciben a diario los que han sido perseguidos, en particular los miembros de los grupos minoritarios, en sus lugares de refugio en el Oriente Medio, por parte de vecinos, compatriotas, así como de completos desconocidos, es notable y es un ejemplo para todos nosotros. Esta inmensa voluntad de ayudar está en contradicción con la imagen tergiversada que Daesh trata de transmitirnos, y se brinda a todos los necesitados.

Ese ejemplo debería guiarnos a todos. No debemos dejarnos engañar por ideologías polarizadoras. En cambio, siempre debemos orientarnos por el respeto de los derechos humanos de todas las personas. Juntos tenemos que encontrar formas de ayudar a las personas perseguidas y desplazadas en el terreno, independientemente de su origen étnico o religioso. Huir de un país puede ser una necesidad en caso de un peligro inminente, cuando no hay otra salida. Por eso Alemania es un país de acogida; desde 2011, Alemania ha recibido a unos 100.000 refugiados sirios.

Por consiguiente, tenemos que hacer todo lo posible para crear las condiciones que proporcionarían, a los que sufren por el reino de terror de Daesh o por la tiranía del régimen de Al-Assad, la posibilidad realista de regresar en condiciones de seguridad a su país lo antes posible, un país seguro y libre, en el que se garantice la participación de los ciudadanos de todos los grupos étnicos y religiosos y en el que todos los derechos humanos se respeten plenamente, cualquiera sea su convicción política, su género o su orientación sexual. También es necesario que trabajemos juntos para proteger el patrimonio cultural de esos países, que es nuestro patrimonio común. La riqueza del Oriente Medio radica en la diversidad de sus pueblos y tradiciones. Es la cuna del cristianismo, que, al igual que el judaísmo y el islam, forma parte integral del Oriente Medio. Juntos debemos preservar esa riqueza.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de la República Árabe Siria.

Sr. Ja'afari (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): No formularé ninguna observación sobre lo que ha dicho el colega que acaba de hacer uso de la palabra; sin embargo, comentaré sobre declaraciones semejantes. A pesar de que la crisis en mi país ha ingresado en su quinto año, los minaretes de las mezquitas y las campanas de las iglesias aún siguen sonando por la paz y el amor en la cuna de las civilizaciones y las religiones que es Siria.

El ex director del museo del Louvre, André Parrot, llamó a Siria la patria de los hombres civilizados. Durante miles de años, Siria ha tejido, de su pura tierra, un entramado social diverso hilado con amor, respeto mutuo, hermandad y coexistencia de manera sin igual en la historia humana. El principal objetivo del complot contra Siria es desgarrar ese tejido y dividir al país en ciudades estados y entidades que luego puedan ser devoradas por los virus de las afiliaciones étnicas y sectarias. Ese tejido, con toda su trama y urdimbre de su carácter nacional, ha torcido todos esos diseños contra Siria, aunque los terroristas, que no tienen principios, no escatiman esfuerzos por socavar el país. Se trata de un terrorismo de carácter sin precedente, que ha surgido y próspera con la ayuda de ciertos Estados Miembros, algunos de los cuales son miembros del Consejo de Seguridad. Esos Estados son conocidos por todos. Se enorgullecen públicamente de entrenar, armar y financiar a grupos terroristas armados, se trate del Daesh, el Frente Nusra, los Yihadistas del Ejército Libre o la llamada oposición armada moderada.

La crisis ha demostrado una vez más que no hay minorías en Siria, sino más bien sectores nacionales y socialmente unidos que se oponen a cualquiera que arremeta contra ellos. Se niegan a ser manipulados, cualesquiera que sean sus nombres, su afiliación minoritaria o denominación divisiva a la que pertenecían antes de la formación del Estado moderno. Algunos intentan distorsionar la imagen tolerante del islam mediante organizaciones terroristas brutales como el Daesh o intentan crear frentes imaginarios. El único objetivo de esos actos es respaldar el objetivo de Israel de establecer un Estado racialmente distinto para los judíos en tierra palestina. Esos grupos étnicos vivieron en paz durante décadas, hasta siglos, afrontando de consuno a sus enemigos comunes.

Quienquiera que esté interesado, en hechos y no simplemente palabras, en proteger a esos sectores de la sociedad siria deben ante todo abordar las causas profundas del problema del terrorismo que ha venido atacando a todos los sirios durante ya cuatro años. Ello debe hacerse a través de la seria aplicación de todas las resoluciones del Consejo sobre la lucha contra el terrorismo, en particular las resoluciones 2170 (2014), 2178 (2014) y 2199 (2015). No es posible que algunos Estados sigan celebrando reuniones y pronunciando declaraciones sobre la protección de ciertos sectores de la sociedad en Siria, Egipto y otros países mientras apoyan simultáneamente a los que participan en el terrorismo.

Los que siguen financiando, armando y entrenando a los terroristas son sus asociados y por lo tanto responsables del sufrimiento del pueblo sirio. No pueden ser parte de ningún esfuerzo por aliviar nuestro sufrimiento mientras continúen esas prácticas.

Además de intentar poner freno a las actividades de los terroristas, tenemos que luchar contra el radicalismo y eliminarlo en la región, en particular la ideología wahhabí takfirí. Hay gobiernos específicos, en particular los de la Arabia Saudita, Qatar y Turquía, que patrocinan y propagan esa ideología letal cancerosa. Intentan exportar esa ideología exclusionista, que es ajena a nuestra sociedad tolerante. Todo el que piense en que el Daesh, Jabhat Al Nusra y otras organizaciones terroristas surgieron de la nada está ciego. Ha habido precursores a ese surgimiento, en particular el sionismo, fetuas más ignorantes y planes de estudios radicales que se utilizan para llevar a cabo sus programas políticos siniestros en Siria y en otros Estados. Ello viola el derecho internacional, las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y los valores más fundamentales de la civilización y la humanidad. Además, no debemos permitir que esas organizaciones terroristas transmitan su retórica venenosa y recluten personas a través de las redes sociales. Se les debería negar esa alternativa, siempre que esos que apoyan el terrorismo tengan la voluntad moral de hacerlo.

Para concluir, quisiera referirme al contenido de algunas declaraciones formuladas por miembros permanentes del Consejo. A ellos, por una parte, les resulta difícil entender la situación, mucho menos diferenciar entre el terrorismo que ellos mismos respaldan con el objetivo de socavar a gobiernos legítimos, y por la otra, los enormes esfuerzos realizados por esos gobiernos legítimos, incluido el Gobierno de mi país, para proteger a la población de su propia Primavera Árabe y su propio terrorismo.

Quisiera señalar a la atención de los Estados Miembros el hecho de que la llamada oposición armada moderada, entrenada en Israel y Jordania, invadió Bosra al-Sham, el histórico anfiteatro romano declarado patrimonio de la Humanidad y atacó a uno de los sectores de la población siria, como ha ocurrido en otras partes de Siria y del Iraq. Ello es prueba fehaciente de que el Daesh y el Frente Nusra son aliados de Israel y sus asociados dentro y fuera de la región.

El Presidente (*habla en francés*): Doy ahora la palabra a la representante del Pakistán.

Sra. Lodhi (Pakistán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Agradecemos la presencia hoy en el Consejo de su Ministro de Relaciones Exteriores para participar en las deliberaciones sobre esta cuestión fundamental. Hemos escuchado con sumo interés las declaraciones del Secretario General y del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos.

La reciente escalada de violencia y el terrorismo contra los grupos religiosos y étnicos en el Oriente Medio es una afrenta a la humanidad y a todas las normas civilizadas. Respaldamos los llamamientos formulados para socorrer y resarcir a las víctimas de esas atrocidades, que han sufrido gravemente el fanatismo y el extremismo religioso y étnico. A lo largo de la historia, millones de personas han sido asesinadas, torturadas, mutiladas y despojadas por el veneno del odio religioso y racial. Hay que condenar enérgicamente la violencia y las atrocidades perpetradas contra las minorías y otros grupos vulnerables.

Lo que es sumamente ofensivo e inaceptable es que algunos intereses creados intenten inculpar a nuestra fe, el islam, como la fuente del actual caos, y no recordar sus raíces históricas y políticas. El actual caos en el Oriente Medio contrasta marcadamente con la historia y el etos del islam. El Oriente Medio, como muchos oradores que me antecedieron han señalado, es una de las principales religiones y civilizaciones. La historia islámica en la región está repleta de ejemplos de lo que predica el verdadero islam: amor, hermandad, tolerancia y humanidad. A lo largo de la historia, se han preservado los derechos de las minorías y se ha promovido la prosperidad cuando la autoridad y el orden eficaces se han unido en una gobernanza iluminada de naciones, imperios o Estados. Los débiles: las minorías, las mujeres y los niños, han sufrido los peores excesos cuando se han derrumbado el orden y la justicia.

Es ya evidente que el desorden y el derrumbe de la autoridad del Estado en África Septentrional y en el Oriente Medio han transformado a la Primavera Árabe en un invierno brutal. El resquebrajamiento parcial o completo de la autoridad del Estado en el Iraq y en Siria ha permitido el aumento de grupos violentos como el Daesh, los cuales se han habituado a las ideologías extremistas y los programas radicales. La búsqueda de poder por dirigentes cínicos y brutales envueltos en un manto religioso no es sorprendente teniendo en cuenta las circunstancias. Lo sorprendente y alarmante es la atracción fatal que algunos de esos grupos ejercen en los jóvenes desafectos y enajenados dentro y fuera del Oriente Medio.

Las fuerzas armadas y la policía pueden abordar los síntomas del fenómeno, pero no la enfermedad. Para ello se requiere un enfoque más amplio, que ofrezca un

camino para la participación constructiva de los jóvenes en la vida económica, social y política de sus sociedades y Estados. Lo que es más importante, se requiere una respuesta eficaz y bien ponderada a la retórica de muchos de estos grupos extremistas, retórica que tratan de utilizar con cinismo. Según esa retórica, históricamente, los musulmanes han sido oprimidos y pueden recuperar sus derechos y libertades solo por medios violentos. Esa retórica no se neutralizará solamente a través de declaraciones solemnes. Se le puede hacer frente de modo digno de crédito únicamente a través de verdaderos esfuerzos por resolver los problemas políticos subyacentes, por ejemplo, hallando una solución para la cuestión de Palestina y otros conflictos que asolan la región del Levante y se propagan más allá de ella.

La experiencia histórica y reciente ha demostrado que los desafíos que plantea el actual caos en el Oriente Medio no se superarán mediante la intervención extranjera. La soberanía y la integridad territorial de los países tendrán que respetarse plenamente. En última instancia, la paz duradera se puede restaurar mediante la reconciliación nacional en cada Estado afectado y se puede alentar y promover si se cuenta con apoyo regional y mundial. El Consejo de Seguridad puede contribuir a restaurar la paz y a derrotar a los grupos extremistas y violentos ayudando a forjar un consenso general sobre los principios y la estructura de la solución de los retos que se enfrentan en el Iraq, Siria, el Yemen y, sobre todo, Palestina. Para lograrlo, el Consejo debe adherirse a los principios de la Carta de las Naciones Unidas y sus propias resoluciones que aún no se han aplicado.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Tailandia.

Sr. Plasai (Tailandia) (*habla en francés*): Tailandia valora la iniciativa de Francia de convocar este oportuno debate, ya que nos conmocionó y alarmó el creciente número de ataques brutales perpetrados en los últimos meses y de abusos cometidos contra la población simplemente por pertenecer a diferentes grupos étnicos, religiones, credos o civilizaciones. Deseo dar las gracias al Secretario General, al Alto Comisionado para los Derechos Humanos, al Patriarca Sako y a la Sra. Vian Dakhil por sus valiosas y detalladas exposiciones informativas.

Durante los últimos seis decenios, o más, los conflictos crónicos en el Oriente Medio se han cobrado muchas vidas y han privado a los pueblos de su derecho a vivir con dignidad. Ahora esa terrible situación se ve exacerbada por la persecución cada vez mayor, generalizada y sistemática de personas inocentes por motivos étnicos o religiosos. Mientras tanto, muchos objetos y sitios históricos y culturales también han resultado destruidos. Nada puede justificar tales actos.

La paz solo puede prevalecer cuando se respetan plenamente los principios de los derechos humanos y la justicia. Tailandia apoya firmemente el enfoque del diálogo intercultural e interreligioso basado en derechos. Consideramos que todas las religiones y credos pueden coexistir pacíficamente porque, en esencia, se basan en valores comunes, en particular, el amor, la generosidad y la compasión. Por lo tanto, es posible y adecuado promover y fortalecer la comprensión, el respeto mutuo y la tolerancia entre personas de distintas religiones y credos, a fin de zanjar así toda discrepancia que pueda existir entre ellas. Solo de ese modo podemos asegurar la existencia de sociedades armoniosas e incluyentes que se basen en la diversidad cultural, la libertad de religión o de creencias, la igualdad y la dignidad humana.

Desde esa perspectiva, estamos firmemente convencidos de que la comunidad internacional puede adoptar medidas concertadas para promover la coexistencia pacífica de las culturas, las religiones, las creencias y los credos y para poner fin al terrorismo y al extremismo violento. De consuno, debemos enviar un mensaje firme en el sentido de que se debe poner coto a la falta de respeto o la intolerancia de las diferencias religiosas, culturales o étnicas, independientemente de cuáles sean las motivaciones. También deben adoptarse las medidas necesarias para garantizar que se haga rendir cuentas de sus actos a quienes, debido a la falta de respeto y la intolerancia antes mencionadas, persiguen en forma brutal y deliberada a ciertas personas.

La diversidad entre las culturas, los grupos étnicos, las religiones y las civilizaciones constituye una bendición y el legado común de la humanidad. El Oriente Medio tiene el don de la belleza de la diversidad, que la próxima generación debería heredar. La comunidad internacional no puede hacer caso omiso de la brutalidad que se observa en el Oriente Medio. Debemos adoptar medidas eficaces ahora y en forma concertada.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Bélgica.

Sra. Frankinet (Bélgica) (*habla en francés*): Le doy las gracias, Sr. Presidente, por haber organizado este debate sobre un gran desafío del siglo XXI. Bélgica se adhiere a la declaración formulada en nombre de la Unión Europea y desea añadir algunas observaciones a título nacional.

El Consejo de Seguridad ha tenido varias oportunidades de abordar las situaciones que imperan en Siria

y en el Iraq, así como el problema de las innumerables víctimas de los conflictos en el Oriente Medio, sobre todo musulmanes de distintas denominaciones. En este último siglo, la proporción de cristianos en el Oriente, fe que otrora tuviera una presencia secular en la región, ha disminuido del 30% al 5% del total de la población. El surgimiento de grupos islámicos radicales, de los cuales Daesh es el más censurable, ha acelerado drásticamente esa tendencia y la ha radicalizado hasta el horror en su deseo de erradicar física, cultural e históricamente a todo el que no sea como ellos. Ya se trate de cristianos, yazidíes u otros, las minorías pagan un alto precio.

Esa ideología mundial, radical y deshumanizante, y la amenaza que plantea para el mundo, nos recuerdan el peor período de la historia europea del siglo XX. Consciente de las atrocidades cometidas y de esa amenaza mundial, en el verano de 2014 Bélgica decidió participar activamente en la coalición política y militar contra Daesh. No podemos caer en las trampas que nos tendieron esos grupos radicales:

La primera trampa es creer que estamos enfrentando un choque de civilizaciones o una nueva guerra religiosa. Esa trampa es el principal objetivo de dichos grupos radicales. En ella basan su fortaleza y aumentan su capacidad de movilización. Nos estamos enfrentando a su explotación de la religión para adquirir poder. Para luchar contra esa trampa y escapar de ella, debemos hacer todos los esfuerzos necesarios para velar por que nuestros ciudadanos no caigan presa de esa retórica.

La segunda trampa es creer que debemos elegir entre la brutalidad de los regímenes militares opresivos y la de los regímenes islámicos radicales. Sin embargo, estos son amigos íntimos y se ayudan mutuamente. No obstante, estamos abiertos a otras opciones, defendidas a menudo por las Naciones Unidas y mi país. Debemos asegurarnos de promover democracias inclusivas, el estado de derecho y el desarrollo económico equitativo. También debemos velar por que las autoridades públicas protejan a todos sus ciudadanos y garanticen el respeto de los derechos humanos y las libertades de expresión, religión y creencias. Esas son las mejores armas de que disponemos. Debemos promoverlas a todas con firmeza, habida cuenta de nuestra responsabilidad política respecto de nuestros pueblos y nuestros compromisos internacionales. Para encarar esas amenazas, se deben tomar medidas concretas sin demora. Deseo poner de relieve tres de ellas.

Primero, debemos revitalizar nuestros valores en el seno de nuestras sociedades, en particular entre los jóvenes. Bélgica, Presidente en ejercicio del Comité de Ministros del Consejo de Europa, organizará una conferencia el 8 de mayo sobre el tema “La tolerancia es más fuerte que el odio”, que demostrará cómo la diversidad de nuestras sociedades es más una ganancia que una pérdida. Mi país, que también tiene combatientes extranjeros, ha desarrollado una nueva estrategia para evitar la radicalización, y nos hemos comprometido a trabajar a nivel nacional, regional e internacional en pos de ese objetivo. La cooperación con los otros países afectados será esencial.

La segunda acción es tratar de luchar contra la impunidad. Solo podrá concretarse una paz duradera en la región, si se satisface esa condición. Las acciones de Daesh equivalen a crímenes contra la humanidad, si no a genocidio. La comunidad internacional debe prestar una especial atención a la necesidad de enjuiciar a los responsables de los crímenes, sean quienes sean. Con ese fin, apoyamos la labor de la Comisión de Investigación de las Naciones Unidas y pedimos que todos los países de la región, especialmente el Iraq, se adhieran tan pronto como sea posible al Estatuto de Roma. El Consejo de Seguridad también puede desempeñar un papel clave remitiendo la situación en Siria a la Corte Penal Internacional.

En tercer y último lugar, hay que garantizar que las minorías perseguidas puedan volver a sus hogares. Si hoy la ayuda humanitaria y los esfuerzos de algunos países para recibirlas son las únicas respuestas realistas, el lugar que en verdad les corresponde es su propio hogar. Habida cuenta de la gravedad de los conflictos y su duración, el camino a recorrer será sin duda duro.

Los países de origen, ayudados por la comunidad internacional, deberán encontrar formas creativas de volver a tender puentes entre los distintos componentes de sus sociedades. Con ese fin, Bélgica alienta al nuevo Gobierno iraquí a que continúe con sus esfuerzos hacia una mayor inclusividad. La nueva estrategia de la Unión Europea sobre Siria y el Iraq, que Bélgica respalda plenamente, puede con certeza ayudar en ese sentido.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Sudáfrica.

Sr. Mminele (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Para empezar, permítame felicitarlo por dirigir la labor del Consejo de Seguridad durante este mes de marzo y por celebrar este importante debate.

Asimismo, quiero dar las gracias al Secretario General Ban Ki-moon y al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Príncipe Zeid

Ra'ad Al Hussein, y a los otros ponentes por sus detalladas e informativas exposiciones.

El debate de hoy se produce en un contexto mundial que en los últimos meses ha presenciado una persecución sistemática y deplorable de personas en función de su origen étnico, religioso o de otro grupo minoritario. Como el resto del mundo, Sudáfrica se ve abrumada por la ejecución pública de minorías religiosas y étnicas en la región. Nos consterna el informe del Alto Comisionado para los Derechos Humanos de 13 de marzo, y nuevamente hoy, que señala que al parecer el Estado Islámico del Iraq y Al-Sham (ISIS) puede haber cometido crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad y genocidio.

La amenaza de violencia del ISIS contra minorías étnicas y religiosas, y la violación de mujeres y niñas, que a menudo son capturadas como esclavas sexuales, son deplorables, así como lo son las conversiones forzadas y el reclutamiento forzado de niños soldados. Es nuestro deber colectivo como Estados Miembros de las Naciones Unidas rechazar toda forma de intolerancia y sus manifestaciones, independientemente de donde se produzcan. La historia de mi propio país nos ha enseñado que la intolerancia racial, religiosa y étnica es inmoral. Por lo tanto, es imperativo que la comunidad internacional reafirme los derechos de las personas, que sufren persecución, a vivir en paz en sus países.

Al acercarnos al septuagésimo aniversario de la Organización, que se construyó sobre las cenizas de la guerra más devastadora y los más horribles crímenes contra la humanidad, tenemos que defender y reforzar los principios de la Carta y reafirmar los derechos humanos fundamentales de toda la humanidad. También tenemos que ser particularmente firmes al centrarnos en la erradicación de las causas profundas de toda forma de intolerancia y encontrar formas de abordar ideologías fundamentales que generan el odio.

Sudáfrica viene de un pasado definido por la discriminación y la intolerancia racial. En el Capítulo 2 de nuestra Constitución se estipula que todo el mundo tiene el derecho a la libertad de religión, creencias y opinión. En la Sección 9 de la Constitución se prohíbe la discriminación injusta por diversas razones, incluida la religión. En la Sección 39 se protege el derecho de las personas de una comunidad religiosa a practicar su religión en paz, y en las Secciones 185 y 186 se dispone la promoción y la protección de los derechos de las comunidades culturales, religiosas y lingüísticas. Sudáfrica considera que esos principios son sagrados, y seguiremos promoviéndolos en todas nuestras actividades.

Sudáfrica también considera que al abordar el terrorismo, es importante encarar sus causas profundas. Existe la necesidad de entender y abordar las condiciones que convierten al terrorismo en una opción atractiva, y desarrollar estrategias adecuadas para enfrentarlas. En ese sentido, se deben concertar esfuerzos para solucionar conflictos en todas las partes del mundo, incluido el Oriente Medio.

Para concluir, Sudáfrica quisiera reafirmar su compromiso de obrar de manera conjunta con la comunidad internacional en nuestros esfuerzos colectivos destinados a erradicar plenamente todas las formas de intolerancia.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Suiza.

Sr. Zehnder (Suiza) (*habla en francés*): Suiza quisiera dar las gracias a la presidencia francesa del Consejo de Seguridad por haber organizado este debate público. La diversidad de los tejidos sociales, étnicos y religiosos en el Oriente Medio debe ser defendida contra toda forma de agresión basada en la identidad.

Suiza quisiera formular observaciones acerca de cinco cuestiones.

En primer lugar, mi país condena con la mayor firmeza posible los abusos de los derechos humanos y las violaciones del derecho internacional humanitario cometidos por fuerzas armadas gubernamentales y grupos armados no estatales en el Oriente Medio y en otros lugares. Estamos extremadamente preocupados por las denuncias verosímiles formuladas por la Comisión de Investigación sobre la República Árabe Siria y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos según las cuales el autoproclamado Estado Islámico y otros grupos extremistas podrían haber cometido crímenes de guerra, crímenes contra la humanidad y crímenes de genocidio. El asesinato de niños, mujeres y hombres y el inmenso sufrimiento infligido a la población civil son inaceptables.

En segundo lugar, Suiza hace un llamamiento a todas las partes en los conflictos armados a cumplir sus obligaciones en virtud del derecho internacional y a respetar los principios humanitarios. La ayuda humanitaria debe suministrarse a las personas afectadas, sin ningún tipo de discriminación. Las medidas adoptadas en el contexto de la lucha contra el terrorismo no deben criminalizar la ayuda humanitaria o cualquier contacto que se establezca con los grupos armados no estatales con fines humanitarios.

En tercer lugar, Suiza condena toda violación de los derechos humanos, sean quienes sean sus autores, y

pide a todos los agentes que pongan fin a la violencia. Señalamos que el respeto por los derechos humanos y su protección es la responsabilidad principal de los Estados. Los esfuerzos de lucha contra el terrorismo no pueden justificar que las medidas encaminadas a garantizar la protección y el respeto de los derechos humanos y del estado de derecho se debiliten de ninguna manera.

En todos los conflictos y situaciones inestables, los miembros de los grupos vulnerables, incluidas las minorías religiosas y étnicas, corren el riesgo de sufrir violaciones de los derechos humanos.

En cuarto lugar, Suiza destaca la importancia de la rendición de cuentas a nivel nacional e internacional, por toda violación y abuso cometidos contra civiles y por los ataques contra bienes culturales y lugares de culto. Subrayamos la necesidad de procesar dichos crímenes a nivel nacional y alentamos a todos los Estados a ratificar el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional. De conformidad con el principio de complementariedad, invitamos al Consejo de Seguridad a estudiar la posibilidad de remitir la situación en el Iraq a la Corte. Reiteramos nuestro llamamiento para que la situación en Siria también sea remitida. Lamentamos el fracaso del proyecto de resolución sometido al Consejo de Seguridad a ese respecto, y continuaremos con nuestros esfuerzos en ese sentido.

La prevención del extremismo violento es una prioridad para la Confederación Suiza en sus esfuerzos por promover la paz y luchar contra el terrorismo, Además de participar en los esfuerzos de seguridad mundiales en este ámbito, estamos comprometidos con la promoción de alternativas para los jóvenes, que podrían sufrir la tentación de incorporarse a grupos extremistas, especialmente a través de fortalecer los esfuerzos de consolidar las capacidades de las sociedades vulnerables. Por esta razón Suiza respalda la labor del Fondo Mundial de Compromiso y Resiliencia Comunitario con el fin de aplicar una estrategia a largo plazo, para crear puestos de trabajo, y por consiguiente abrir perspectivas futuras, a fin de hacer todas las formas de extremismo menos atractivas. Dicha participación preventiva también se ve claramente alentada por la resolución 2178 (2014).

El Consejo de Seguridad desempeña un papel clave en la lucha contra el extremismo y en la protección de las poblaciones civiles y las minorías en épocas de conflicto. Por ello, Suiza acoge con beneplácito los esfuerzos y la unidad del Consejo para hacer frente a la escalada del extremismo.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Colombia.

Sra. Mejía Vélez (Colombia): Doy las gracias a su país, Sr. Presidente, por convocar este importante debate. Hemos escuchado atentamente al Secretario General, al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, y al Beatísimo Patriarca y las conmovedoras palabras de la parlamentaria Dahkil de esta mañana.

Colombia ha querido unirse a tantas otras voces hoy porque frente a los actos de barbarie y el completo desprecio por los valores de la condición humana, no puede haber silencio. La gravedad de las violaciones de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario en las áreas afectadas por la presencia del Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL) y sus grupos asociados nos conmina a unir nuestra voz y comprometernos en la salvaguarda de los valores y los principios que comparte la humanidad. El pueblo y Gobierno de Colombia mi país expresan sus más sentidas condolencias a las familias y los Gobiernos de las víctimas de estos grupos terroristas. Nacionales colombianos fueron víctimas del reciente ataque ocurrido en el Museo del Bardo en Túnez, por lo que compartimos el dolor de aquellos que sufren las consecuencias de un grupo terrorista. Su asesinato connacionales pone en evidencia que el terrorismo nos afecta a todos por igual. El caso de Boko Haram es una expresión adicional de este grave problema, y condenamos de manera vehemente el secuestro de mujeres, niños y niñas y el asesinato de miles de personas inocentes perpetrados por este grupo terrorista.

Tal como lo señalan los informes del Alto Comisionado y de la comisión de investigación del Consejo de Derechos Humanos en Siria, los actos de violencia y la persecución de minorías y de grupos étnicos o religiosos son una de las manifestaciones de las recurrentes violaciones de los derechos humanos de ISIL, tales como la decapitación de cristianos coptos en Libia, la persecución, el asesinato y el desplazamiento forzado de yazidíes en el Iraq y el secuestro de cientos de cristianos asirios en Siria. Estos son solo algunos ejemplos que indican la existencia de una conducta reiterada destinada a la eliminación de minorías y grupos étnicos y religiosos, pues como lo mencionó el Alto Comisionado, esto podría constituirse en genocidio, crímenes de lesa humanidad. No se puede acudir a categorizaciones facilistas o a identificar una religión o una cultura con el extremismo violento, el terrorismo o el genocidio, como lo han dicho muchos antes que yo. Estas son conductas inaceptables de personas o grupos, no de culturas o religiones *per se*.

Se debe hacer una reflexión sobre la efectividad de los mecanismos con los que contamos para combatir estas situaciones de barbarie humana, y es necesario

reconocer que estamos frente a un enemigo que sorprende por su falta de límites. Hemos conocido actos y hechos que no imaginábamos posibles en el siglo XXI, y nos preguntamos qué tan bien preparados estamos para combatirlos. El Secretario General y el Alto Comisionado han presentado propuestas concretas que merecen nuestra consideración y análisis.

Nos preocupa que no podamos reaccionar unidos. Debemos dejar de lado las divisiones políticas, que obstaculizan la toma de acciones concretas por parte de la comunidad internacional. La coherencia entre el discurso y la acción es determinante para responder a la barbarie, y debemos estar en capacidad de superar las diferencias, en cuanto estas son explotadas por los terroristas en su beneficio. Nuestro marco de acción debe ser promover que los intereses legítimos de los diferentes sectores de la población se vean atendidos. Corresponde entonces identificar las áreas en las que debemos con los Estados en los que estos actos han ocurrido para que se avance en las investigaciones; garantizar que la situación siga siendo objeto de atención permanente y trabajar por la construcción de sociedades inclusivas, respetuosas de la diversidad y en las que los derechos de todos sus ciudadanos, sin distingo alguno, sean respetados y garantizados.

Finalmente, no podemos olvidar que en el corto plazo existe la imperiosa necesidad de responder a la dura situación humanitaria. Son millones de refugiados y desplazados que deben atenderse, y si bien la respuesta de la comunidad internacional ha sido generosa —hay que decirlo— la magnitud de la situación requiere de un compromiso sostenido, flexible y oportuno.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene la palabra la representante de Grecia.

Sra. Boura (Grecia) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Presidencia de Francia del Consejo de Seguridad por haber tomado la iniciativa de convocar este debate oportuno e importante. También deseo dar las gracias al Secretario General por su declaración y al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos por su amplia exposición informativa.

Grecia se adhiere a la declaración formulada en nombre de la Unión Europea. También quisiéramos expresar nuestro punto de vista nacional para poner de relieve nuestra preocupación por esta crisis humanitaria sin precedente, las repercusiones en las minorías y las comunidades étnicas y religiosas de los conflictos prolongados en Siria y el Iraq y los crímenes horrendos cometidos por el Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL) y otros grupos terroristas. Como esos grupos ponen de manifiesto, de la manera más brutal, su determinación de borrar todo rastro de civilización en la región, somos testigos de persecuciones atroces, violencia, asesinatos en masa y destrucción deliberada del patrimonio histórico y cultural de las comunidades étnicas y religiosas.

Los cristianos, los yazidíes, los kurdos, los chabaquíes y otras comunidades musulmanas que han coexistido durante siglos están siendo desplazados o se ven obligadas a huir, y muchos otros han sido secuestrados y ejecutados. Las mujeres y los niños de las comunidades étnicas han sido blanco de los extremistas violentos mediante los secuestros, la toma de rehenes, la violación, la trata de personas y la esclavitud, a pesar de los numerosos llamamientos internacionales para poner fin de inmediato a toda violencia sexual y por razón de género. Hoy hemos escuchado mensajes y testimonios dramáticos sobre la tortura y el sufrimiento de los yazidíes, los caldeos y otras comunidades cristianas que se han visto obligadas a abandonar sus hogares. Cabe destacar que en el Iraq la mitad de los 1,4 millones de cristianos ya han abandonado sus tierras ancestrales, y 400.000 yazidíes han sido perseguidos y desplazados de manera violenta. En Siria, el ISIL y otros grupos terroristas han cometido todo tipo de abusos y actos inhumanos contra los cristianos y, al mismo tiempo, las comunidades y los ciudadanos musulmanes también han sido víctimas de abusos atroces.

Grecia apoya los esfuerzos del Secretario General y de las Naciones Unidas mediante sus resoluciones, así como las declaraciones y acciones pertinentes de la Unión Europea, y condenamos las violaciones de los derechos humanos y los actos de barbarie cometidos contra los grupos religiosos y étnicos y la denegación de su derecho a permanecer en su patria. Condenamos la destrucción deliberada y el saqueo de bienes del patrimonio cultural, como monumentos, museos, iglesias, santuarios y lugares religiosos. Junto con nuestra firme postura en la lucha contra el terrorismo y el extremismo violento, consideramos que debemos considerar la posibilidad de adoptar las disposiciones necesarias para seguir de cerca la situación de las comunidades religiosas y étnicas, como un primer paso para prevenir su persecución y opresión en la región. La situación de los grupos religiosos y étnicos puede servir de indicador para medir el ambiente político general en el Oriente Medio.

Los esfuerzos para lograr la paz en la región e impedir que la violencia se propague a los países vecinos exigirán un consenso regional en apoyo de la presencia histórica de estas comunidades en su patria. Con ese

espíritu, los esfuerzos de las instituciones religiosas, incluidas las antiguas iglesias, y de la sociedad civil, para promover la reconciliación y la moderación en la región y preservar la coexistencia pacífica de todas las comunidades religiosas y étnicas merecen nuestra atención y apoyo. En ese contexto, Grecia adoptó iniciativa de convocar una conferencia internacional con el objetivo de contribuir a abordar el tema de manera integral.

Con motivo del septuagésimo aniversario de las Naciones Unidas, y al celebrar los valores y principios fundamentales de la Organización, debemos asumir el deber de prevenir la pérdida de la diversidad y del patrimonio cultural inestimable del Oriente Medio, que en parte se remonta a los propios orígenes de nuestra civilización.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene la palabra el representante de los Emiratos Árabes Unidos.

Sra. Nusseibeh (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Deseo darle las gracias por presidir este importante debate. También deseo agradecer al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon; y al Alto Comisionado, Sr. Zeid Ra'ad Al Hussein, sus comentarios y esfuerzos por promover y proteger los derechos humanos, elemento fundamental de la cuestión que nos ocupa.

Hoy la comunidad internacional se ha reunido en el Consejo de Seguridad para examinar la situación de las minorías religiosas y étnicas que son perseguidas en el Oriente Medio. Al hacerlo, también decimos a todos los ciudadanos del mundo que estamos dispuestos a defender sus inalienables derechos humanos, cualquiera que sea su religión o su etnia, y dondequiera que se encuentren. Sin embargo, también tenemos que reconocer que en nuestra región, en estos momentos, los terribles actos que nos han traído hasta aquí son obra de extremistas que de manera cínica explotan las diferencias religiosas y étnicas para promover sus objetivos brutales y violentos. No se trata de un fenómeno nuevo ni regional, a través de la historia y en todo el mundo los extremistas han manipulado las diferencias para lograr sus propósitos.

Como han afirmado muchos oradores en el día de hoy, la crisis actual no es representativa de la historia de la región. Sin embargo, una generación de niños crece en un mundo donde existe la percepción generalizada de que la discordia es el estado natural del Oriente Medio. Ellos no saben o no creen que una vez la región fue un vasto mosaico en el que se entrelazaban comunidades de diferentes religiones, tribus y etnias que convivían en armonía. Me temo que a medida que se recrudezcan las guerras civiles y persista el extremismo violento en el Oriente Medio prevalecerá una percepción aún más oscura de que nuestra región está irremediablemente dividida y que el islam es una religión intrínsecamente intolerante.

Eso, simplemente no es cierto. El islam reconoce y honra a las grandes religiones que le precedieron. A lo largo de nuestra historia, en las comunidades musulmanas se ha protegido a las minorías religiosas de quienes deseaban hacerles daño por sus creencias. La misma amplia tolerancia que dio refugio a los judíos expulsados junto a los musulmanes de sus hogares en varias partes de Europa en el siglo XV, también protegió a los seguidores de otras religiones, no solo a judíos y cristianos, sino también yazidíes, samaritanos, mandeos, drusos y alauitas. En los centros históricos de Alejandría y Damasco, las grandes capitales cosmopolitas de la región, todos podían practicar libremente su fe y gobernar sus propias comunidades, coexistiendo pacíficamente con el islam.

Quizá el mejor ejemplo de esa coexistencia pacífica fue la Ciudad Santa de Jerusalén, cuando se encontraba en el zenit de su historia. Si bien Jerusalén a menudo ha sido escenario de historias de división y conflicto entre personas de diferentes religiones, todos comparten su veneración por esa tierra santa. En consecuencia, la Asamblea General aprobó el año pasado la resolución 69/24, en la que reiteró que la comunidad internacional tiene "un interés legítimo en la cuestión de la ciudad de Jerusalén y en la protección de sus singulares dimensiones espiritual, religiosa y cultural". Las grandes civilizaciones, religiones y pueblos del mundo son parte de la rica historia de Jerusalén, y no podemos permitir que se convierta en el próximo escenario del conflicto. Jerusalén no solo es un símbolo de nuestra historia común de convivencia espiritual, sino también es una luz en la que brilla la esperanza de que, una vez más, será posible lograr paz y tolerancia en la Tierra Santa.

Es contra la rica corriente de esa historia que se levanta hoy Daesh para cometer atrocidades indecibles contra personas indefensas en el Iraq, Libia y Siria. Sus ambiciones van aún más lejos, más allá de las fronteras de esos países, y amenazan con envolver en llamas a toda la región con su visión de un mundo totalitario y takfirí, tal como lo describió con elocuencia el Alto Comisionado esta mañana. Su comportamiento —sus persecuciones brutales y sus intentos sistemáticos de borrar cualquier rastro de diversidad cultural en nombre del islam— es la antítesis del orgulloso pasado de nuestra región. Los intentos de Daesh de justificar el asesinato y el caos mediante el lenguaje de nuestra religión deben ser vistos como lo que son: mentiras desesperadas de unos pocos dementes. Mientras exista Daesh todas las

comunidades están amenazadas. El extremismo violento no conoce fronteras.

Sin embargo, el rico tapiz cultural del Oriente Medio, ese que nos es tan entrañable, no tiene que ser relegado a la antigüedad. Es posible hoy día. Lo sé porque existe en los Emiratos Árabes Unidos, donde más de 200 nacionalidades diferentes viven, trabajan y practican libremente sus creencias. Si bien nuestra infraestructura es moderna, los valores de la tolerancia, la moderación y la unidad que conforman la base de la diversidad multiétnica y multirreligiosa de nuestro país son antiguos.

El fomento de ese modelo requiere una idea de la función del Estado que se sustenta en la creación de oportunidades de educación, el desarrollo económico, el respeto de los derechos humanos, el estado de derecho y la asignación de un papel destacado a las mujeres en todos esos esfuerzos. En los Emiratos Árabes Unidos también hemos descubierto que un liderazgo con sentido de futuro y unas instituciones sólidas son los pilares de la estabilidad. Es vital que en los numerosos países de nuestra región que se encuentran en transición se sostengan esos pilares. Nuestras vidas y religiones siempre han estado y siempre estarán interconectadas en la región. Por consiguiente, no podemos cerrar los ojos ante las injusticias que vemos a nuestro alrededor. En Egipto, cuya estabilidad los Emiratos Árabes Unidos consideran como la piedra angular de la estabilidad de toda la región, así como en el Iraq, Siria y el Yemen, nuestra larga historia de armonía se ve amenazada por las acciones de los extremistas.

Como cuestión que justifica el panorama cambiante del escenario árabe, la injusticia inherente a la cuestión de Palestina sirve para alimentar el discurso de Daesh en sus esfuerzos de reclutamiento, tanto en la región como a nivel mundial. Es necesario poner fin a ese trágico conflicto y encomiamos los inspiradores esfuerzos diplomáticos de Francia para encontrar una solución con sentido a esta trágica injusticia. En nuestra región, pero también en otros lugares, es vital apuntalar las infraestructuras económicas, sociales, jurídicas e institucionales de los Estados. Esas infraestructuras proveen un marco de protecciones fundamentales a las personas allí donde las sociedades colapsan y garantizan los medios para prevenir y detener la violencia y el desorden, incluso en ausencia de un liderazgo. Ese debe ser nuestro enfoque a la hora de dar forma concreta a las grandes ambiciones de la agenda para el desarrollo después de 2015.

En ese sentido, los Emiratos Árabes Unidos desean ofrecer algunas recomendaciones sobre cómo abordar el problema. En primer lugar, el Consejo de Seguridad debe condenar de manera coherente la persecución sistemática de las minorías, allí donde se produzca; y, al buscar soluciones, debe respetar la Carta de las Naciones Unidas, documento fundamental en el que figuran los principios comunes que nos rigen como comunidad internacional. Los Estados Miembros deben tener el valor de hacer lo que es correcto y no solo lo que es políticamente conveniente. No obstante, las Naciones Unidas solo pueden cumplir su mandato si están facultadas para ello por sus Estados Miembros.

En segundo lugar, es imprescindible consultar y escuchar con atención a los Estados de la región en cuestión. Nosotros entendemos los problemas y su contexto, y, en el largo plazo, seremos quienes sufran las consecuencias.

En tercer lugar, la impunidad de los autores debe abordarse a partir de la formación de coaliciones internacionales decididas. La existencia de sociedades seguras y estables es la piedra angular de la buena gobernanza, y debemos ayudar a estabilizar a nuestra región en este período turbulento.

En cuarto lugar, hay que alentar a los gobiernos a hacer extensiva su protección a todos sus ciudadanos y a defender sus libertades.

En quinto lugar, se deben fomentar y mantener las instituciones y los mecanismos sólidos para la protección de los derechos humanos y la emisión de alertas tempranas para prevenir las violaciones y darles respuestas.

La responsabilidad de poner en práctica esas recomendaciones en el plano nacional y de apoyar su aplicación en el ámbito internacional nos corresponde a todos, si es que deseamos estar a la altura del modelo de valores humanos de tolerancia, moderación y diversidad que practicaban nuestros antepasados.

Permítaseme terminar felicitando a la delegación de Francia por su exitosa conducción del Consejo de Seguridad durante su presidencia en una amplia gama de temas fundamentales para la paz y la seguridad internacionales

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Eslovenia.

Sr. Marn (Eslovenia) (*habla en inglés*): Deseo sumarme a otras delegaciones para felicitar a la Presidencia francesa por organizar este importante y necesario debate de hoy.

Eslovenia hace suya la declaración formulada por el Observador de la Unión Europea.

El extremismo violento, el odio religioso y étnico y la intolerancia han ganado terreno en los últimos meses, sobre todo en el Oriente Medio. Por consiguiente, compartimos las preocupaciones de la comunidad internacional respecto de las violaciones generalizadas y sistemáticas de los derechos humanos, así como ante las persecuciones que realizan Daesh y otros grupos y organizaciones terroristas. Nos sentimos consternados por el mal uso que se hace de la religión para alimentar la provocación, la confrontación, el odio y el extremismo religioso. Las víctimas de la violencia son los integrantes de muchos diferentes grupos étnicos, religiosos y minoritarios, como han indicado hoy día la mayoría de los oradores. Según se muestra en el reciente informe del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre las acciones del Estado Islámico del Iraq y el Levante (A/HRC/28/18), las graves violaciones de los derechos humanos que cometen esa organización y sus grupos asociados incluyen asesinatos, torturas, violaciones, esclavitud sexual, conversiones forzadas y reclutamiento de niños.

Muchas mujeres y niñas pertenecientes a diversas minorías religiosas han sido víctimas de violaciones, torturas, esclavitud sexual y matrimonios forzados con combatientes de Daesh. También han sido sometidas a conversiones forzadas y a otras crueldades. La violencia y las atrocidades cometidas por Daesh han provocado desplazamientos masivos de personas en el Iraq y Siria. Por su alcance y naturaleza esos crímenes ya pueden considerarse como crímenes de lesa humanidad, crímenes de guerra, depuraciones étnicas e incluso genocidio.

La comunidad internacional debe encontrar una manera de poner fin a la impunidad de estos crímenes. En ese sentido, queremos destacar el papel fundamental que cumple la Corte Penal Internacional en la lucha contra la impunidad. Hacemos un llamamiento a todos los Estados de la región para que se adhieran al Estatuto de Roma. La Corte Penal Internacional también tiene una importante función preventiva, pues la realización de investigaciones podría tener un efecto sobre los autores o sobre los grupos criminales. Es esencial que el Consejo de Seguridad remita la situación a la Corte Penal Internacional.

También nos preocupa profundamente el creciente número de incidentes en los que Daesh ha destruido de manera deliberada importantes lugares religiosos, culturales e históricos, como sitios arqueológicos, lugares de culto, iglesias, mezquitas y santuarios pertenecientes a distintos grupos y minorías étnicas y religiosas en el Iraq y Siria. Tenemos que obrar de la mejor forma posible para preservar la diversidad rica y antigua de las culturas y religiones que han existido en el Oriente Medio durante más de 2.000 años.

Al formular nuestra respuesta a los trágicos acontecimientos resultantes del terrorismo internacional deberíamos tener en cuenta que abordamos un fenómeno polifacético y de rápida propagación que no debe ser asociado en forma directa con ninguna religión, raza o creencia. Deberíamos evitar las generalizaciones y la creación de estereotipos en lo que respecta a determinados grupos étnicos o religiosos porque a menudo provocan un círculo vicioso de intolerancia y odio. La sociedad civil y los medios de comunicación tienen un papel importante que desempeñar en esos esfuerzos.

Además, en nuestra respuesta no debería adoptarse un enfoque exclusivamente represivo porque las condiciones que propician la propagación del extremismo violento, el radicalismo y el terrorismo deben ser analizadas y encaradas de manera integral con miras a abordar las causas profundas de la radicalización. También tenemos que trabajar para fomentar una cultura de respeto y diversidad religiosa, en especial entre los jóvenes. En nuestra respuesta debería incluirse también la asistencia humanitaria a los que huyen de sus hogares por temor a los grupos terroristas, así como a los sobrevivientes de atrocidades. Eslovenia presta asistencia humanitaria de manera continua, orientada por los principios de humanidad, neutralidad, imparcialidad, independencia y eficacia. Nos centramos en particular en la rehabilitación médica y en la asistencia psicosocial a los niños que han sido víctimas de conflictos armados.

Eslovenia quisiera que las Naciones Unidas estuvieran mejor equipadas y pudieran contrarrestar de manera apropiada los ataques y abusos cometidos por motivos étnicos o religiosos. Acogemos con beneplácito la propuesta del Secretario General de convocar un grupo asesor de mujeres y hombres respetados y preparar un plan de acción destinado a prevenir el extremismo violento, pero el plan de acción debería centrarse en situaciones en todo el mundo, no solo en el Oriente Medio. La necesidad que existe de abordar con eficacia dichas amenazas puede dar un nuevo impulso al estudio de maneras de finalizar el proyecto de convenio general de las Naciones Unidas sobre el terrorismo internacional, en el que se incluiría una definición de terrorismo.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene la palabra el representante de Portugal.

Sr. Mendonça e Moura (Portugal) (*habla en inglés*): Las manifestaciones de intolerancia y violencia por motivos religiosos están aumentando en muchas

regiones del mundo. Los incidentes violentos contra personas, comunidades y lugares sagrados por razones de origen étnico, religión o creencia están ocurriendo cada vez más en diversos países. Estos se agravan en las situaciones de conflicto armado, en las que las personas pertenecientes a grupos minoritarios a menudo sufren de manera desproporcionada los efectos de las hostilidades y son particularmente vulnerables a los desplazamientos por las reubicaciones de poblaciones y la migración forzada. Con frecuencia constituyen una gran parte del flujo de refugiados.

Es un flagelo mundial. Ninguna región está libre de ese fenómeno, pero las violaciones generalizadas y sistemáticas de derechos humanos y libertades fundamentales en el Oriente Medio, región con muy diversos grupos étnicos y religiosos, constituyen un motivo de especial preocupación. Debemos actuar unidos y con prontitud a fin de hacer frente a ese fenómeno.

Estamos consternados por el aumento de las violaciones del derecho internacional humanitario y los graves abusos de derechos humanos, incluidos asesinatos masivos, ejecuciones extrajudiciales y sumarias, ataques deliberados contra civiles, expulsiones en masa, conversiones forzadas y otras formas de persecución selectiva de personas debido a su religión, creencia o etnia. Los ataques contra la comunidad yazidí en el Iraq, el secuestro y el asesinato de cristianos en Siria, la decapitación de cristianos coptos en Libia, el ataque deliberado por el Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIS) contra comunidades étnicas y religiosas, como los musulmanes suníes, cristianos, yazidíes, chabaquíes y otros grupos en Siria, son algunos de los ejemplos indescriptibles que exigen una acción colectiva y urgente por parte de todos nosotros. Las tácticas para fomentar el terror y el temor también son utilizadas por el ISIS y otros grupos extremistas a fin de ejercer control sobre las comunidades mediante el vandalismo y la destrucción de lo que es más sagrado, a saber, los lugares religiosos y de culto, así como los sitios del patrimonio cultural.

Las violaciones de los derechos humanos por los Estados pueden contribuir a la radicalización y al reclutamiento. El odio y la violencia hacia las comunidades étnicas o religiosas no ocurren sin la estigmatización previa y la deshumanización de los grupos tomados como blanco y la incitación al odio. Es el resultado de un legado social, cultural, económico y político que habitualmente se expresa en las políticas discriminatorias y en las prácticas de exclusión y marginación, en la represión estatal, la corrupción endémica, la falta de confianza en las instituciones públicas, la cultura de la impunidad y la negación de los derechos humanos y principios del derecho internacional humanitario.

La obligación de los Estados consiste en garantizar que las personas pertenecientes a minorías nacionales o étnicas, religiosas o lingüísticas

> “puedan ejercer plena y eficazmente todos sus derechos humanos y libertades fundamentales sin discriminación alguna y en plena igualdad ante la ley”,

[c]omo se ha proclamado en la Declaración sobre los Derechos de las Personas Pertenecientes a Minorías Nacionales o Étnicas, Religiosas y Lingüísticas. Además los Estados tienen la responsabilidad de proteger a su población del genocidio, los crímenes de guerra, la depuración étnica y los crímenes de lesa humanidad y de la incitación a cometer esos actos. Los abusos a los derechos humanos son la primera señal de alerta de que posteriormente puede cometerse genocidio y crímenes de lesa humanidad. La comunidad internacional debe hacer rendir cuentas a los Estados y a los grupos armados no estatales y hacerlos tomar conciencia de las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional, incluidos el derecho internacional de los derechos humanos, el derecho internacional humanitario, el derecho penal internacional y el derecho internacional de los refugiados.

La superación de una cultura de impunidad debe ser una prioridad. Los que cometen actos de violencia o son cómplices en ellos deben ser llevados ante la justicia. Portugal considera que la Corte Penal Internacional debe seguir desempeñando un papel fundamental en la disuasión, complementaria al papel desempeñado por las cortes en el nivel nacional, al hacer rendir cuentas a los culpables y al investigar y enjuiciar a los responsables de atrocidades cometidas contra poblaciones civiles.

Los esfuerzos para encarar la amenaza que plantean los grupos terroristas y extremistas armados no estatales requieren un enfoque integral de las causas subyacentes, incluso mediante la aplicación de una estrategia de comunicación eficaz para prevenir la evolución de la radicalización hacia el terrorismo, suprimir la afluencia de combatientes extranjeros, pero sobre todo para promover la tolerancia política y religiosa, el desarrollo económico, así como la cohesión social y la inclusión. Como es obvio, acogemos con agrado la propuesta anunciada por el Secretario General esta mañana de establecer un grupo de expertos a fin de elaborar directrices mediante las cuales se aborde mejor el extremismo violento.

La estabilidad a largo plazo en el Oriente Medio exige el respeto de los derechos humanos y las libertades

fundamentales, así como esfuerzos para encarar las causas profundas de las ideologías extremistas derivadas de la discriminación y la exclusión étnicas y religiosas. La acción concertada, incluso a través de iniciativas de diálogo interreligioso, por todas las partes pertinentes —los Estados, las comunidades religiosas, las organizaciones de la sociedad civil, los representantes de los medios de comunicación y otros— es esencial en ese sentido. La promoción y la protección de los derechos de las personas pertenecientes a minorías nacionales o étnicas, religiosas y lingüísticas contribuyen a la estabilidad y la paz políticas y sociales y enriquecen la diversidad cultural y el patrimonio de una sociedad. Los Estados, entre otras cosas, deben promover una cultura de tolerancia mediante la educación, en especial la educación en materia de derechos humanos. En consecuencia, el respeto por el pluralismo solo puede materializarse cuando se logra la integración social, económica y política y la cohesión en las sociedades.

El derecho a la libertad de pensamiento, conciencia, religión o creencia es un derecho fundamental de todo ser humano. Como derecho humano universal, la libertad de religión o de creencia salvaguarda el respeto a la diversidad, y su libre ejercicio contribuye de forma directa a la democracia, el desarrollo, el estado de derecho, la paz y la estabilidad. Debemos esforzarnos por promover y proteger esos derechos que están en consonancia con los valores fundamentales consagrados en todos los instrumentos fundamentales de derechos humanos internacionales aprobados por esta Organización.

El Presidente (*habla en francés*): Doy ahora la palabra a la representante de Rumania.

Sra. Miculescu (Rumania) (*habla en francés*): Quisiera comenzar dando las gracias a la Presidencia francesa del Consejo de Seguridad por haber organizado este debate. Rumania hace suya la declaración formulada en nombre de la Unión Europea, pero quisiera formular algunas observaciones a título nacional, que abreviaré en aras del tiempo de que dispone el Consejo.

El mundo mira con horror las masacres, decapitaciones, incendios criminales, violaciones, lapidaciones, conversiones a punta de fusil, el renacimiento de la esclavitud, las expulsiones en masa de las migraciones forzadas perpetradas contra los cristianos, yazidíes y musulmanes chiíes, incluidos chabaquíes, turcomanos y otros grupos.

La estrategia de las bandas criminales, como el llamado Estado Islámico o Daesh, es tan simple como sus creencias que encarnan la barbarie. Destruyendo el rico patrimonio religioso y la diversidad étnica que componen el tejido social complejo en el Oriente Medio, así como los vestigios de un pasado glorioso, tienen por objetivo subyugar totalmente y manipular a todas las personas que puedan. Sus acciones son parte de una campaña para borrar la diversidad, que se lleva a cabo en nombre del islam, con la cual esos salvajes no tienen absolutamente nada en común.

No olvidemos a las víctimas de los bárbaros intentos de cazar y posiblemente erradicar comunidades religiosas enteras de sus tierras históricas. La tragedia de los yazidíes es quizás la tragedia más grande que cualquier comunidad haya sufrido desde el surgimiento del Daesh.

Los cristianos han sido parte de Siria desde la conversión del apóstol Pablo camino a la antigua ciudad de Damasco. No se puede pasar por alto el papel fundamental desempeñado por los árabes cristianos en el desarrollo de la civilización y la cultura árabes, que llevó al renacimiento árabe de Al-Nahda del siglo XIX. A pesar de todo ello, corre peligro la propia supervivencia del cristianismo en el Oriente Medio. Debido al poco tiempo de que disponemos, solo podemos recordar algunas tragedias colectivas, como la expulsión violenta de miles de cristianos armenios en la ciudad costera de Kassab hace un año, o el cobarde asesinato hace poco, esta vez en Libia, de 21 egipcio de la fe cristiana copta.

Hay que intensificar con carácter urgente los esfuerzos encaminados a preservar el mosaico de comunidades religiosas y étnicas que han enriquecido al Oriente Medio durante siglos. La comunidad internacional debe hacer más para invertir la tendencia que consiste en expulsar o exterminar de la región a las personas de diferentes orígenes étnicos y confesionales, que están bajo la terrible amenaza de un extremismo regido por la estrechez de espíritu y la violencia ciega. Exhortamos a las Naciones Unidas a que amplíen sus actividades en ese sentido, en primer lugar sensibilizando al mundo acerca de esas tragedias como el destino de las minorías no deseadas, incluso a través de instrumentos que ya existen, como la Alianza de Civilizaciones.

Quisiera expresar el apoyo de Rumania a la iniciativa del Secretario General de elaborar un plan de acción, con la participación de dirigentes religiosos, así como la organización de una conferencia sobre este tema, que Francia acaba de anunciar.

Frente al peligro inminente del sectarismo, se debe alentar la tolerancia y el diálogo interreligioso y deben ser reforzados con firmeza por representantes seculares y religiosos, condiciones indispensables para crear

y garantizar un clima pacífico basado en el respeto mutuo. Esos mensajes deberían llegar a las jóvenes generaciones también en las zonas asoladas por los conflictos, que lamentablemente se expanden, como testimonio de los horrores cotidianos. Se debería alejar lentamente a los jóvenes de los efectos de la cultura de la violencia y recordarles los valores de la tolerancia y de la comprensión que han permitido la coexistencia durante miles de años en un espacio compartido, en beneficio de todos.

Quisiéramos que se debatiera más sobre este tema, a nivel nacional, en los países afectados, así como a nivel internacional. El objetivo debería ser que la discriminación basada en la religión o el origen étnico no solamente lo prohíba la ley, sino que también lo entendiera claramente la mayoría de la sociedad. Debemos aprovechar el hecho de que la gran mayoría de los musulmanes denuncian la ideología extremista y están aterrados por las atrocidades cometidas por esos grupos. Sin embargo, las sociedades, en particular los países afectados, deben hablar abiertamente sobre la manera en que el terrorismo aprovecha el impulso universal de los jóvenes de buscar oportunidades y justicia, en oposición a la marginación, la discriminación y la corrupción que ven a diario.

Atender los problemas económicos y sociales de esas personas es la cuestión clave. Debemos hacer gran hincapié en la educación, sobre todo en las etapas después de los conflictos y en las zonas liberadas del terrorismo a fin de prevenir nuevas atrocidades en el futuro y permitir a las personas que pertenecen a las minorías étnicas y religiosas volver a encontrar los lugares que ocupaban en sus sociedades y sus territorios.

Para concluir, quisiera recordar las palabras legendarias del antiguo Secretario General, Dag Hammarskjöld, quien en una ocasión nos dijo que las Naciones Unidas no se crearon para llevar a la humanidad al paraíso, sino para salvarla del infierno. Para conseguirlo y para salvar del infierno a las minorías amenazadas en el Oriente Medio, tendremos que seguir nuestra conciencia y demostrar decisión para intensificar nuestros esfuerzos en ese sentido, sobre todo teniendo en cuenta también las propuestas sumamente complejas y concretas formuladas hoy en este debate tan importante, que agradecemos.

El Presidente (*habla en francés*): Doy ahora la palabra al representante de Ucrania.

Sr. Tsymbaliuk (Ucrania) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En primer lugar, quisiera darle las gracias por haber celebrado este debate público importante y oportuno que representa una valiosa contribución a los esfuerzos comunes de la comunidad internacional para hacer frente al extremismo violento, al odio religioso y étnico, y a la intolerancia en el Oriente Medio.

Ucrania respalda plenamente la posición del Consejo de Seguridad de que el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones constituye una de las amenazas más graves a la paz y a la seguridad internacionales y de que todos los actos terroristas son criminales e injustificables independientemente de sus motivaciones, o de dónde o por quien se cometan. Ucrania apoya lo dispuesto en las últimas resoluciones del Consejo de Seguridad relativas a las amenazas a la paz y a la seguridad internacionales ocasionadas por actos terroristas, en particular la resolución 2199 (2015), aprobada el 12 de febrero y dedicada a las actividades de las organizaciones terroristas como el Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL).

Ucrania sigue comprometida con alcanzar la paz duradera, la estabilidad y la seguridad en Siria, en el Iraq y en toda la región, y hacer frente a la amenaza del ISIL. Compartimos la idea de que una transición política inclusiva en Siria y una gobernanza política inclusiva en el Iraq son fundamentales para la paz y la estabilidad duraderas en la región. En ese sentido, a Ucrania le preocupa profundamente el ISIL y otras entidades terroristas asociadas y el efecto negativo de su presencia, la ideología extremista violenta y las acciones contra la estabilidad del Iraq, Siria y toda la región, incluido el efecto humanitario devastador en las poblaciones civiles, que ha llevado al desplazamiento de millones de personas. Los actos de violencia que comete el ISIL fomentan las tensiones sectarias y son sumamente alarmantes.

Condenamos enérgicamente la persecución generalizada y sistemática de las minorías en el Oriente Medio por motivos étnicos o religiosos y los ataques indiscriminados, las atrocidades, los asesinatos y los abusos de derechos humanos que perpetran el ISIL y otros grupos terroristas, en particular contra los cristianos y otros grupos religiosos y étnicos. Ucrania expresa también su profunda preocupación respecto de la destrucción del patrimonio cultural en el Iraq y Siria, en particular por el ISIL, incluida la destrucción selectiva de lugares y objetos religiosos. Apoyamos la decisión del Consejo de Seguridad de que todos los Estados Miembros deben adoptar medidas adecuadas para prevenir el comercio de bienes culturales iraquíes y sirios y otros artículos de importancia arqueológica, histórica, cultural y religiosa y de valor científico especial.

Ucrania apoya al Consejo de Seguridad para condenar el secuestro de mujeres y niños, su explotación y abuso cometidos por el ISIL y otras personas,

agrupaciones, empresas y entidades asociadas. Hay que frenar todas esas actividades por todos los medios posibles. Esta cuestión debe seguir figurando en el orden del día del Consejo de Seguridad y recibir la debida atención del Consejo.

En su declaración del Ministerio de Relaciones Exteriores de 16 de septiembre de 2014, Ucrania encomió el resultado de la Conferencia Internacional sobre la Paz y la Seguridad en el Iraq, celebrada el 15 de septiembre de 2014 en París. Expresamos nuestro apoyo a los esfuerzos del nuevo Gobierno del Iraq encaminados a fortalecer el estado de derecho, garantizar el carácter inclusivo de todas las fuerzas políticas en las instituciones federales de poder, y luchar sin ningún tipo de concesión contra las manifestaciones de terrorismo.

Ucrania, que participa en su propia lucha decisiva contra terroristas que reciben respaldo del exterior en su territorio y enfrenta la agresión externa directa, comparte la opinión de que el grupo terrorista ISIL es una amenaza no solo para el Iraq y Siria, sino para toda la comunidad internacional. Ucrania apoya todos los esfuerzos encaminados a combatir el terrorismo de manera incondicional, independientemente de dónde se produzca o qué forma cobre.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Polonia.

Sr. Winid (Polonia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera darle las gracias por haber convocado el debate de hoy. Polonia se suma a la declaración formulada por el observador de la Unión Europea. Sin embargo, quisiera añadir algunas observaciones a título nacional.

Polonia confiere gran importancia a la protección de los derechos humanos de las personas pertenecientes a minorías religiosas y étnicas. Tenemos una larga tradición de tolerancia y de diálogo interreligioso. Quisiera solo referirme a un documento: la declaración de la Confederación de Varsovia de 1573, por la que se concedió la libertad de culto a todos los ciudadanos de la Mancomunidad de Polonia y Lituania. Fue el primer documento jurídico de ese tipo aprobado en Europa.

A mi Gobierno le preocupa profundamente la violencia que se está desatando en la actualidad contra grupos étnicos y religiosos en el Oriente Medio. Polonia contribuye a la asistencia que los organismos de las Naciones Unidas y de la Unión Europea proporcionan a los miembros de las minorías perseguidas. También hemos adoptado medidas unilaterales, como en agosto del año pasado, cuando enviamos más de ocho toneladas de asistencia a los cristianos del norte del Iraq para atender su dramática situación y la persecución a la que se enfrentaban. Estamos muy agradecidos a las autoridades de Erbil por habernos ayudado con este proyecto.

Por desgracia, cada día trae nuevos horrores a los pueblos del Oriente Medio y el Norte de África. Todos los grupos religiosos y étnicos han estado sufriendo un grado de violencia sin precedentes, incluidos cristianos, chiíes, suníes, yazidíes, kurdos y otros. La violencia generalizada afecta a toda la población desde el Iraq a Libia y, recientemente, Túnez. Condeno en los términos más enérgicos el atroz acto terrorista perpetrado en Túnez, en el que perdieron la vida tres ciudadanos polacos, entre más de 20 personas.

Cada día asistimos también a nuevos capítulos de la salvaje destrucción del patrimonio cultural del Oriente Medio perpetrada por el denominado Estado Islámico y otros grupos extremistas. Quisiera referirme a un acontecimiento que es muy triste para Polonia. El año pasado, el Frente Al-Nusrah demolió despiadadamente la Iglesia de San Sergio y Baco, del siglo IV, en Malula, cerca de Damasco. En el ataque quedaron destruidos dos iconos presentados a la iglesia en 1943 por el General Wladyslaw Anders, comandante del ejército polaco, que poco antes había escapado del infierno de la Siberia estalinista. El ejército polaco estaba de camino a Monte Cassino para luchar allí por la libertad de Polonia y la liberación de Italia. La iglesia ha quedado reducida a cenizas y las pinturas han quedado destruidas.

No podemos subestimar ese tipo de acciones. Su objetivo final no es solo intimidar a los infieles, sino también cambiar para siempre la composición social y étnica de la región. La historia del siglo XX nos enseña acerca de la necesidad de actuar frente a acontecimientos de ese tipo para prevenir atrocidades a una escala incluso mayor.

Hace ya más de cinco años que estalló la guerra en Siria, e instamos al Consejo de Seguridad a que esté a la altura de las obligaciones que se le encomendaron a este órgano en la Carta de las Naciones Unidas, y a que finalmente adopte las medidas necesarias que puedan contribuir a poner fin al conflicto en ese país. Las situaciones en el Iraq y Libia también exigen medidas concretas del Consejo. Si se sigue sin actuar, no hará sino alimentarse el extremismo y agudizar el sufrimiento de millones de personas en todo el Oriente Medio. Además, se permitirá la propagación de la violencia sectaria en toda la región y en el mundo. Después de todos los actos de terrorismo que han tenido lugar en los

últimos meses, debemos ser conscientes de que ningún país está a salvo de la amenaza del extremismo. Redunda en nuestro interés de todos responder adecuadamente a estos desafíos.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene la palabra el representante de Luxemburgo.

Sr. Maes (Luxemburgo) (*habla en francés*): Ante todo, quisiera dar las gracias a Francia por haber organizado este debate público sobre un tema que nos concierne a todos. También quisiera dar las gracias a los oradores que han dado testimonio hoy de la violencia que sufren las minorías en el Oriente Medio. Luxemburgo suscribe la declaración formulada por el observador de la Unión Europea.

Toda forma de extremismo representa la ceguera del pensamiento. Solo puede sobrevivir aislada del mundo real y protegida por la ignorancia. El extremismo no tolera la diferencia ni la diversidad; aborrece la cultura y el conocimiento. Todo lo que difiere de él amenaza su existencia. Por impactante que pueda parecer, la brutalidad que Daesh está demostrando en el Iraq y Siria contra las minorías y los grupos étnicos o religiosos no es de extrañar. Esas minorías y esos grupos representan la pluralidad religiosa, étnica y cultural tan característica del Oriente Medio. En razón de su mera existencia, son un desafío a la ideología nihilista y totalitaria de Daesh.

En su locura destructiva, Daesh ataca a hombres, mujeres y niños de todas las minorías, ya sean cristianos, yazidíes, kurdos o turcomanos. Su voluntad de aniquilar todo rastro de esas comunidades lleva a Daesh a atacar también los santuarios y el patrimonio cultural de los chiíes, los cristianos e incluso los suníes. Como se indica con atino en el documento de reflexión (S/2015/176, anexo), se trata de una tentativa de destruir sistemáticamente la diversidad del tejido social en las regiones afectadas.

En el reciente informe de la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos sobre la situación de los derechos humanos en el Iraq (A/HRC/28/18) se llega a la conclusión de que los actos cometidos por Daesh en contra de las minorías equivalen a crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad y actos de genocidio. Esas conclusiones se hacen eco de las del noveno informe publicado recientemente por la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre la República Árabe Siria (A/HRC/28/69). Las mujeres y los niños de las minorías se ven particularmente afectados. Su vida no tiene ningún valor para los combatientes de Daesh; es simplemente una moneda de cambio. Los chicos son reclutados y adoctrinados antes de ser utilizados en el conflicto. Las mujeres y las niñas, especialmente las yazidíes, están consideradas botín de guerra y son violadas y ofrecidas como esclavas sexuales a los combatientes de Daesh.

Condenamos de manera vehemente todas las atrocidades que han cometido Daesh y otras partes en el conflicto. En ese contexto, apoyamos la idea de que las Naciones Unidas creen un plan de acción para proteger a las minorías en el Oriente Medio con todas las herramientas de que disponen. Luxemburgo está dispuesto a prestar su apoyo, en particular en el ámbito humanitario.

El ascenso de Daesh en el Oriente Medio no puede disociarse del contexto político regional. Daesh se ha alimentado de la represión brutal cometida por el régimen de Al-Assad contra su propio pueblo en Siria y de las tensiones sectarias en el Iraq. Por lo tanto, para contrarrestar a Daesh también es preciso buscar una solución política a las múltiples crisis que afectan a la región y las dificultades socioeconómicas que afronta la población. Eso es especialmente urgente porque hay un riesgo real de que se propague la lacra del extremismo.

Al aprobar las resoluciones 2139 (2014), 2165 (2104) y 2191 (2014) el año pasado, el objetivo del Consejo de Seguridad era trabajar para mejorar considerablemente la situación humanitaria y de derechos humanos en Siria. Aunque la solución al conflicto en Siria solo puede ser política, ello no exime a las partes, principalmente a las autoridades sirias, de sus responsabilidades en cuanto a la protección de los civiles. El Consejo de Seguridad debe actuar para garantizar el pleno cumplimiento de las resoluciones 2139 (2014), 2165 (2014) y 2191 (2014), así como de las resoluciones encaminadas a contrarrestar la amenaza terrorista en la región, en particular las resoluciones 2170 (2014) y 2178 (2014).

A largo plazo, es haciendo justicia que vamos a responder mejor a la injusticia. Es corrigiendo los agravios cometidos contra los inocentes que las víctimas serán rehabilitadas en su dignidad. Es por ello que Luxemburgo sigue abogando por que el Consejo de Seguridad remita la situación que ha prevalecido en Siria desde marzo de 2011 a la Corte Penal Internacional. Por ello también animamos al Iraq a que se adhiera al Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional, o por lo menos a que formule una declaración por la que reconozca la jurisdicción de la Corte. Quienes en estos momentos ponen en peligro la existencia de las minorías que constituyen el mosaico del Oriente Medio deben saber que la justicia acabará atrapándolos.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Turquía.

Sr. Eler (Turquía) (*habla en inglés*): Durante siglos, el Oriente Medio ha sido cuna de la coexistencia pacífica de distintas comunidades. Los pueblos del Oriente Medio convivían considerando sus diferencias una fuente de riqueza. Hoy constatamos una situación drásticamente distinta, y todos debemos tratar de entender las causas profundas de esta situación.

Las políticas sectarias y las respuestas brutales a las reivindicaciones legítimas de democracia en la región han venido acompañadas de resentimiento debido a la creciente discriminación, xenofobia y islamofobia en otras partes del mundo, lo cual ha generado una mezcla venenosa que ha socavado la cultura de tolerancia y el tejido social de la región, y que ha cobrado dimensiones que afectan la seguridad mundial.

Deberíamos dejar claros dos hechos: en primer lugar, el terrorismo y el extremismo no son un fenómeno del Oriente Medio. El terrorismo no puede y no debe vincularse con ninguna religión, nacionalidad, civilización o grupo étnico.

En segundo lugar, puesto que la violencia y el terrorismo no tienen religión, no deberíamos tratar a sus víctimas de manera distinta o selectiva solo en función de su identidad, nacionalidad o religión. Si bien la mayor parte de las víctimas de la violencia y la persecución en el Oriente Medio es musulmana, nuestra empatía, solidaridad y esfuerzos de protección deberían abarcar a todos.

Partiendo de esa premisa, permítaseme referirme brevemente a algunas situaciones concretas.

El conflicto en Siria acaba de entrar en su quinto año.

La situación ha ido de mal en peor, y se ha convertido en una amenaza a la paz y a la seguridad mundiales. Dicho esto, no ocuparé el tiempo del Consejo respondiendo a las nuevas alegaciones infundadas de una delegación, que rechazamos categóricamente.

La mayoría de las intervenciones de hoy se han centrado en las persecuciones y los secuestros alarmantes cometidos por Daesh. La brutalidad de sus acciones no debería llevarnos a engaño en cuanto a las condiciones que han generado la aparición de esta organización terrorista. El régimen suprimió brutalmente las reivindicaciones legítimas de los sirios y, en un intento por prolongar su control del poder, sigue utilizando todo tipo de instrumentos, incluidas armas químicas y bombas de barril, y sigue cometiendo violaciones en masa de los derechos humanos.

Las estremecedoras acciones de Daesh tampoco deberían engañarnos en cuanto a nuestras prioridades sobre cómo actuar. La comunidad internacional y el Consejo de Seguridad deben abordar las causas profundas del problema en Siria mediante acciones decididas. Una auténtica transición política de acuerdo con el comunicado de Ginebra es la única solución al respecto.

En el Iraq, las comunidades musulmanas chiíes y suníes fueron de las primeras en verse perseguidas por Daesh. Estas persecuciones, que pusieron en el punto de mira a todos los segmentos de la sociedad iraquí, forzaron a 2,2 millones de civiles a abandonar sus hogares. Apoyamos al Gobierno iraquí con respecto al desafío al que se enfrenta. Hasta el momento, hemos facilitado 750 camiones de ayuda humanitaria al Iraq para todos los iraquíes, incluidos los suníes, los chiíes, los turcomanos y los cristianos. En respuesta a los llamados de asistencia formulados por la provincia de Mosul y el Gobierno regional kurdo del Iraq, fueron entregados a la población necesitada de Mosul, Telafer y Sinjar, además de la asistencia canalizada a las regiones centrales del Iraq afectadas por la crisis en curso.

También hemos construido tres campamentos en el norte del Iraq para desplazados internos, con una capacidad total de 37.500 personas. Estamos construyendo un cuarto campamento en Kirkuk en coordinación con las autoridades locales. Estos esfuerzos proseguirán. Por último, pero no menos importante, hemos abierto nuestras puertas a las víctimas. Casi 200.000 iraquíes, incluidos cristianos y 20.000 yazidíes, han buscado refugio en Turquía.

A esta cifra se añaden los más de 1,7 millones de sirios a quienes acogemos independientemente de su origen étnico o su religión.

En el marco de este importante debate público, no podemos pasar por alto el sufrimiento de los palestinos que viven bajo ocupación. Se les deniegan sus derechos básicos y se los somete a discriminación. Debemos tener en cuenta que la injusticia histórica cometida contra el pueblo palestino está alimentando el odio, la alienación y el radicalismo. La solución del conflicto israelo-palestino sobre la base de una visión de dos Estados no solamente permitiría a los palestinos gozar de sus derechos y libertades fundamentales, sino que también constituiría un paso clave a la hora de responder a la inestabilidad y al radicalismo en la región.

En el mundo de hoy, ninguna región ni comunidad se puede sentir inmune ante la violencia y la persecución. Estamos presenciando un fenómeno mundial, y debemos abordarlo a través de una cooperación mundial.

Nuestra lucha compartida contra la discriminación, la intolerancia, el racismo, la xenofobia, el antisemitismo y la islamofobia es más pertinente ahora que nunca.

Con ese punto de partida, en 2005 colanzamos la iniciativa de la Alianza de Civilizaciones. Hemos defendido insistentemente que lo que compartimos supera lo que nos diferencia, y que el fomento del entendimiento intercultural puede contribuir a crear un entorno de respeto mutuo.

Los derechos y libertades fundamentales de los pueblos del Oriente Medio pueden garantizarse si se eliminan las condiciones que crean un terreno fértil para Daesh y otros grupos terroristas. Las soluciones políticas, democráticas e inclusivas a las múltiples crisis de la región serán fundamentales en este sentido.

A pesar de todas las dificultades, consideramos que los pueblos del Oriente Medio pueden tener éxito en sus esfuerzos por revitalizar su cultura bien arraigada de tolerancia y su coexistencia pacífica.

Por último, en relación con los comentarios del Viceministro de Relaciones Exteriores de Armenia, permítaseme referirme a las siguientes cuestiones, que también se destacaron en los mensajes del Presidente Erdoğan y del Primer Ministro Davutoğlu pronunciados en abril de 2014 y el pasado enero, respectivamente.

Turquía comparte el sufrimiento de los armenios, y con paciencia y determinación está trabajando por restablecer la empatía entre los dos pueblos. Es innegable que los últimos años del Imperio Otomano fueron un período difícil, de gran sufrimiento para los turcos, los armenios, los kurdos, los árabes y otros millones de ciudadanos otomanos, indistintamente de su religión u origen étnico. Es deber de la humanidad reconocer que los armenios recuerdan el sufrimiento de ese período, al igual que cualquier ciudadano del Imperio Otomano.

Sin embargo, no estamos de acuerdo en que se describan los acontecimientos como un genocidio. Las narrativas de las partes no convergen hasta el momento. Lo que debemos hacer es forjar una memoria común y justa. En este sentido, permítaseme destacar una vez más que nuestro deseo de compartir el dolor, de sanar las heridas y de restablecer la amistad es sincero. Nuestro camino está fijado en un horizonte de paz y amistad.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de los Países Bajos.

Sr. Van Oosterom (Países Bajos) (*habla en inglés*): El Reino de los Países Bajos se adhiere a la declaración pronunciada anteriormente por la Unión Europea.

Leeré una versión abreviada de mi declaración. En vistas del tiempo limitado del que disponemos, el texto completo se podrá consular en mi cuenta de Twitter.

En primer lugar, quisiera agradecer a Francia la organización de este importante debate público sobre esta urgente cuestión, que orienta nuestra atención al extremismo violento, la intolerancia y el odio religioso y étnico que han ganado terreno en los últimos meses, especialmente en el Oriente Medio. El Reino de los Países Bajos, como asociado para la paz, la justicia y el desarrollo, celebra el carácter inclusivo de este debate.

Realizaré tres observaciones: sobre los derechos humanos, sobre las acciones que ha realizado mi Reino, y sobre la rendición de cuentas.

En cuanto a los derechos humanos, todo individuo debe gozar de la libertad de expresar su identidad. Esto incluye el derecho de pertenecer a cualquier religión, el derecho de cambiar de religión o el derecho de no tener religión alguna. Los derechos humanos, a nuestro entender, se aplican a todos. Excluir a cualquier persona perteneciente a un grupo concreto socava la universalidad de nuestros derechos humanos compartidos.

Por lo tanto, mi Gobierno está realmente preocupado ante el deterioro de la situación de seguridad en el Oriente Medio. La brutalidad de los crímenes cometidos por grupos extremistas en la región no tiene parangón en la historia reciente. El futuro del panorama multiétnico y religioso del Oriente Medio está bajo amenaza inminente.

Mi segunda observación se refiere a las acciones emprendidas por mi Gobierno.

Estamos comprometidos con nuestra lucha contra el extremismo violento en la región. En tanto que miembro de la coalición internacional contra el Estado Islámico del Iraq y Al-Sham (ISIS), hemos contribuido con 250 efectivos militares y con seis aeronaves F-16. Además, hemos desplegado 130 instructores militares neerlandeses para entrenar a las fuerzas locales de la coalición con el objetivo de luchar contra estos grupos extremistas.

Asimismo, el Reino de los Países Bajos copreside el Grupo de Trabajo sobre los combatientes terroristas extranjeros dentro de la coalición anti-ISIS. Naturalmente, también prestamos asistencia humanitaria a los países que se enfrentan al desafío de recibir cientos de miles de refugiados a raíz de esta violencia. Solo para la crisis en Siria, mi Reino ha aportado más de 114 millones de euros desde 2012, y en la conferencia

sobre promesas de contribuciones que se celebrará en Kuwait la semana próxima, mi país intensificará sus esfuerzos para contribuir a la asistencia humanitaria en la región. Abrigamos la esperanza de que otros Estados hagan lo mismo.

La comunidad internacional tiene la responsabilidad colectiva de proteger a la población civil frente a los crímenes internacionales. Esto es especialmente válido en el caso de los grupos vulnerables de la sociedad, como las minorías étnicas y religiosas. Mi Gobierno insta a los miembros permanentes del Consejo de Seguridad a que accedan a abstenerse de ejercer su derecho de veto en las situaciones donde los civiles enfrentan la amenaza de los crímenes atroces en masa. Celebramos la iniciativa del Gobierno de Francia al respecto.

Mi tercera observación se centra en la rendición de cuentas. La acción militar no es suficiente. Deben desplegarse esfuerzos para reforzar el estado de derecho y edificar sociedades inclusivas. Además, necesitamos justicia. Los autores de esos crímenes atroces deben rendir cuentas de sus actos. La justicia y la rendición de cuentas deben incluirse en el proceso político desde el principio. La impunidad simplemente crearía un nuevo terreno fértil para fomentar nuevas formas de extremismo violento. Deben reforzarse las capacidades nacionales para hacer frente a la justicia y la rendición de cuentas en el contexto del proceso de transición y posterior a la transición. Si no puede lograrse la rendición de cuentas en el país, los Países Bajos piden al Consejo que solicite a la Corte Penal Internacional en La Haya que desempeñe la función que le corresponde como tribunal de última instancia.

Para concluir, el futuro del panorama religioso y multiétnico de la región está amenazado. Esta situación exige una respuesta colectiva firme de nuestra parte, los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Los principios de la Carta de las Naciones Unidas están en juego. El Reino de los Países Bajos, como asociado para la paz, la justicia y el desarrollo, seguirá contribuyendo a esa respuesta enérgica.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene la palabra el representante de Croacia.

Sr. Drobnjak (Croacia): Quisiera dar las gracias a Francia por haber convocado esta importante sesión, que nos ha proporcionado numerosas propuestas constructivas y valiosas. Esperamos que el debate de hoy contribuya a movilizar aún más a la comunidad internacional contra las acciones de Daesh y otros grupos terroristas en el Oriente Medio.

Croacia se adhiere a la declaración pronunciada en nombre de la Unión Europea. No obstante, deseo formular algunas observaciones adicionales a título nacional.

Para comenzar, quisiera expresar nuestra profunda inquietud por la situación de los cristianos, los yazidíes y otras comunidades religiosas y étnicas del Oriente Medio, especialmente en el Iraq y Siria, cuya propia existencia y supervivencia se ven gravemente amenazadas. Hemos visto horribles actos de violencia y de barbarie indescriptible cometidos en nombre de la religión por parte de Daesh y grupos asociados contra las personas pertenecientes a minorías religiosas desfavorecidas y otras minorías. Deploramos enérgicamente esas acciones, así como la destrucción del valioso patrimonio religioso y cultural. Las acciones de Daesh constituyen violaciones graves del derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, y podrían constituir un crimen de lesa humanidad y genocidio, por el cual tendrán que rendir cuentas. En ese sentido, consideramos que el papel de la Corte Penal Internacional en la lucha contra la impunidad es indispensable.

Deseamos encomiar los esfuerzos que despliegan las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales y organizaciones no gubernamentales para promover la concienciación sobre los actos de violencia y los delitos cometidos contra las comunidades minoritarias de la región, documentar y denunciar esos hechos. Consideramos que es preciso redoblar los esfuerzos concertados para combatir todas las formas de fundamentalismo religioso y la manipulación de las creencias religiosas con fines terroristas. En ese contexto, apoyamos plenamente la iniciativa de preparar un plan de acción integral sobre la prevención del extremismo violento y crear un grupo de expertos, como anunció hoy el Secretario General. Creemos que el plan de acción debe abarcar los aspectos de seguridad, las acciones humanitarias, la inclusión sociopolítica, la lucha contra la impunidad, la lucha contra la discriminación y la preservación de la diversidad étnica y religiosa.

Reviste primordial importancia proteger y preservar la vida y la tradición de coexistencia intercultural, interétnica e interreligiosa en la región. Esas tradiciones centenarias son tesoros de la humanidad; las diversas minorías religiosas de la región son parte del patrimonio común de la humanidad. El judaísmo, el cristianismo y el islam nacieron en el Oriente Medio, están indisolublemente vinculados entre sí y tienen una larga tradición de coexistencia. La situación en el Oriente Medio es muy compleja, pero es importante que la comunidad internacional siga centrando su atención no solo en las cuestiones

de seguridad, sino también en el calvario que viven los grupos religiosos y otras minorías. No podemos soslayar el hecho de que los cristianos del Oriente Medio están expuestos cada vez más a los ataques de los fundamentalistas islámicos, y que la población cristiana del Oriente Medio ha disminuido drásticamente y sigue disminuyendo.

Croacia respaldó la Declaración conjunta sobre el apoyo de los derechos humanos de los cristianos y otras comunidades, sobre todo en el Oriente Medio, emitida el 13 de marzo en Ginebra en el contexto del 28º período de sesiones del Consejo de Derechos Humanos. Esa fue la primera vez que se abordó específicamente la difícil situación de los cristianos en el Consejo de Derechos Humanos. Hay que señalar con claridad que el islam no puede utilizarse como excusa ideológica para justificar la violencia contra los cristianos y otras minorías, ni contra ninguna otra religión. Aziz Hasanovic, muftí de la comunidad islámica de Croacia, dijo que los terroristas que utilizan el Islam como excusa están dañando su religión y abusando de ella. Traicionan la fe, cuya esencia es el amor, el diálogo, la convivencia y la asistencia a las personas necesitadas. El odio y la exclusividad de cualquier tipo no tienen cabida en el Islam. Por tanto, con independencia de nuestra fe y nuestras creencias, todos debemos aunar nuestros esfuerzos en la lucha contra los que distorsionan y atentan contra cualquier religión como justificación para cometer actos terroristas. Todos tenemos que trabajar de consuno en aras de la paz, del respeto de la dignidad y de los derechos de todas las personas, así como de los valores de la diversidad y la coexistencia pacífica.

Para concluir, permítaseme reiterar nuestro firme apoyo y solidaridad en favor de las minorías religiosas y étnicas perseguidas del Medio Oriente.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene la palabra el representante de Arabia Saudita.

Sr. Al-Mouallimi (Arabia Saudita) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Ante todo, quisiera felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes.

(*continúa en árabe*)

Asimismo, deseo expresarle mi gratitud por haber convocado esta sesión sobre las víctimas de los ataques y los abusos de carácter étnico o religioso en el Oriente Medio. Hago extensiva mi gratitud al Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, Sr. Laurent Fabius, específicamente, por su presencia entre nosotros presidiendo esta sesión.

El Oriente Medio vive un período de caos y dificultades sin precedente. El islam enfrenta los ataques provenientes de dos frentes, en el interior y en el exterior. En el interior, los grupos extremistas encubiertos en falsos atuendos religiosos, como Daesh/Estado Islámico del Iraq y el Levante, Al-Qaida, Hizbullah y otros, están llevando a cabo las peores de formas de matanza y persecución, cuyas principales víctimas son un gran número de musulmanes. Las llamas de esos actos están llegando a muchos miembros de otras comunidades.

En el exterior, el islam se enfrenta a una campaña mediática de provocación e incendiaria que incluye la violencia contra los musulmanes en algunas partes de Europa, Myanmar, Palestina y otros lugares. Esa campaña también incluye prácticas que, aunque no son violentas, también son nocivas. Estas prácticas incluyen la profanación y el irrespeto de los lugares y las figuras sagrados y de culto islámicos, como la publicación de caricaturas ofensivas del profeta Mahoma. Que la paz sea con él. Por consiguiente, habríamos deseado ver en esta reunión una perspectiva en la que se tuviesen en cuenta todos esos aspectos, en lugar de limitarse a la cuestión de los ataques y abusos contra las minorías en el Oriente Medio, pese a la importancia de esa cuestión.

Si estudiamos este tema más a fondo tratando de comprender sus dimensiones históricas, nos daríamos cuenta de que el Islam es una religión de esperanza y apertura. Es una religión que no distingue ni discrimina entre religiones. Dios dice en su noble libro, El Corán, que el mensajero, el Profeta, creía en lo que le había revelado el Señor, y los fieles han hecho lo mismo desde entonces. Todos ellos creían en Alá, sus ángeles, sus libros y sus mensajeros y decían que no debemos hacer ninguna distinción entre ninguno de sus mensajeros.

El Islam requiere que todos sus creyentes sean justos y sean justos con otros, pues como dice Dios Todopoderoso:

> “Alá no os prohíbe que seáis buenos y equitativos con quienes no han combatido contra vosotros por causa de la religión, ni os han expulsado de vuestros hogares, y no os prohíbe que seáis amables con ellos y que actuéis justamente frente a ellos”.

Esta religión no considera completa la fe de sus seguidores a menos que crean en el mensaje de Jesús, Moisés y otros profetas de Dios. El Islam es una a religión que reconoce la libertad religiosa. Como dice Dios Todopoderoso, “En la religión no hay compunción”.

El Islam es la religión que ha cuidado de las minorías a través de los siglos, entre ellos los cristianos en Palestina y los judíos en Andalucía. Por consiguiente, la

persecución actual de minorías religiosas en el Oriente Medio es una violación clara y grave de la ley de la noble religión del Islam. La odiosa explotación y distorsión del Islam y sus principios también se utiliza a menudo para justificar la opresión y marginación que sufren los propios musulmanes, sea a manos de regímenes opresivos e injustos, como el régimen sirio, que ha dado muerte a centenares de miles de sirios y ha desplazado a millones de ellos, independientemente de su religión, su etnicidad o sus creencias sectarias; o sea a manos de Israel, que continúa persiguiendo al pueblo palestino, a musulmanes y a cristianos por igual, y que aplica las formas de muerte y depuración étnica más atroces contra ellos.

El combate a la violencia y a los ataques contra las minorías religiosas en el Oriente Medio y otros lugares del mundo se debe sustentar en dos pilares principales. El primero es la lucha contra todas las formas de terrorismo y el aislamiento de quienes lo apoyan; el segundo es el restablecimiento de los derechos y principios de la justicia internacional y el estado de derecho entre los Estados y en su interior. El Oriente Medio, que padece de violencia y ataques a la minoría, requiere y necesita que el Consejo brinde un remedio y una solución eficaces a sus problemas políticos, siendo el primero de ellos el reconocimiento de los derechos legítimos del pueblo palestino y la habilitación de Palestina para que ejerza su derecho legítimo a la libre determinación y establezca un Estado independiente dentro de las fronteras del 4 de junio de 1967, con Al-Quds Al-Sharif, la noble Jerusalén, como su capital. También requiere que se llegue a una solución política de la difícil situación del pueblo sirio, sobre la base de la Declaración de Ginebra, en la que se insta al establecimiento de una autoridad ejecutiva plenamente facultada para dirigir al pueblo sirio hacia la realización de sus aspiraciones de justicia, libertad y prosperidad. Es asimismo importante impedir que las fuerzas extremistas, como las de Hizbullah y los huzíes, impongan su voluntad política a otros grupos recurriendo a la fuerza armada. Es importante combatir el terrorismo sin vacilación en todas partes y con todos los medios posibles.

El Reino de Arabia Saudita reconoce y comprende la importancia del diálogo con los seguidores de otros credos y culturas. Por ello, en cooperación con el Reino de España y la República de Austria y junto con la participación del Vaticano, hemos fundado el Centro Internacional Rey Abdullah bin Abdulaziz para el Diálogo Interreligioso e Intercultural en Viena con el propósito de propiciar el diálogo y la comprensión entre las diversas religiones y comunidades. También encauzamos y seguimos encauzando el diálogo en las distintas comunidades del Islam. Hemos combatido el terrorismo mediante la participación en la coalición que se está enfrentando al Daesh en el norte de nuestra región y a los huzíes en el sur. Hemos participado en el establecimiento del Centro Internacional para la Lucha contra el Terrorismo, con el auspicio de las Naciones Unidas. Hemos puesto en marcha una iniciativa para Palestina. Cuando las bandas del Daesh arremetieron contra grandes extensiones de territorio del Iraq, acudimos sin demora a ayudar a nuestros hermanos de ese país y aportamos 500 millones de dólares en asistencia para quienes sufrieron daños por el ataque terrorista, cualquiera que fuere la identidad religiosa, o comunidad o grupo étnico de las víctimas.

De esa manera, mi país sigue luchando contra quienes oprimen y persiguen a las minorías y, al mismo tiempo, sigue tratando de alcanzar soluciones políticas y culturales que faciliten la comprensión, la coexistencia y el diálogo. Esa es nuestra vía; eso es lo que pedimos con sabiduría y buenas prácticas.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Eslovaquia.

Sr. Ružička (Eslovaquia) (*habla en inglés*): Ante todo, Eslovaquia se suma a la declaración formulada en nombre de la Unión Europea. Quiero también dar las gracias a la presidencia francesa por su iniciativa de haber organizado este importante debate.

Antes de referirme más concretamente en mi declaración a las víctimas de ataques y abusos por motivos étnicos o religiosos en la región del Oriente Medio, quisiera señalar las siguientes razones para la brutalidad con que actúan los grupos radicales del Daesh y Boko Haram. Las víctimas de esos ataques recibieron una muerte ignominiosa de manos de individuos —es muy difícil llamarlos seres humanos— motivados por el puro odio. Las víctimas fueron maltratadas, torturadas y sufrieron de una manera que ninguno de nosotros aquí podría siquiera imaginar.

Se suele relacionar el terrorismo y el extremismo con la religión, pero eso no es correcto; es un error. Puede haber otros vínculos que se combinan con muchos elementos, como la globalización, la migración y los problemas sociales, la carencia de educación, la desesperación o la falta de perspectivas de una vida digna para la persona. Eslovaquia rechaza toda intolerancia racial o religiosa, todo radicalismo y extremismo, así como la vinculación del terrorismo con la religión. Las hostilidades en las que se escoge como objetivo a los

civiles —miembros de distintas comunidades y minorías religiosas— son una violación grave de los derechos humanos fundamentales. Tampoco deberíamos hablar de un choque de civilizaciones. Es un choque de la humanidad contra la brutalidad, que a menudo se debe al odio destructivo de una persona o grupo contra la sociedad, otros grupos u otras personas.

La región del Oriente Medio, la religión y la etnicidad son los temas del debate de hoy, y no es por casualidad. La región ha sido la cuna de algunas de las religiones más importantes del mundo. Esa diversidad singular encara una amenaza existencial proveniente del denominado Estado Islámico, de Al-Qaida y de grupos terroristas afiliados, que perturban la vida de todas las comunidades de la región. Millones de personas se han visto desplazadas o forzadas a abandonar sus tierras ancestrales. Quienes permanecen en zonas de conflicto o en lugares controlados por grupos terroristas viven bajo la amenaza permanente de sufrir violaciones de los derechos humanos, represión y abusos. Los grupos terroristas atacan a cualquiera y a todos. Nadie escapa a su odio. Musulmanes, cristianos, judíos, yazidíes, ancianos, hombres, mujeres, niños —el terror no conoce diferencias ni límites. Lastimosamente, hasta la fecha los terroristas sí saben una cosa: existe una impunidad casi total por los crímenes que ya han cometido.

El fanatismo religioso y étnico es un peligro que puede existir en cualquier religión o creencia. En la opinión de Eslovaquia, el deber de la comunidad internacional, los gobiernos, las instituciones religiosas y todos los interesados pertinentes es condenar pronto, claramente y en voz alta todo acto de violencia cometido en nombre de la religión. Tenemos que adoptar todas las medidas necesarias para combatir el extremismo y la incitación al odio de manera más eficaz.

El terrorismo es una de las amenazas más graves no solo para el Oriente Medio sino también para Europa y el mundo entero. En la lucha contra el terrorismo, el mundo está del mismo bando y solo con esfuerzos conjuntos se pueden obtener los resultados deseados. La comunidad internacional tiene el deber de ayudar a fomentar la capacidad de los Estados de cumplir con su compromiso de asumir la responsabilidad de proteger a su población del genocidio, los crímenes de guerra, la depuración étnica y los crímenes de lesa humanidad. La comunidad internacional debe exigir cuentas a los Estados y a los grupos armados no estatales y concienciarlos sobre las herramientas y los instrumentos vigentes en materia de derecho internacional, incluidos los punitivos, que deben aplicarse para proteger los derechos humanos. La comunidad debe hacer valer el derecho humanitario, penal y de refugiados.

Eslovaquia está dispuesta a apoyar toda medida en ese sentido. Una vez más, insto a la comunidad internacional a que adopte medidas de inmediato, porque, en estos mismos momentos, hay víctimas de abusos que siguen sufriendo. El odio, atizado por la desesperación y las falsas interpretaciones de las creencias religiosas, puede infundirse con facilidad a un alma atormentada, sobre todo a la de un niño. Toda vacilación a la hora de actuar multiplica el número de personas susceptibles de engaño por parte de quienes destruyen deliberadamente los ideales de la buena fe y siembran el odio entre las personas.

Para concluir, es la rica historia sin precedentes del Oriente Medio la que ha llevado a musulmanes, cristianos y judíos a vivir en las mismas ciudades. La diversidad es la fortuna de la región y no tenemos que permitir que se convierta en la razón de su declive.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene la palabra el Observador Permanente del Estado observador de la Santa Sede.

El Arzobispo Auza (Santa Sede) (*habla en francés*): En nombre de Su Santidad el Papa Francisco, agradezco sumamente a la Presidencia francesa que haya convocado este debate sobre las víctimas de ataques y abusos por motivos étnicos o religiosos en el Oriente Medio.

(*continúa en inglés*)

El debate no es solo oportuno, sino también muy urgente, en particular teniendo presentes a quienes ya han perdido la vida, para los cuales este debate público llega tarde. La suerte que corrieron nos impone a todos el deber de hacer lo posible por evitar que haya más víctimas de ataques y abusos por motivos étnicos o religiosos. Las minorías cristianas y otras minorías religiosas del Oriente Medio quieren hacerse oír en el Consejo y en otros foros internacionales, no de manera abstracta, sino con una verdadera sensibilización acerca de su dolor y sufrimiento y de su temor existencial a no sobrevivir en el Oriente Medio y en otros lugares.

Debemos reconocer que existe el problema y que el momento es aciago. Las comunidades étnicas y religiosas —entre ellas los turcomanos, los chabaquíes, los yazidíes, los sabeos, los kakaíes, los kurdos failíes, los árabes chiíes e incluso los árabes suníes y los kurdos— afrontan una presión extrema, el abuso de sus derechos humanos, la tortura, el asesinato y todas las formas de persecución, debido meramente a la fe que profesan o al grupo étnico al que pertenecen.

En concreto, los cristianos del Oriente Medio han sido objetivo de ataques y víctimas de asesinatos o se han visto obligados a huir de su hogar o su país. Hemos visto impotentes cómo el llamado Estado Islámico secuestraba a cristianos asirios en el Iraq, cómo organizaciones afiliadas al Estado Islámico del Iraq y el Levante en Libia decapitaban a cristianos coptos egipcios y cómo prácticamente se ha eliminado a los cristianos de Mosul. Hace apenas 25 años, había 2 millones de cristianos en el Iraq, mientras que, según los últimos cálculos, ahora hay menos de una cuarta parte.

Expuestas a la situación insoportable de vivir en una zona de conflicto controlada por organizaciones terroristas y extremistas que las amenazan constantemente con la muerte y presas de una profunda sensación de que las autoridades legítimas y la comunidad internacional las han abandonado a su suerte, comunidades enteras de cristianos, en particular del norte del Iraq, se han visto brutalmente obligadas a huir de su hogar y han buscado refugio en la región iraquí del Kurdistán y en los países vecinos de la región.

La Santa Sede expresa su profunda gratitud a los países y a los dirigentes de la región que han defendido abiertamente a los cristianos como parte integrante del tejido religioso, histórico y cultural de la región. Durante 2.000 años, el Oriente Medio ha sido hogar de cristianos; de hecho, como sabemos, el Oriente Medio es la cuna del cristianismo. Por lo tanto, nos entristece profundamente que las antiguas comunidades cristianas de la región — muchas de las cuales siguen hablando en arameo, la lengua de Jesucristo— estén entre las comunidades amenazadas de extinción. Su presencia ininterrumpida en la región es prueba de muchos siglos de coexistencia, lado a lado, con musulmanes y otras comunidades religiosas y étnicas.

Esas comunidades forman parte integrante de la identidad cultural y religiosa del Oriente Medio, por lo que su desaparición de allí no solo sería una tragedia religiosa, sino también la pérdida de un rico patrimonio cultural y religioso que aporta mucho a las sociedades a las que pertenecen y que todo el mundo tiene mucho interés en preservar. Por lo tanto, la Santa Sede insta a todos los dirigentes y personas de buena voluntad de la región y del mundo entero a que actúen antes de que sea demasiado tarde.

En 2005, en la Cumbre Mundial, toda la comunidad internacional estuvo de acuerdo en que cada Estado tiene la responsabilidad primordial de proteger a la población del genocidio, los crímenes de guerra, los crímenes de lesa humanidad y la depuración étnica y la incitación conexa. Además, la comunidad internacional reconoce su deber de ayudar a los Estados a cumplir con su responsabilidad primordial. No obstante, cuando un Estado no puede o no quiere asumir esa responsabilidad primordial, la comunidad internacional debe estar dispuesta a adoptar medidas para proteger a la población de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas.

Como el Papa Benedicto XVI recalcó en su discurso a la Asamblea General en 2008 (véase A/62/PV.95), la responsabilidad de proteger no es una creación novedosa del derecho internacional, sino que está arraigada en el antiguo *ius gentium* —el derecho de gentes— como fundamento de todo acto realizado por los gobernantes con respecto a los gobernados. Partiendo de esa antigua tradición y sus reiteraciones en el derecho internacional humanitario y en los foros actuales de las Naciones Unidas, el Papa Francisco ha instado repetidamente a la comunidad internacional a que haga todo lo que pueda para detener y prevenir más violencia sistemática contra minorías étnicas y religiosas.

La Santa Sede aprovecha esta oportunidad para transmitir su profundo agradecimiento a los países de la región y a quienes trabajan incansablemente, e incluso arriesgan la vida, para proporcionar asistencia a unos 2,5 millones de desplazados internos en el Iraq y a 12 millones de sirios que necesitan asistencia humanitaria, de los cuales 4 millones viven como refugiados y 7,5 millones son desplazados internos. Ayudemos a esos países vecinos que atienden a los refugiados y les dan acogida. La demora en actuar no llevará sino a más muertos, desplazados o perseguidos. El Papa Francisco nos exhorta a todos a que aunemos esfuerzos por apoyar a un Oriente Medio que siga dando acogida a todos sus grupos étnicos y religiosos.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene la palabra el representante de Irlanda.

Sr. Mawe (Irlanda) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera darle las gracias por organizar el debate de hoy sobre este importante tema. Irlanda se suma a la declaración formulada anteriormente en nombre de la Unión Europea y sus Estados miembros. De entrada, también quisiera dar las gracias a los oradores que nos han dado un testimonio de primera mano de la persecución que han sufrido por sus creencias.

En el discurso que pronunció a la Asamblea General en septiembre pasado (véase A/69/PV.18), el Ministro de Relaciones Exteriores de Irlanda, Sr. Charles Flanagan, condenó todas las formas de persecución o discriminación basadas en la religión o las creencias y destacó en concreto la persecución de las minorías religiosas en el Oriente Medio, así como el aumento de los ataques

antisemitas en países europeos. No obstante, tal como hoy hemos oído, los ataques contra personas o comunidades por sus creencias religiosas o por su origen étnico se han convertido en un fenómeno trágicamente común. Si bien el fenómeno se observa en todo el planeta, ha cobrado una forma especialmente virulenta y mortífera en varios países del Oriente Medio. La desintegración de estructuras estatales y comunitarias establecidas y el surgimiento de grupos radicales con un acceso aparentemente irrestricto a las armas han incrementado de manera considerable la vulnerabilidad de las minorías de la región.

El Oriente Medio, cuna de muchas de las religiones más importantes del mundo, sigue siendo patria de muchas comunidades religiosas diversas. No obstante, el hecho de que Siria, el Iraq y Libia se hayan sumido en la violencia y el caos ha dejado a muchas comunidades religiosas expuestas a la violencia. Algunas de las atrocidades sectarias recientes son el vil asesinato de 21 egipcios coptos en Libia, el secuestro de más de 150 cristianos asirios en la parte oriental de Siria, la masacre de fieles chiíes en mezquitas de Saná o el abuso al que siguen expuestas las mujeres yazidíes en manos del Estado Islámico del Iraq y el Levante. Ese tipo de acciones son absolutamente deleznables. Esos y otros actos ponen en peligro la supervivencia del carácter multiétnico y multirreligioso del Oriente Medio y la perspectiva de una estabilidad inclusiva a largo plazo. El hecho de que muchos de los responsables de la violencia aduzcan que lo hacen en nombre de la religión no hace sino exacerbar la situación.

Si bien muchos países, sobre todo de la región, han brindado refugio a particulares y grupos, la reubicación de comunidades enteras no es la respuesta. Es esencial que las comunidades se mantengan donde siempre han vivido, en muchos casos desde la antigüedad. Ese es el lugar al que pertenecen y tienen derecho a pertenecer. Es un deber fundamental de todos los Estados de la región proteger los derechos fundamentales de todas las comunidades, entre ellas las de los propios musulmanes que han sido víctimas de persecución religiosa y terrorismo en otros lugares del Oriente Medio.

Como dijo el observador de la Unión Europea, el respeto por los derechos humanos, la promoción de sociedades incluyentes y democráticas y el apoyo a sociedades civiles vibrantes son la única forma de garantizar una plena seguridad y estabilidad a todos los pueblos de la región. La comunidad internacional también debe cumplir con su deber. Las Naciones Unidas deben utilizar todas las herramientas a su disposición para proteger a comunidades vulnerables y lograr que quienes tienen la capacidad cumplan sus obligaciones.

Además, debemos prestar una atención especial al papel de las mujeres, no solo como víctimas del extremismo, sino también como agentes de un cambio transformador. Hace apenas dos semanas, en Nueva York, Irlanda formó una asociación con El Karama, una plataforma de organizaciones de mujeres de la región del Oriente Medio y África del Norte en la que se pone de manifiesto la necesidad de extender la influencia de las mujeres árabes como líderes. Mujeres que sirven de inspiración provenientes de Siria, Libia y del Sudán hablaron en auditorios completamente llenos y transmitieron un mensaje sumamente claro: las mujeres deben ser incluidas a los más altos niveles, desde las negociaciones de paz y reconciliación, hasta la adopción de decisiones con posterioridad a los conflictos y hasta la representación en la formulación de nuevas constituciones. Debemos ahora llevar su mensaje a la práctica.

Irlanda está comprometida con la defensa del derecho a la libertad de religión o credo y procura velar por que se preste una atención más estrecha a esta cuestión, inclusive en su calidad presente de miembro del Consejo de Derechos Humanos.

Por último, al continuar trabajando en la agenda para el desarrollo después de 2015, debemos reconocer los sólidos vínculos entre la paz, el desarrollo y el respeto a los derechos humanos. Y mientras nos esforzamos por hacer frente a la serie actual de ataques y abusos, el reto a más largo plazo para todos nosotros es hacer efectiva una agenda de desarrollo de manera tal que permita atender sistemáticamente las causas profundas de esos ataques.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Bahrein.

Sr. Alrowaiei (Bahrein) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Quiero empezar dándole las gracias por convocar esta importante sesión del Consejo de Seguridad. Doy asimismo las gracias al Secretario General y al Alto Comisionado para los Derechos Humanos por las detalladas exposiciones informativas con las que se abrió este debate.

En la Declaración de Bahrein (A/68/959, anexo), se reiteraron las conclusiones del Foro Mundial de la Alianza de Civilizaciones, que tuvo lugar en mayo pasado y contó con la participación de representantes destacados de varias religiones y doctrinas y de una red mundial de universidades. El Foro reiteró el hecho de que la humanidad es algo que todas las personas comparten, independientemente de su raza, grupo étnico, lingüístico u otro origen. El diálogo es la base misma que une a las personas en toda su diversidad para alcanzar la paz,

la seguridad, la justicia, el desarrollo, la igualdad, la libertad y la democracia.

El uso de palabras de odio es incompatible con la humanidad y la civilización. La falta de familiaridad con aquellos que son diferentes a nosotros nos lleva hacia el odio que, a su vez, en lugar de conducir al diálogo desemboca en la exclusión, la discriminación, el terrorismo y el enfrentamiento; lleva a la violencia en lugar de la paz y al odio en lugar de la solidaridad y la amistad.

Bahrein es un oasis multicultural y multirracial en una región que fue la cuna de la civilización. Hemos tejido un entramado social abierto y acogedor para todos, sin importar la religión o doctrina a la que pertenezcan. La mezquita, la sinagoga y la iglesia están ubicadas unas cerca de otras en nuestra capital Manama, a distancias menores de un kilómetro cuadrado. Se puede ver a cristianos y judíos en el Parlamento y como representantes en el extranjero. Nuestro líder, Su Majestad el Rey Hamad bin Issa Al Khalifa, reiteró la necesidad de crear una nueva civilización humana que sirva de base a nuestra fraternidad y nos una a todos bajo el estandarte de los valores humanos para que nos proteja del extremismo y del terrorismo.

Bahrein está firmemente convencido de la necesidad de luchar contra las ideas extremistas, que no solo degradan la naturaleza humana, sino que son también dañinas para los preceptos de la religión islámica, como podemos ver por las acciones del Daesh y otros. Para responder a esa mentalidad se necesitan personas de religión y conocimiento. Por esa mentalidad se ataca, no solo a las personas, sino también a las minorías étnicas y religiosas. Esas minorías se están viendo desplazadas y su patrimonio cultural es saqueado y destruido. Todo esto es completamente incompatible con los preceptos de cualquier religión.

Tal como mencioné en la nota conceptual (S/2015/176, anexo), la comunidad internacional debe asumir su responsabilidad de velar por que el Oriente Medio siga siendo acogedor y esté abierto a todos —un centro que proteja a las minorías tanto étnicas como religiosas y les permita florecer gracias a su variedad y su cultura. Por ello estamos prestando asistencia humanitaria a grupos que han sido presa de la discriminación y el desplazamiento.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Botswana.

Sr. Ntwaagae (Botswana) (*habla en inglés*): Ante todo, permítaseme felicitar a Francia por haber asumido la presidencia del Consejo durante el mes de marzo. Sr. Presidente: lo felicitamos por haber convocado este debate tan importante sobre un tema que sigue siendo una de las amenazas más graves a la paz y la seguridad nacional, regional e internacional. Valoramos profundamente la presencia y las exposiciones de las personas eminentes que están aquí hoy con nosotros, todas las cuales han impartido un gran conocimiento que ha ampliado en gran medida nuestra comprensión del tema. Sr. Presidente, deseamos reconocer en especial hoy la presencia del Ministro de Relaciones Exteriores de su gran país.

Es sumamente lamentable que el mundo sea cada vez más violento y atroz. Estamos presenciando un patrón de violencia sin precedentes entre grupos religiosos en varias regiones, desde África hasta Asia, hasta el Oriente Medio, donde los pueblos se están volviendo unos contra otros en nombre de la religión y la cultura. Las decapitaciones del Estado Islámico en el Iraq y Siria captadas en vídeo sumados a los asesinatos y el desplazamiento masivo de cristianos y yazidíes en el Iraq son solo algunos de los crímenes más terribles que se han cometido en la región del Oriente Medio. Esos actos de violencia hacen que los conflictos de larga data en Siria y entre Israel y Palestina se tornen más complejos.

Son realmente encomiables los esfuerzos de las Naciones Unidas, como el despliegue de operaciones de mantenimiento de la paz, las misiones políticas especiales, la labor del Organismo Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas y la aprobación por el Consejo de Seguridad de declaraciones presidenciales y resoluciones sobre las diversas situaciones.

Aunque es difícil identificar la causa exacta de algunos de estos conflictos violentos, hemos visto que en la mayoría de ellos un gran número de cristianos han sido secuestrados, abusados sexual y físicamente, o han resultado muertos; además, sus iglesias han sido destruidas y algunos se han visto obligados a cambiar de religión. Nos sumamos a la comunidad internacional para condenar estos actos en los términos más enérgicos. Creemos que la libertad de religión es un derecho humano básico y fundamental que nunca debe ser violado.

Las sociedades tienen diferentes valores, creencias y religiones. Por lo tanto, deben poder vivir sin miedo y practicar su religión. Por esa razón, huelga decir que los gobiernos tienen la responsabilidad de proteger a sus poblaciones de atrocidades en masa y de violaciones de los derechos humanos, especialmente las vinculadas a la religión y el origen étnico de la población. Las víctimas de esos ataques merecen justicia. El Tribunal Penal

Internacional sigue siendo su único rayo de esperanza. Por lo tanto, hacemos un llamamiento a la Corte para que continúe realizando investigaciones y enjuicie a los autores de tales crímenes atroces.

Para concluir, Botswana se une a la comunidad internacional para condenar enérgicamente los actos de terrorismo en todas sus formas y manifestaciones. El terrorismo no puede ser contenido dentro de las fronteras nacionales. Por lo tanto, ningún país es inmune y puede ser el blanco o la víctima del terrorismo.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra la representante de la República de Corea.

Sra. Paik Ji-ah (República de Corea) *(habla en inglés*): La República de Corea sigue profundamente preocupada por la inestabilidad de la situación en el Oriente Medio. El aumento del extremismo violento basado en el odio religioso y la intolerancia étnica, como por ejemplo, la reciente serie de acontecimientos trágicos ocurridos en Siria, el Iraq y Libia que es motivo de profunda preocupación para la comunidad internacional en su conjunto.

Mi delegación considera que la existencia de una cultura de tolerancia y armonía es la que debe prevalecer, y que se deben hacer todos los esfuerzos que sean necesarios para fomentar un diálogo que supere las profundas diferencias que existen entre las facciones religiosas, étnicas y tribales. También compartimos la opinión expresada por muchos Estados Miembros en el Consejo en el día de hoy de que se debe hacer más para atender esa cuestión a fin de garantizar que el Oriente Medio siga siendo diverso e inclusivo. Como se indica en varios informes de las Naciones Unidas, incluido el informe de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados sobre la situación de los derechos humanos en el Iraq (A/HRC/28/18), los abusos cometidos por el Estado Islámico de Iraq y el Levante y sus grupos, concretamente contra yazidíes, cristianos, turcomanos, kurdos y chiitas, entre otros, de hecho pueden constituir un acto de genocidio, mientras otros incidentes "pueden constituir crímenes de lesa humanidad y crímenes de guerra".

Con respecto a estos delitos, el Consejo ha adoptado posiciones firmes en el pasado al reconocer que las personas que son más vulnerables, como las mujeres, los niños y las minorías, llevan el peso del sufrimiento y están en extrema necesidad de recibir protección de la comunidad internacional en general. Uno de los conceptos que se deriva de que el reconocimiento es la idea de la responsabilidad de proteger confiere a los Estados la responsabilidad principal de proteger a sus poblaciones del genocidio, crímenes de lesa humanidad, crímenes de guerra y de la depuración étnica, imponiendo a la vez la correspondiente obligación a la comunidad internacional de ayudar a los Estados a cumplir con esa obligación y a tomar medidas cuando se cometan. En este sentido, instamos al Consejo a que estudie los medios de lograr protección de la población civil en la lucha contra la impunidad.

Durante la presidencia de la República de Corea del Consejo en mayo de 2014 votamos a favor del proyecto de resolución S/2014/348 para que el caso de Siria fuera remitido a la Corte Penal Internacional por crímenes de lesa humanidad. Pese a que el proyecto de resolución no fue aprobado, la República de Corea defendió la necesidad de rendir cuentas, porque creíamos que la paz sostenible no es posible sin justicia y aún mantenemos esa opinión.

El fortalecimiento de los instrumentos de la comunidad internacional para responder con eficacia a la práctica generalizada y sistemática persecución de los individuos por motivos étnicos y religiosos es para beneficio de todos. En este sentido, la República de Corea apoya los esfuerzos de Francia Por lograr el éxito de los resultados de la Cumbre sobre la lucha contra el extremismo violento, celebrada en Washington, D.C. el 19 de febrero, en la cual la República de Corea expresó su compromiso de contribuir en la educación y en la participación en el sector privado. Esperamos con interés la oportunidad de celebrar en este Salón en el futuro cercano nuevos debates sobre la cuestión.

Para concluir, la República de Corea se compromete a seguir participando en el examen de la situación de las poblaciones vulnerables en el Oriente Medio y hará todo lo posible para pedir una mayor protección para la población civil, una mayor rendición de cuentas y que se haga justicia frente a los crímenes perpetrados por motivos étnicos o religiosos.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Letonia.

Sr. Mažeiks (Letonia) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General y al Alto Comisionado para los Derechos Humanos, así como a la Sra. Vian Dhakhil y Su Beatitud Raphaël I Louis Sako sus declaraciones. También deseo expresar mi agradecimiento a la presidencia francesa del Consejo de Seguridad por haber organizado este importante debate sobre la práctica generalizada y sistemática de atacar a las personas pertenecientes a minorías étnicas y religiosas en el Oriente Medio.

Letonia se asocia a la declaración formulada por el observador de la Unión Europea.

En el siglo XXI el mundo está experimentando desafíos nuevos y emergentes en la forma de un aumento de la radicalización y el extremismo violento. El debate de hoy se enfoca especialmente en los grupos vulnerables afectados por ese flagelo en la región del Oriente Medio, lo que es especialmente oportuno y pertinente. Los injustificables ataques violentos del Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL)/Daesh y otros grupos armados contra las personas de origen étnico, grupos religiosos minoritarios y otros grupos vulnerables, incluidos mujeres, niños lesbianas, homosexuales, bisexuales, transgénicos y la comunidad intersexual son terriblemente generalizados y muy graves.

Los cristianos, yazidíes, kurdos, turcomanos, sabeos, suníes, chiitas y otros grupos han sido atacados deliberadamente solo por su religión o su origen étnico. De acuerdo con los informes, las atrocidades cometidas por el ISIL/Daesh incluyen matanzas de civiles, torturas, secuestros, violaciones, esclavitud y la trata de mujeres y niños, así como el reclutamiento forzado de niños. La violencia sexual ha sido parte de la estrategia del ISIL de sembrar el terror, perseguir a grupos minoritarios, reprimir y desplazar por la fuerza a comunidades que se oponen a su ideología. Estas graves violaciones de los derechos humanos pueden constituir crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad o genocidio, de acuerdo con los informes de la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos. Estos crímenes no pueden ser tolerados por la comunidad internacional.

Letonia condena enérgicamente todas las formas de violencia, persecución, discriminación e intolerancia por motivos de religión o creencias, origen étnico o cualquier otro motivo. Condenamos en los términos más enérgicos las atrocidades cometidas por el ISIL/Daesh y otros grupos terroristas, en particular los cometidos contra los grupos vulnerables. La destrucción de sitios históricos y religiosos, caracterizada por la UNESCO como una campaña de depuración cultural, también es deplorable.

Las violaciones de los derechos humanos y los abusos cometidos por el ISIL/Daesh y otros grupos armados contra la población civil en el Oriente Medio deben ser debidamente investigados y los autores de tales crímenes deben responder ante la ley. Los Estados tienen la responsabilidad primordial de proteger a sus poblaciones civiles y promover y salvaguardar los derechos humanos, incluidos los de las personas pertenecientes a las minorías religiosas y étnicas y a otros grupos vulnerables.

La acción internacional concertada es vital para combatir el extremismo violento. En consecuencia, Letonia se ha incorporado a la coalición mundial para contrarrestar el ISIL. También es importante hacer frente a las causas subyacentes del extremismo violento y la intolerancia religiosa y adoptar medidas preventivas para reducir el radicalismo y el reclutamiento, especialmente de jóvenes. Las necesidades humanitarias de las personas desplazadas por la fuerza, principalmente de minorías religiosas y étnicas, así como el apoyo a las víctimas del cautiverio del ISIL/Daesh, sobre todo la reintegración social y la atención médica y psicológica de las mujeres y los niños, son las áreas que requieren de nuestra mayor atención y esfuerzos más coordinados.

Religiosos y grupos étnicos minoritarios que viven en el Oriente Medio tienen el derecho inalienable de seguir viviendo en sus zonas históricas, donde han convivido pacíficamente durante siglos. Las sociedades inclusivas y pacífica, ricas en su diversidad, deben encontrarse en el centro de los esfuerzos mundiales por promover la tolerancia en la región y la lucha contra el flagela transnacional del terrorismo y el extremismo violento.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra la representante de la Argentina.

Sra. Perceval (Argentina): Agradecemos en primer lugar a Francia por convocar a este debate sustantivo y por circular la nota de concepto (S/2015/176, anexo) para orientar esta discusión. Asimismo, permítaseme saludar a los integrantes de este honorable Consejo de Seguridad. También agradecemos las presentaciones del Secretario General, así como las distintas exposiciones informativas que esta mañana enriquecieron la perspectiva y compromiso con este debate.

Expresamos nuestra preocupación profunda respecto del informe del Alto Comisionado para los Derechos Humanos sobre la situación de los derechos humanos en el Iraq a la luz de los abusos cometidos por el Estado Islámico de Iraq (ISIL) y el Levante y grupos asociados, en el que se confirma la existencia de graves violaciones de derechos humanos y del derecho internacional humanitario y casos de violencia exacerbada, que constituyen crímenes internacionales de la mayor gravedad.

El pasado 13 de marzo, en el Consejo de Derechos Humanos, mi país acompañó decididamente la Declaración “Apoyando los derechos humanos de los cristianos y de otras comunidades”, propuesta por Rusia, el Líbano y la Santa Sede, en la que se reconoce la seria amenaza de varias comunidades religiosas en el Oriente Medio, en particular los cristianos, que han sido desplazados u obligados a abandonar sus tierras ancestrales y son víctimas de actos de violencia extrema, haciendo

un llamado a la comunidad internacional para apoyar la profunda y enraizada presencia histórica de todas las etnias y comunidades en el Oriente Medio, frente a la seria amenaza del Estado Islámico, Al-Qaida y grupos terroristas afiliados, que crean un riesgo de completa desaparición de los cristianos y pidiendo a los Estados reafirmar su compromiso con el respecto del derecho a la libertad de religión.

No es nuevo. La Argentina ha repudiado y repudia las repetidas violaciones perpetradas por el ISIL contra las minorías religiosas y étnicas, con sus consecuentes impactos nocivos para la estabilidad regional y la paz y seguridad internacionales, y reitera su más categórica condena a todos los actos terroristas llevados a cabo por ese grupo, en todas sus formas y manifestaciones, y expresa su profunda solidaridad con la población civil vulnerable, víctima de la crueldad y del perverso accionar de este grupo terrorista y grupos asociados.

La Argentina viene a hablar en este debate con una única voz, porque queda claro que tanto en el ámbito multilateral, como en los espacios regionales, subregionales en nuestras relaciones bilaterales y, lo que es fundamental, en nuestra política interna, en nuestra legislación y en nuestra forma de vida como sociedad, mi país respeta y honra principios éticos y normas jurídicas que asumimos universales e inalienables, que son base moral, ética y jurídica también de nuestra Organización, las Naciones Unidas.

Así, por ejemplo, respetamos plenamente la Declaración Universal de Derechos Humanos en su integridad. Por eso, cuando establece en su artículo 2 que:

> “Toda persona tiene todos los derechos y libertades proclamados en esta Declaración”, sin ningún tipo de distinción”,

o su artículo 18 cuando afirma que:

> “Toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión”,

o el artículo 7 que sostiene que

> “Todos tienen derecho a igual protección contra toda forma de discriminación”.

Y también respetamos y honramos los principios presentes en la Declaración y el Programa de Acción de Durban que en su párrafo operativo 8 se reconoce que:

> “[l]a religión, la espiritualidad y las creencias desempeñan un papel central en la vida de millones de mujeres y hombres, en el modo en que viven y en el modo en que tratan a otras personas. La religión, la espiritualidad y las creencias pueden contribuir a la promoción de la dignidad y el valor inherentes de la persona humana y a la erradicación del racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia”.

Coincidimos con el párrafo 9, cuando se observa que:

> “[e]l racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia pueden verse agravadas, entre otras cosas, por una distribución no equitativa de la riqueza, la marginación y la exclusión social”;

[y] con el 10 por el que reafirmamos que toda persona tiene derecho a tener todos los derechos humanos de todos.

En distintas partes del mundo, la repudiable recurrencia y gravedad de actos terroristas y degradantes, inspirados en fundamentalismos extremistas y narrativas del odio que utilizan a las religiones y creencias como excusa para justificar lo injustificable, y esconder crueles y aberrantes disputas de poder, si bien no constituye una novedad ni es algo exclusivo de nuestro tiempo, es uno de los asuntos más graves que debemos enfrentar en el presente y hacia el futuro.

Y esto no solo porque estos actos contradicen y violan principios éticos y normas jurídicas que la comunidad internacional toda ha reconocido valiosas y necesarias, sino también porque el reconocimiento de la diversidad y el respeto de las diferencias es “condición de posibilidad” para que un mundo plenamente humano pueda llegar a existir, puesto que tal como dijera el Papa Francisco, la paz verdadera requiere de un mundo en el que “todos nos sintamos libres de expresar nuestras inquietudes, necesidades, aspiraciones y temores. Pero para ello —dijo— lo más importante es que todos debemos estar dispuestos a aceptarnos mutuamente, a respetar las legítimas diferencias y a aprender a vivir como una única familia, como una misma humanidad. Esta no es una ingenua utopía, es una responsabilidad impostergable y un llamado a la acción.

No somos simplistas, coincidimos con el Relator Especial sobre la libertad de religión o de creencias cuando explica que estos actos de violencia extrema y sectaria no son catástrofes naturales, ni antagonismos religiosos condenados a perpetuidad. Sino tal vez, como decía San Jerónimo que “la corrupción de lo mejor, es lo peor”, y a algunos les conviene.

Mi delegación considera importante destacar tres cuestiones.

La primera, los crímenes graves y de lesa humanidad y los actos terroristas cometidos por grupos que basan su accionar en fundamentalismos extremistas y narrativas de odio, pretendiendo falazmente justificar en motivos religiosos tan aberrantes conductas, deben ser absoluta e irremediablemente condenados por la comunidad internacional toda, y sus perpetradores no pueden quedar impunes.

Permítanme evocar nuevamente a Francisco quien, al ser consultado sobre los repudiables atentados en su país, Sr. Presidente, a Charlie Hebdo, dijera: “no se puede matar en nombre de Dios. Matar en nombre de Dios es una aberración... La religión se debe hacer con libertad, sin ofender... sin imponer y sin matar“. Y yo agregaría, la política internacional también, la política interna también.

En este marco, sostenemos que es necesario combatir estas gravísimas violaciones de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario desde el estricto marco de la legalidad, haciendo uso de las herramientas y los mecanismos a disposición de este órgano, como son las sanciones y la remisión de casos a la Corte Penal Internacional. Coincidimos con las recomendaciones realizadas en el informe, en este sentido.

Reiteramos que consideramos necesario que las medidas que los Estados adopten para combatir grupos que cometen actos terroristas respeten cabalmente el derecho internacional, en particular el derecho internacional de los derechos humanos, el derecho internacional humanitario y el derecho de los refugiados; y los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas.

En segundo lugar, la Argentina reafirma, en este recinto, que aquellos grupos que cometen actos terroristas y crímenes de odio y de lesa humanidad, no pueden ni deben ser asociados a una determinada religión o comunidad religiosa.

En tercero y último lugar, así como la Argentina, siendo miembro de este Consejo durante los últimos dos años, hizo reiterados llamados y sostuvo la necesidad de detener el flujo de armas a todas las partes en el conflicto sirio, no solo por principios sino por evidencia empírica, volvemos a advertir, aún a riesgo de seguir no siendo escuchados, que si el flujo de armas se mantiene o, aún peor, se incrementa en el Oriente Medio o en cualquier otra región en situación de conflicto, las consecuencias sobre los seres humanos serán aún más devastadoras y crueles, y la necesidad de una paz duradera, una posibilidad cada vez más lejana.

Como otros antes, hoy el surgimiento del ISIL y de distintos grupos extremistas ha puesto de manifiesto lo que decimos a través de la imposibilidad clara de haber podido prever todas las repercusiones de un conflicto y los riesgos que conlleva engendrar y potenciar a grupos que más temprano que tarde estarán dispuestos a cometer los crímenes más aberrantes, crueles y degradantes.

Finalmente, hoy volvemos a decir que no creemos que la solución militar, o la militarización de los conflictos sean la única, ni la mejor vía para lograr la paz. La evidencia me exime de argumentar. Una paz durable y verdadera se alcanza no provocando más muertes y sufrimientos, sino a través de sociedades con voluntad y capacidad de tener memoria, buscar la verdad y garantizar la justicia, una comunidad internacional que actúe, no con el fin de propiciar nuevas venganzas, sino para construir sociedades inclusivas, en las que los seres humanos no sean lobos de seres humanos, sino comunidades plurales en las que todas las personas nos reconozcamos a nosotras mismas y entre nosotras, iguales en dignidad y derechos.

La República Argentina reitera su firme convicción de que solo la cooperación internacional permitirá enfrentar el flagelo del terrorismo en todas sus manifestaciones, en el marco del respeto irrestricto de los derechos humanos y el derecho internacional. Acompañaremos con esperanza la iniciativa del Presidente de la Asamblea General y del Secretario General de convocar a líderes de distintas religiones y creencias a una sesión especial a fin de lograr entre todos, los que creen y los que no, la promoción de una cultura de paz, tolerancia y dignidad. He tomado 14 minutos, pero este debate sustantivo al que han convocado y la gentil invitación recibida me han permitido excederme en el tiempo una vez más.

El Presidente (*habla en francés*): No hay más oradores inscritos en la lista.

Se levanta la sesión a las 18.00 horas.